AAT6187

UCAB Universidad Católica
ANDRÉS BELLO
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Psicología

Influencia del sexo, la orientación sexual, el estilo de amor, el tiempo de la relación y la percepción de la infidelidad sobre la infidelidad.

Trabajo de Investigación presentado por:
Carla Daniela MILÁ DE LA ROCA
Y
Andrea Estefanía MOLINA
a la
Escuela de Psicología
Como un requisito parcial para obtener el título de
Licenciado en Psicología

Profesora Guía:

Luisa ANGELUCCI

Caracas, Septiembre 2017

Dedicado a todos los estudiantes: a los que se detuvieron para luchar en el asfalto, a los que protestan a través de su excelente desempeño y a los que lo soñaron pero nunca pudieron serlo.

Y a Venezuela, nuestro país, por siempre darnos razones y motivos para seguir adelante, y prepararnos para retribuirte en un futuro todo lo que nos has dado.

Andrea Molina y Carla Milá de la Roca

Agradecimientos

A mis padres, por haberme enseñado la importancia de la educación y así poder recorrer todos estos años de mi formación académica con la seguridad, tanto mía como suya, de que lo lograría.

A los amigos que me regaló la carrera, por hacer el camino menos duro y por hacer que las horas infinitas de estudio se conviertan ahora en los recuerdos más preciados de mi vida universitaria.

A mi país, que aún en las situaciones más difíciles, brinda y da sentido a aquellos que creen en él. Gracias, Venezuela.

Especial gracias a mi tutora, y a partir de ahora colega, Luisa Angelucci, por su dedicación y disposición, por sus consejos y su calidad como docente y persona.

Y, sobre todo, gracias a la persona que hizo posible este proyecto, mi compañera Carla Milá de la Roca, con quien nunca imagine compartir este logro, aunque el día de hoy no pueda pensar en una mejor persona para hacerlo.

Con toda la paciencia y calma del mundo, hoy podemos decir:

¡Lo logramos!

Andrea Molina

A Gisela, Carlos, Enzo y a Dorian, por ser mi soporte y estar ahí en todo momento.

A Christopher, por siempre estar y por su apoyo constante sin importar la distancia y las dificultades.

A aquellas personas que la UCAB me permitió conocer y que han sido de gran relevancia en mis últimos años de estudio y en mi vida personal.

A mi tutora, Luisa Angelucci, quien ha sido una excelente profesional y docente, por tener entera disposición y dedicación a realizar un trabajo de calidad.

A mi casa de estudios, por ofrecerme la mejor educación a pesar de las adversidades y prepararme para mis próximos desafíos y metas.

Por último, a mi compañera Andrea, por su especial dedicación, su actitud siempre positiva y ser la mejor pareja para realizar este último y gran requisito para obtener nuestra licenciatura.

¡Gracias!

Carla Milá de la Roca

Índice

Introducción 8
Marco Teórico 11
Infidelidad 11
Factores personales relacionados con la infidelidad 15
Factores de la pareja relacionados con la infidelidad 21
Factores psicosociales relacionados con la infidelidad 23
Método 38
Problema 38
Hipótesis 38
General 38
Específicas 38
Definición de variables 40
Variables endógenas 40
Infidelidad 40
Percepción de la infidelidad 40
Estilos de amor 41
Variables exógenas 42
Sexo 42
Orientación sexual 42
Tiempo de la relación 43
Variables controladas 43
Edad 43
Tener pareja 43
Nivel de instrucción 43
Orientación sexual bisexual. 44
Tipo de investigación 44
Diseño de investigación 44
Población y muestra 45
Instrumentos 47

Inventario Multidimensional de Infidelidad - subescala de conducta infiel 47
Escala de Percepción de Infidelidad Durante una Relación 49
Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor 50
Cuestionario de Datos Personales. 51
Procedimiento 51
Consideraciones Éticas 52
Análisis de resultados 54
De los instrumentos: 54
Análisis descriptivo 59
Análisis de ruta 62
Análisis adicionales: 72
Discusión 75
Conclusión 89
Recomendaciones y limitaciones 91
Lista de referencias 93
ANEXOS 103
ANEXO A. Subescala de conducta infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad 104
ANEXO B. Escala de Percepción de Infidelidad Durante una Relación 106
ANEXO C. Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor 108
ANEXO D. Cuestionario de datos personales 112
ANEXO E. Análisis de confiabilidad y análisis factorial de las escalas. 114
ANEXO F. Solución del análisis de los componentes principales de las escalas 117
ANEXO G. Matriz de correlaciones 122
ANEXO H. Prueba de Durwin-Watson. Estadísticos para los Residuales. 124
ANEXO I. Prueba de Normalidad de las Variables. 137
ANEXO J. Análisis Adicionales 145

Índice de tablas y figuras

Figura 1. Diagrama de ruta propuesto 39

Tabla 1. Matriz Rotada del Inventario Multidimensional de Infidelidad - subescala de conducta infiel 55

Tabla 2. Matriz Rotada de la Escala de Percepción de Infidelidad Durante una Relación 56

Tabla 3. Matriz Rotada de la Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor .. 58

Tabla 4. Estadísticos Descriptivos. 59

Tabla 5. Coeficientes de Regresión para Infidelidad Sexual 64

Tabla 6. Coeficientes de Regresión para Infidelidad Emocional. 65

Tabla 7. Coeficientes de Regresión para Percepción de Infidelidad por Conductas Ambiguas. 66

Tabla 8. Coeficientes de Regresión para Percepción de Infidelidad por Conductas Explícitas 66

Tabla 9. Coeficientes de Regresión para Percepción de Infidelidad por Conductas Engañosas. 67

Tabla 10. Coeficientes de Regresión para Eros 67

Tabla 11. Coeficientes de Regresión para Ágape. 68

Tabla 12. Coeficientes de Regresión para Ludus. 68

Tabla 13. Coeficientes de Regresión para Storge 69

Tabla 14. Coeficientes de Regresión para Pragma 69

Tabla 15. Coeficientes de Regresión para Manía. 70

Tabla 16. Coeficientes de Regresión para Tiempo de Relación. 70

Figura 2. Diagrama de ruta resultante 71

Resumen

En la presente investigación, se pretendió determinar cómo influyen el sexo, la orientación sexual, el tiempo de la relación, el estilo de amor y la percepción de la infidelidad sobre la infidelidad y cómo se relacionan estas variables entre sí, con una muestra de 361 estudiantes, de los cuales 182 fueron mujeres, con edades entre 18 y 28 años, de distintas universidades de la Gran Caracas, de diversas carreras y cursantes de cualquier semestre o año y con diferentes orientaciones sexuales (hetero, homo y bisexuales). Todos los participantes se encontraban en una relación de pareja al momento de ser encuestados.

Los resultados obtenidos arrojaron que los estudiantes universitarios caraqueños no suelen involucrarse ni sexual ni emocionalmente con una pareja secundaria. Además, perciben principalmente como conductas indicativas de infidelidad las conductas explícitas, seguido de las engañosas, mientras que las ambiguas no suelen ser consideradas como infidelidad. Por otro lado, el estilo amoroso predominante entre estos jóvenes suele estar mayormente caracterizado por la pasión o el romanticismo (eros), siendo poco frecuentes las relaciones con bajo involucramiento emocional (ludus).

Según el análisis de ruta, las personas más lúdicas (menos comprometidas en sus relaciones de pareja) y al igual que aquellas que son más severas al evaluar las conductas engañosas de su pareja como infidelidad, tienden a cometer infidelidad de tipo sexual. Por otro lado, las personas heterosexuales y menos lúdicas son menos infieles sexualmente; y que las mujeres menos lúdicas son menos infieles. Así mismo, las mujeres menos lúdicas y que perciben menos las conductas engañosas como infidelidad, son menos infieles sexualmente. Por último, se obtuvo que las personas con una orientación sexual diferente a la heterosexual y más lúdicas son más infieles.

El uso de este modelo hizo posible ir más allá de la influencia directa de algunas variables. Sin embargo, el mismo tiene sus limitaciones explicativas, por lo que se pudieran tomar en cuenta otros factores para profundizar en el conocimiento de la infidelidad.

Introducción

El ser humano, como ser social, a lo largo de su vida se relaciona con una variedad de personas, de diversas maneras. Una de ellas la constituye las relaciones de pareja, en las cuales suele formarse un contrato, pacto o acuerdo mutuo sobre la exclusividad emocional o sexual entre ambas personas. Dicho acuerdo se rompe una vez que alguno de los integrantes de la pareja se involucra en algún tipo de relación con una tercera persona, lo cual Camacho (2004) define como infidelidad.

Desde la psicología social, al ser la rama de la psicología que se interesa en primer lugar en el estudio de las relaciones humanas, se han dedicado esfuerzos para comprender y explicar los posibles factores determinantes de la infidelidad, así como sus consecuencias. Es por ello que, partiendo de la idea de que los procesos psicológicos no existen en un vacío social, sino que siempre hay un otro presente de manera implícita o explícita (American Psychological Association, 2015), en el presente estudio se toman en cuenta variable personales, factores de la pareja y factores psicosociológicos.

Históricamente, las conductas infieles en su mayoría se han atribuido a los hombres (Camacho, 2004; Romero-Palencia, Cruz del Castillo y Díaz-Loving, 2008); sin embargo, con la incorporación de las mujeres al campo laboral dichas diferencias parecen haber disminuido (Romero Palencia, et al., 2008). Aun así, se tendría una comprensión muy limitada del fenómeno de la infidelidad si consideramos que el sexo puede ser el único factor determinante del mismo, por lo que se toman en cuenta otros factores, tal como la orientación sexual de los individuos, ya que la mayoría de las investigaciones sobre infidelidad se han basado en uniones heterosexuales, dejando de lado las posibles diferencias que se puedan encontrar en las relaciones homosexuales.

Por otro lado, existe evidencia sobre la relación entre la conducta infiel y los estilos de amor, es decir, el significado del amor para un individuo y la manera de manifestarlo (Espinoza-Romo, Correa-Romero y García y Barragán, 2014). De los estilos de amor propuestos por Lee, Ludus ha demostrado ser predictor de infidelidad,

mientras que Eros ha servido como predictor negativo de posibles conductas infieles (Fricker y Moore, 2004).

No obstante, es probable que la relación de pareja experimente ciertos cambios a lo largo del tiempo. La evidencia empírica indica que a mayor tiempo de relación, existe mayor propensión a cometer actos infieles (Hansen, 1987; Forste y Tanfer, 1996) y es por ello que el tiempo de relación toma relevancia al momento de estudiar la infidelidad.

Por último, es importante dentro de la psicología social, conocer la percepción o conceptualización de lo que es o representa una conducta infiel para las personas y saber si existen diferencias entre infieles y no infieles, ya que las creencias sobre un fenómeno pueden establecer los patrones que son aceptados y considerados como "normales" en la sociedad, determinando incluso la manera en que se comportan las personas dentro de su relación de pareja, a pesar de que tales creencias sean consideradas irracionales, absurdas o anticuadas (Da Silva, 2014).

En el presente estudio se plantea la posibilidad de que la infidelidad se ve influenciada directa o indirectamente por factores personales, como el sexo y la orientación sexual; factores de la pareja como el tiempo de la relación y factores psicosociológicos como el estilo amoroso y la percepción de infidelidad. Para verificar la hipótesis presentada, se llevó a cabo un análisis de ruta, con una muestra de 361 estudiantes de diferentes universidades de Caracas, Venezuela; con edades comprendidas entre los 18 y 25 años de edad, homosexuales, bisexuales y heterosexuales, que se encontraban en una relación de pareja al momento de la administración de los cuestionarios.

Al conocer la relación aislada de cada una de las variables previamente mencionadas con la conducta infiel, se considera pertinente la posibilidad de que la influencia conjunta y controlada de estas variables logre explicar más ampliamente la infidelidad, con la intención de comprender por qué las personas incurren en dichas prácticas, a pesar de que la conducta infiel conlleve a una gran gama de

consecuencias negativas que afectan a las personas en la sociedad occidental, como por ejemplo: la disolución del matrimonio, infecciones de transmisión sexual, debilitamiento del sentido del yo, entre otras, que a su vez son causantes de numerosos problemas emocionales y del estado de ánimo (Hirsch, Higgins, Bentley y Nathanson, 2002; Boekhout, Hendrick y Hendrick, 2003).

El estudio de este fenómeno y sus posibles causas en adultos jóvenes aumenta en importancia debido a que es en tal etapa del desarrollo en el que las personas comienzan a involucrarse en relaciones estables y comprometidas (Papalia, Wendkos-Olds y Duskin-Feldman, 2010). Además, al producir conocimiento sobre la infidelidad se generan discusiones desde diferentes perspectivas que podrían ayudar a tener un abordaje más efectivo para sus posibles consecuencias.

Marco Teórico

Infidelidad

Las relaciones humanas se caracterizan por ser multidimensionales y pueden ser analizadas de acuerdo a los hábitos y las tradiciones establecidas en una sociedad. El estudio de las mismas se puede realizar desde diferentes perspectivas como lo son la biológica, la psicológica, la sociológica, entre otras (Soria, 1982; Duck, 2007).

Desde la perspectiva psicológica, las relaciones humanas han sido ampliamente estudiadas específicamente desde la psicología social, la cual forma parte de la división 8 de la Asociación Americana de Psicología (APA, por sus siglas en inglés, 2015) siendo ésta descrita como: Sociedad de Personalidad y Psicología Social, ya que en ella las relaciones interpersonales cobran gran relevancia, debido a que los procesos psicológicos no existen en un vacío social, porque siempre están presentes otras personas, ya sea de manera explícita o implícita. Es en el vínculo entre un individuo y otras personas donde ocurren los procesos de influencia. Por ende, dicha división de la Asociación Americana de Psicología busca el progreso de la teoría, la investigación básica y aplicada, y la práctica en el campo de la personalidad y la psicología social (Morales y Moya, 2007).

Los pensamientos y comportamientos que son llevados a cabo por individuos se encuentran constantemente influenciados por factores de índole social y cultural, por lo que la psicología social hace gran énfasis en la comprensión de los factores que modelan el comportamiento y los pensamientos de las personas en escenarios sociales, partiendo de dos grandes supuestos teóricos: (a) existen procesos psicológicos que influyen o afectan los procesos sociales; y (b) los procesos psicológicos a su vez son afectados por los procesos sociales (Morales y Moya, 2007). En síntesis, el área de la psicología social se interesa en comprender la naturaleza y el origen del pensamiento personal y del comportamiento dentro de un ambiente social (Baron y Byrne, 2005). Sin

embargo, una de las dificultades de estudiar las razones y procesos que se encuentran involucrados en las relaciones humanas es que la comprensión de las mismas se encuentra amenazada por el sentido común, ya que forman parte de la vida cotidiana (Duck, 2007).

Entre las diferentes formas de relación entre pares que aborda la psicología social, se encuentran las relaciones de pareja, las cuales implican un vínculo emocional amoroso entre las personas involucradas (Duck, 2007). Las relaciones de pareja representan una oportunidad para obtener distintos tipos de satisfacciones y gratificaciones, al mismo tiempo que puede implicar un compromiso de tipo legal, sexual, religioso, económico, afectivo y entre otros; aunque dichas satisfacciones y gratificaciones no siempre se cumplan debido a causas tanto internas como externas de la relación (Hurtado, 2007).

La psicología social ha abordado diferentes constructos en el estudio de las relaciones de pareja; uno de ellos es la infidelidad, la cual puede ser comprendida como "la ruptura de un contrato, acuerdo o pacto implícito o explícito, en el cual uno de los dos miembros en una pareja, tiene algún tipo de relación con una tercera persona" (Camacho, 2004, p. 10). Es también concebida como "cualquier unión secreta, emocional romántica o sexual, que viola el compromiso previo de exclusividad y fidelidad con la pareja" (Baizán-Balmori, 2007, p. 151). La infidelidad constituiría entonces la contraparte de la monogamia, la cual es promovida en la sociedad occidental e implica involucrarse con una persona por toda la vida. Actualmente, las personas tienen diferentes relaciones de pareja a lo largo de sus vidas, por lo que la fidelidad ahora es entendida como involucrarse únicamente con la pareja primaria en cada relación que es mantenida (Perel, 2015a).

Al estudiar la infidelidad, distintos autores han propuesto diversas maneras de clasificarla, ya sea por su función, duración, riesgo y entre otras posibilidades. Baizán-Balmori (2007), basándose en la inversión emocional que está presente

por parte del infiel, propone un continuo de clasificación que va de menor a mayor inversión: (a) las aventuras casuales, las cuales se caracterizan por tener muy corta duración; (b) las aventuras románticas, donde la inversión es tanto emocional como sexual y ambos involucrados sienten una fuerte conexión; (c) por último, se encuentran los amores infieles, caracterizados por una larga duración y con posibilidad de terminar en una relación paralela. Sin embargo, el acto infiel no necesariamente lleva consigo algún tipo de involucramiento emocional, consistiendo meramente en un acto sexual, por lo que otros autores como Shackelford, Buss y Bennett (2002) proponen una clasificación más sencilla, en la cual es posible categorizar el acto infiel en una de dos posibilidades. La primera, llamada infidelidad sexual, se refiere a la actividad sexual llevada a cabo con alguien más aparte de la pareja actual. El segundo tipo de infidelidad se caracteriza por la desviación de la energía propia, el compromiso y el involucramiento afectivo hacia otra persona distinta a la pareja actual, y esta es concebida como infidelidad emocional. Para efectos del presente trabajo, es esta clasificación la que se toma en cuenta.

Por otro lado, Perel (2015a) plantea que la infidelidad ha existido desde que se creó el matrimonio. En épocas anteriores, el casamiento podía ser entendido como una empresa económica donde la infidelidad constituía una amenaza a la seguridad económica de las personas implicadas, pero con el tiempo el matrimonio se convirtió en un arreglo romántico, lo que ocasionó que la infidelidad amenazara la seguridad emocional y el sentido del yo de los involucrados. Asimismo Perel (2015a) , caracteriza la infidelidad como un simple acto de transgresión que puede terminar la relación de pareja y arruinar su felicidad y la identidad de la persona traicionada; sin embargo, el mismo es extremadamente común y muy poco comprendido por la sociedad occidental.

De esta forma, al ser considerada la infidelidad como un acto de transgresión, se ha estudiado la misma debido a sus posibles consecuencias negativas, tales como el divorcio, cambios en el sentido de la vida y conductas

agresivas por aquel que haya sido víctima de la infidelidad o incluso si sólo supone serlo (Girón-Gándara, 2011; Matud, Marrero, Carballeira, Moraza y Aguilera, 2003; Pozanco y Rovira del Río, 2014).

Además, la infidelidad es considerada por la opinión pública, como un incidente grave de la vida de pareja, y sus autores son considerados como inmorales, afectivamente desgraciados o como vividores indignos; el juicio que se hace hacia los actos de infidelidad se realiza a partir de una apreciación moral o moralizadora (Gondonneau, 1974) por lo cual, los actos de infidelidad han sido regulados, prohibidos y castigados principalmente por las estructuras sociales occidentales (Fisher, citado en Romero-Palencia et al., 2008). El rechazo a éste tipo de conductas por parte de la sociedad occidental promueve el establecimiento de relaciones monogámicas.

Por su parte, Perel (2015b) aborda la infidelidad desde una perspectiva diferente y argumenta que la misma puede enseñar sobre lo que una persona espera, lo que cree tener derecho o lo que cree esperar en las relaciones de pareja. La infidelidad permite abrir una discusión más profunda sobre los valores y la naturaleza humana, así como obliga a preguntarse ¿cómo conseguir el equilibrio entre las necesidades eróticas y emocionales? ¿cómo se puede aprender a confiar de nuevo? Y, ¿puede llegar el amor a ser plural? De igual manera arguye que se debe abrir un espacio para la conversación productiva sobre la infidelidad y dejar de conceptualizarla como un tema tabú, ya que este cambio podría traer consigo que las relaciones se fortalezcan siendo más honestas y resilientes.

Además, según Maureira (2011), las relaciones de pareja estarán caracterizadas por diferentes parámetros en función de la sociedad donde se desenvuelvan; por lo que es necesario tomar en cuenta el contexto cultural, ya que el mismo influirá en la conducta de ambas personas y en su forma de ver la relación. En la sociedad venezolana no se ha llevado a cabo una amplia

investigación sobre la infidelidad y sus posibles causas; por lo que estudiar la influencia de diferentes factores y determinar si se obtienen resultados similares a las investigaciones realizadas en países como México, Estados Unidos y Argentina toma mayor relevancia.

Factores personales relacionados con la infidelidad

En cuanto a las posibles causas de la infidelidad, estas pueden ser agrupadas en variables personales, aspectos de la relación de pareja y psicosociales.

De las variables personales que pueden estar relacionadas a la infidelidad, se han estudiado principalmente (Camacho, 2004; Giménez, Ballester, Gil y Edo, 2010; Sirvent, 2011) la edad, el sexo y la orientación sexual. En relación a la edad, Sirvent (2011), utilizando una muestra de 211 españoles de entre 17 y 65 años de edad, de los cuales 116 eran hombres, obtuvo que aproximadamente el 70% de los sujetos de los tres grupos de edad (17-29; 30-49; ≥50) afirmaban que su pareja les era exclusiva en lo sexual, lo afectivo o en ambos aspectos, siendo el grupo más joven (17-29 años) el que presentó el menor porcentaje en cuanto a la exclusividad afectiva (11%), donde el grupo de entre 30 y 49 años obtuvo el mayor porcentaje (19%). Por otro lado, en relación a la exclusividad sexual, fueron los más jóvenes quienes manifestaron un porcentaje mayor (14%), mientras que de los grupos restantes, apenas un 9% afirmó que ello fuera así. La mayor proporción de respuestas afirmativas para los tres grupos de edad se presentó ante la afirmación de la exclusividad tanto afectiva como sexual por parte de su pareja (41%, 44% y 40%, respectivamente). En esta misma investigación, el autor reportó que, ante la pregunta "¿cree en la fidelidad extrema?", un 57% de los participantes del grupo más joven respondió afirmativamente; dicho porcentaje disminuye a medida que aumentaba la edad (41% para el grupo de entre 30 y 49 años y 37% para el grupo de ≥50), ante lo cual Sirvent propone que aparentemente la fidelidad es cuestión de amor propio, por lo que la infidelidad puede ser considerada como

un atentado al yo, lo cual tendría mayor efecto en los más jóvenes debido a que se encuentran en la edad de la autoafirmación, a partir de lo cual se podría inferir que las personas que se encuentren en tal rango de edad tendrán una actitud más desfavorable ante una infidelidad, aunque esto no necesariamente sugiere que son menos propensos a involucrarse con un tercero.

En relación a lo anterior, el estudio de la infidelidad en jóvenes cobra importancia debido a que en la adultez temprana se espera que las personas comiencen a establecer y desarrollar sus relaciones íntimas de manera estable y comprometida (Papalia et al., 2010), por lo que sería relevante conocer los factores que influyen en que un joven cometa un acto infiel, a pesar de la importancia que para éste grupo etario tienen las relaciones basadas en el compromiso. Además, es en esta etapa del desarrollo en la que usualmente las personas comienzan los estudios universitarios, por lo cual se utiliza como participantes a estudiantes de distintas universidades de la Gran Caracas, como una manera de facilitar la recolección de datos.

Por otro lado, se presume que la pertenencia a un determinado sexo podría estar relacionado con la conducta infiel. El sexo se entiende como la "división biológica de los animales y los organismos humanos con base en su papel reproductivo" (Wolman, 1996, p.297). Si bien suele atribuirse en mayor medida la conducta infiel al sexo masculino, en la actualidad parece haber aumentado la probabilidad de este tipo de conducta en las mujeres (Camacho, 2004; Romero-Palencia et al., 2008), por lo que sería importante determinar si la probabilidad de cometer un acto infiel varía en función del sexo, en estudiantes universitarios caraqueños.

A lo largo de la historia, los hombres han tenido la posibilidad de engañar en sus relaciones de pareja sin recibir mayores consecuencias. Además, socioculturalmente suele ser aceptado que, en lo que respecta al sexo, los hombres se caractericen por presumir y exagerar mientras que a las mujeres se

les inculca esconder, minimizar y negar lo relacionado a su sexualidad (Perel, 2015a).

La prevalencia de la infidelidad en los hombres ha sido explicada por factores biológicos, antropológicos y sociales. Dentro de los factores biológicos se encuentra el hecho de que la respuesta sexual de los hombres se da con mayor facilidad que la de las mujeres, permitiéndole esta característica encuentros sexuales más rápidos (Camacho, 2004). Desde la antropología y la psicología evolutiva, se encuentran las conductas esperadas en las sociedades más primitivas, en donde la mujer permanecía en la casa, teniendo menos oportunidades para establecer otras relaciones, mientras que el hombre, en su intento por la perpetuación de la especie y el paso de sus genes a próximas generaciones, buscaba una mayor cantidad de intercambios sexuales; si bien en la sociedad actual tales elementos no se presentan estrictamente de esta manera (Camacho, 2004), siendo que la mujer tiene un rol más activo en el campo laboral, llegando a estar fuera de la casa incluso el mismo tiempo que el hombre. Por último, y en relación a lo social, mientras que a los hombres se les suele inculcar la idea de que deben explorar el mundo a través de algunas relaciones interpersonales no necesariamente estables pero intensas, a las mujeres se le transmite la idea de que las relaciones interpersonales amorosas deben llevarse a partir de los afectos (Abad y Flores, 2010); además, los hombres suelen tener mayor facilitación de actos sexuales e infieles, al contar con prostíbulos, cabarets, entre otros, siendo así la sociedad más permisiva para este tipo de actos en los hombres, mientras que suele reprochar la libertad sexual de la mujer (Camacho, 2004).

En Venezuela, al igual que en otros países de Latinoamérica como Colombia y Perú, el imaginario cultural de la sociedad patriarcal viene cargado de representaciones del hombre y la mujer que promueven y permiten la infidelidad en el hombre, mientras que la mujer infiel es mal vista y juzgada. Con respecto a esto, Otálora y Mora (2004), al estudiar el significado de la infidelidad en la familia

popular venezolana a través del estudio instrumental de casos, sirviendo como muestra tres madres, dos padres, tres adolescentes hembras y un adolescente varón, concluyeron que en dicha población existe una diferenciación intergenérica, en la cual la poligamia es una forma de reafirmar la hombría en el plano tanto social como personal, mientras que la misma disminuye socialmente a las mujeres.

Por su parte, D'Aubeterre (2005), estudió las construcciones discursivas empleadas para expresar los afectos, en una muestra de 12 participantes pertenecientes a un nivel socioeconómico medio, que fue dividida en tres grupos generacionales de la ciudad de Guayana: (a) abuelos, con un rango de edad que iba de los 50 a los 70 años, aproximadamente, (b) padres, con edades comprendidas entre los 30 y 50 años, y (c) hijos, cuyas edades oscilaban entre los 15 y 25 años. A partir del trabajo con grupos focales, entrevistas semi-estructuradas y el análisis de artículos de opinión, D'Aubeterre obtuvo que la infidelidad masculina en la clase social media era percibida de una manera similar a la descrita anteriormente por Otálora y Mora, haciéndose presente en el discurso de las hijas-adolescentes que la "infidelidad sexual del novio es perfectamente aceptable siempre que no sea demasiado frecuente y que no haya infidelidad afectiva", ya que los hombres "...tienen más necesidad sexual que nosotras...por lo tanto, las mujeres tienen que ser comprensivas y aceptar que el novio tenga relaciones sexuales con otra chica..." (D'Aubeterre, 2005, p.295) señalando de esta forma una configuración ideológica en la cual la permisividad sexual del hombre venezolano viene explicada por factores biológicos ancestrales (D'Aubeterre, 2005).

En un estudio más reciente, Hernández y Domínguez (2015), haciendo uso de debates grupales de entre siete y 10 personas, conformados por sujetos del mismo sexo, con edades comprendidas entre los 15 y 23 años, todos habitantes de la ciudad de Maracaibo, obtuvieron resultados que apoyan lo reportado por Otálora y Mora y D'Aubeterre. A partir de los argumentos expuestos por los

participantes, las autoras pudieron concluir que tanto hombres como mujeres se basan en argumentos de tipos biologicistas y esencialistas para justificar la infidelidad masculina. Además, encontraron que las mujeres se perciben a sí mismas como más propensas a perdonar y soportar la infidelidad masculina, al mismo tiempo que pueden ser sus propiciadoras y con una mayor tendencia a ser fieles, alegando que suelen involucrarse emocionalmente en mayor medida que los hombres, lo cual evitaría la posibilidad de traicionar a la pareja. Por su parte, los hombres consideraban poseer una naturaleza infiel y que, ante la infidelidad de su pareja, se podrían convertir en el objeto de burla de la sociedad.

Si bien pudieran existir diferencias entre ambos sexos en cuanto al involucramiento en conductas infieles, no se puede dejar de lado que, si bien el sexo es una condición biológica, el mismo no determina necesariamente la orientación sexual de un individuo, es decir, la preferencia relativa de una persona sobre el sexo de su pareja y que ello pudiera señalar la posibilidad de que existan diferencias en la manera en que se involucran en relaciones de pareja. Frente a esto, se desprenden tres categorías para clasificar a las personas en base a sus preferencias sexuales: (a) las personas homosexuales, que son aquellas que llevan a cabo actividades sexuales únicamente con personas de su mismo sexo, (b) las personas heterosexuales, que son aquellas que llevan a cabo actividades sexuales exclusivamente con individuos del sexo opuesto, y (c) las personas bisexuales, quienes llevan a cabo relaciones sexuales con individuos de ambos sexos (Diamond, 2000).

Algunos autores afirman que en los hombres, a diferencia de las mujeres, existe mayor probabilidad a separar cognitivamente el sexo del amor (Banfield y McCabe, 2001; Duncombe & Marsden, citado en LaSala, 2004), lo cual podría explicar en cierta manera la mayor tendencia de estos a llevar a cabo actos puramente sexuales con alguna persona distinta a su pareja (Townsend, 1995), aspecto que parece ocurrir independientemente de la orientación sexual del hombre (Leigh, 1989). En el caso de los hombres homosexuales, se ha sugerido

que dicha tendencia puede deberse a la represión de la atracción sentida hacia personas de su mismo sexo como consecuencia de la estigmatización por parte de la sociedad hacia los individuos homosexuales, lo cual resulta en sentimientos de vergüenza, homofobia internalizada y la compartimentalización de los sentimientos sexuales (Colgan, 1987; Driggs & Finn, 1991; McVinney, 1998; Sullivan, 1996, citados en LaSala, 2004)

Camacho (2004), basándose en que las mujeres heterosexuales tienden a ser menos infieles en sus relaciones de pareja, sugiere que en las relaciones entre lesbianas podría igualmente haber una menor probabilidad de infidelidad, en comparación con las parejas heterosexuales y las parejas de hombres gays, lo cual es observable en casi todas las culturas, aunque en las culturas occidentales, mientras más desarrolladas sean, más se equiparan las cifras de infidelidad entre hombres y mujeres, precisamente por la inclusión de la mujer al campo laboral. Por su parte, Giménez et al. (2010), utilizando una muestra de universitarios de la Provincia de Castellón, con edades comprendidas entre los 18 y 24 años, obtuvieron diferencias significativas en la frecuencia de conductas de infidelidad (Chi cuadrado=88.43; $p<.000$) entre los tres grupos evaluados (hetero, homo y bisexuales) y que la mayor frecuencia de conductas de infidelidad fue identificada en la población bisexual.

Sin embargo, sólo existen especulaciones acerca de la aproximación hacia la relación de pareja por parte de los homosexuales, no existiendo abundante investigación que permita señalar si existe o no diferencias en la tendencia a cometer actos infieles, entre las tres categorías de orientación sexual mencionadas anteriormente, por lo que valdría la pena ahondar en el conocimiento de dicha relación. Aun así, investigaciones sobre la promiscuidad en sujetos homosexuales podrían servir de base para el establecimiento de hipótesis sobre una mayor probabilidad de cometer actos infieles en esta población.

Con una muestra de 157 hombres españoles, con una edad promedio de 32 años, de los cuales el 93% indicó ser homosexual y el 4,5% bisexual, Cañellas et al. (2000), obtuvieron que un 33,8% de los participantes habían tenido entre 2 y 5 parejas sexuales masculinas en los últimos tres meses, mientras que un 12,3% habían tenido entre 6 y 15 parejas sexuales en el mismo periodo. Por su parte, en una investigación más reciente con una muestra de 335 homosexuales Colombianos (50,5% hombres), con edades comprendidas entre los 18 y 42 años, Vélez, Rojas y Mogollón (2015) obtuvieron resultados similares, resultando que un 43,9% de los participantes habían tenido entre 1 y 10 parejas sexuales; un 27,8% de 11 a 20 parejas y un 1,1% más de 40 parejas. Por otro lado, en relación a si habían llevado a cabo contactos sexuales ocasionales en los últimos seis meses, 65% de los participantes refirió haber llevado a cabo dicha práctica. Tales resultados podrían reflejar una mayor tendencia en la población homosexual a tener más de una pareja, aunque dichas investigaciones se hayan enfocado únicamente en intercambios sexuales (independientemente de si los participantes se encontraban involucrados en una relación de pareja o no) y no hayan llevado a cabo una comparación con participantes heterosexuales, por lo que tales hallazgos deben ser abordados con precaución.

En este sentido, se presume que las variables personales planteadas en la presente investigación expliquen mayor porcentaje de varianza al ser estudiada su influencia de manera conjunta, en lugar de cada una de ellas por separado, ya que éstas configuran a la persona y a su vez, la manera en que ésta se relaciona con su pareja, pudiendo determinar la posibilidad de involucrarse con un tercero.

Factores de la pareja relacionados con la infidelidad

Ahora bien, el sexo y la orientación sexual son características individuales de cada una de las personas involucradas en una relación de pareja; sin embargo, al estar compuesta por dos personas, su estudio no se puede limitar a la

comprensión individualizada de cada uno de sus participantes, por lo que vale la pena tomar en cuenta los factores de la pareja que pueden influir en la infidelidad.

Por este motivo, además de que el tiempo de la relación es el principal indicador de "éxito" relacional usado por la sociedad occidental (Duck, 2007), dicho factor relacionado con la pareja posee relevancia al estudiar qué aspectos inciden o determinan el hecho de ser infiel. El tiempo de la relación, se ha constituido como un aspecto importante para la identificación de las etapas de una relación y que a su vez puede afectar a la infidelidad (Hernández-Villanueva, 2012).

Se ha considerado que un mayor tiempo en una relación de pareja afecta en mayor grado al área físico-sexual, debido a que la novedad del acto sexual se va perdiendo y la monotonía se apodera de la relación (Hernández-Villanueva, 2012), por lo que cabría esperarse que alguno de los involucrados busque una salida de la monotonía a través de un acto sexual con otra persona, lo cual constituiría una novedad.

La evidencia empírica sobre la relación entre el tiempo de relación de la pareja y la realización de actos infieles señala la posibilidad de que existan diferencias en dicha relación dependiendo del sexo de la persona. Hansen (1987), utilizando una muestra de 215 estudiantes universitarios americanos (93 hombres y 122 mujeres) con una media de edad de 20,8 años, obtuvo que el tiempo de la relación estaba relacionado con la infidelidad únicamente para los participantes de sexo masculino ($r=.33$; $p<.01$); específicamente, a mayor tiempo en una relación de pareja, mayores eran las probabilidades de involucrarse en actos sexuales con una tercera persona. Por su parte, Forste y Tanfer (1996) obtuvieron en una muestra de 1235 mujeres americanas de entre 20 y 37 años de edad, que un mayor tiempo en una relación de pareja estaba correlacionado con un posible infidelidad ($\square^2=.002$; $p<.001$). Además, se ha evidenciado que los hombres se enamoran en una etapa más temprana de la relación, mientras las mujeres se

"desenamoran" más rápido que los hombres (Hatfield y Walster, 1978 citado en Duck, 2007).

Las investigaciones sobre si el tiempo de la relación influye de manera diferente en hombres y mujeres en cuanto a su propensión a ser infieles, por lo general dejan de lado la posibilidad de que dicha relación puede variar según la orientación sexual de los participantes. Sin embargo, y a pesar de la escasez de estudios que aborden dicho fenómeno, partiendo de las conclusiones de artículos mencionados previamente sobre la promiscuidad en la población homosexual -al menos en lo que respecta a los hombres homosexuales-, se podría considerar la posibilidad de que, por ello, las parejas homosexuales presenten un menor tiempo de relación.

Factores psicosociales relacionados con la infidelidad

La infidelidad, al ser estudiada desde la perspectiva psicológica, se puede abordar desde modelos teóricos más complejos donde se pueden encontrar factores psicosociales de la pareja, los cuales permiten una visión más integral o amplia del fenómeno. Entre estos factores se encuentran los estilos de amor y la percepción de la infidelidad.

La psicología social estudia indirectamente la infidelidad en la relación de pareja al intentar descubrir el origen y las características del amor. Según algunos autores (Carreño-Meléndez, Henales-Almaraz y Sánchez-Bravo, 2011), hasta hace unos años la psicología no se había interesado en el estudio del amor, por ser considerado banal, además de que existían muchas dificultades para su medición por el carácter multifactorial del mismo, ya que no sólo involucra a dos personas, sino que también se encuentran implicadas la familia, la sociedad, la cultura, las etapas del desarrollo y la historia personal.

En este sentido, se plantea que el amor es una mezcla compleja de diversas emociones y sensaciones (Duck, 2007). La raíz de la distinción entre

amor y relación de pareja recae en que el primero representa un proceso biológico, a diferencia de las relaciones de pareja que se basan en una dinámica relacional mediada por los parámetros sociales, por lo cual surgieron los estilos de amor como un factor importante en la definición de la relación de pareja (Maureira, 2011) y por ende, un posible predictor de la conducta infiel.

Ahora bien, algunos autores afirman que el significado del amor, así como la manera de manifestarlo, puede variar entre los individuos, por lo que proponen los estilos de amor (Espinoza-Romo et al., 2014). Entre las primeras distinciones que se hicieron de los estilos de amor, se encuentra la de Maslow (s.f) que clasificaba el amor en una dicotomía: distinguiendo B-amor, caracterizándolo como positivo y que se relacionaba con la independencia, y D-amor, calificándolo de negativo y que implicaba necesidad del otro (citado en Duck, 2007). Otra distinción era el amor apasionado y el amor de compañeros; el primero es el tipo de amor que se le atribuye al Casanova o Don Juan que se caracteriza por la intensa emoción y activación fisiológica que ocasiona, mientras que el amor compañero se basa en el compromiso y los sentimientos de una relación a largo plazo. No obstante, dicotomizar el amor parecía ser demasiado simple para explicar todas las emociones y sentimientos que conllevaba su experiencia por lo que surgieron otros modelos como el de Lee o el de Sternberg (Duck, 2007). Los estilos de amor, concebidos como una actitud, anteceden a la conducta infiel, por lo que parece relevante estudiar esta variable.

Una de las principales clasificaciones del amor es la teoría triárquica de Sternberg (1986), que establece tres componentes básicos (intimidad, pasión y compromiso) relacionados entre sí, con lo que se obtienen siete componentes adicionales del amor (encaprichamiento; amor fatuo, romántico, compañero y vacío; cariño y amor completo) (Moya, 2007).

El primer componente, llamado intimidad, se caracteriza o se define como el "sentimiento de tener un vínculo afectivo especial con la persona amada" (Villar,

Villamizar y López-Chivrall, 2005, p. 63). Además, comprende un interés por el bienestar de la otra persona, así como la compresión de ambos, una comunicación natural y fluida, compatibilidad y compartir valores, emociones y gustos (Villar et al., 2005). El segundo componente, la pasión, se relaciona con la necesidad del otro o desear a la otra persona. Este deseo, conlleva a una activación fisiológica y, en las relaciones de pareja, implica un deseo sexual. Podría entenderse a este componente como el aspecto motivacional del amor (Villar et al., 2005). El tercer componente, llamado compromiso, explica la decisión de establecer una relación con otra persona, ya sea a corto o a largo plazo. Se relaciona con la disposición de mantener una relación sin importar los problemas o dificultades que puedan presentarse (Villar et al., 2005).

Otra clasificación conocida es la propuesta por Lee (1977) en la que se definen seis tipos de amor que las personas pueden experimentar de diferentes maneras, los primarios son: (a) eros (pasional o romántico) el que se centra en la belleza y es caracterizado por sentimientos intensos, atracción física y actividad sexual, (b) ludus (lúdico) el cual se centra en el juego y la diversión, implica pocas expectativas a futuro y poco involucramiento emocional, por último, (c) storge (amistoso) el que se centra en el cuidado hacia el otro, implica un compromiso que tiene de base la intimidad, la amistad y el cariño. De la relación o la combinación de estos tipos de amor se obtienen tres estilos de amor secundarios: (d) manía (obsesivo o posesivo) que resulta de la combinación de eros y ludus, se caracteriza por la incertidumbre y la ansiedad que genera la relación e implica una fuerte dependencia y desconfianza, (e) pragma (pragmático o lógico) producto de la combinación de ludus y storge, el cual se caracteriza por ser práctico y fundamentarse bajo la creencia de que la relación se debe trabajar, comprende la búsqueda de la pareja ideal y (f) ágape (altruista o desinteresado) que es el resultado de la combinación de storge y eros, se describe como un amor compasivo e incondicional e implica una entrega desinteresada (Ottazzi-Ponce, 2009; Duck, 2007).

Para efectos del presente trabajo, se utiliza la propuesta de Lee en relación a los estilos de amor, debido a que ésta ha sido investigada más profundamente en relación a algunas de las variables a utilizar. Además, las combinaciones resultantes de los tres componentes del amor propuestos por Sternberg pueden ser, de cierta manera, comparados con los estilos de amor propuestos por Lee. Por ejemplo, el amor romántico pudiera ser el equivalente de eros, mientras que el amor compañero pudiera ser el equivalente de storge.

Los estilos de amor propuestos por Lee han sido estudiados en cuanto a su posible relación con la infidelidad. Fricker y Moore (2004) llevaron a cabo un estudio con 312 habitantes australianos (243 eran de sexo femenino), cuyas edades oscilaban entre 18 y 60 años y que estaban involucrados en una relación romántica por un año o más o que al menos hayan estado involucrados recientemente en una relación de tal tipo. Los resultados arrojaron que de los seis estilos de amor planteados en el modelo de Lee, Ludus sirvió como predictor de la infidelidad (β=.18), mientras que Eros sirvió como un predictor negativo de los actos infieles (β=-.18), probablemente debido a las diferencias con respecto al grado de compromiso en la relación presentes en dichos estilos de amor, siendo este menor en el estilo Ludus.

Por otro lado, se han encontrado diferencias en cómo los hombres y las mujeres responden al amor, a pesar de reportar los mismos niveles de intensidad (Rubin, 1973 citado en Duck, 2007). Hernández-Villanueva (2012), utilizando una muestra de 100 participantes de origen mexicano, compuesta por 52 hombres y 48 mujeres, con edades comprendidas entre los 21 y 60 años de edad, estudió la relación del tipo de amor (según la propuesta de Lee) con el sexo, en personas que viven o han vivido infidelidad. Los resultados de dicha investigación mostraron que los hombres presentaron puntajes mayores que las mujeres en todos los tipos de amor, encontrándose diferencias significativas para los estilos Eros (t=2.42), Ágape (t=3.09), Manía (t=3.49) y Ludus (t=3.02). La autora sugiere que a pesar de que los hombres presentan mayor tendencia a relacionarse con numerosas

parejas, existe una preocupación hacia la pareja primaria, lo cual podría reducir la probabilidad de cometer una infidelidad.

En Venezuela, Balbás (2002) estudió la actitud hacia los estilos de amor, utilizando una muestra de entre 142 y 320 participantes de ambos sexos, provenientes de distintas zonas urbanas de Caracas, pertenecientes a los estratos socioeconómicos I, II, III y obrero con edades comprendidas entre 17 y 50 años. Los resultados obtenidos arrojaron una preferencia, tanto para hombres como para mujeres, hacia el amor Eros, lo cual podría explicarse por el hecho de que el amor romántico apasionado es idealizado a lo largo de la vida, se le considera como una experiencia positiva y se le hace alusión en los mitos, cuentos y telenovelas. Los tipos de amor Storge y Ágape también obtuvieron actitudes más favorables, probablemente debido a que la sociedad venezolana podría considerarse enmarcada en una cultura colectivista. Los estilos de amor Manía y Ludus fueron los que recibieron actitudes menos favorables, el primero de ellos debido a que se le es asociado a características no aprobadas a nivel social ni psicológico, tales como dependencia e inseguridad, mientras que el segundo es rechazado por su asociación con la promiscuidad, el hedonismo y la carencia de compromiso.

En este mismo estudio (Balbás, 2002), se encontró que los hombres presentan actitudes más favorables hacia los estilos de amor Ludus y Ágape; el primer resultado es esperado, debido a que los hombres poseen una mayor libertad para involucrarse en relaciones de pareja sin compromiso. Sin embargo, el que los hombres presentaran una actitud favorable hacia el estilo de amor agápico fue un hallazgo novedoso y puede estar relacionado con el hecho de que en nuestra sociedad, se le atribuye al hombre la capacidad para brindar apoyo, seguridad y bienestar (sobre todo en el área económica). En el caso de las mujeres, se encontró una actitud más favorable hacia el estilo de amor Pragma, lo cual indicaría que al momento de elegir una pareja, estas buscarían comportarse

de una forma más racional, tomando en cuenta tanto el compromiso afectivo, como un cierto estándar de vida (Balbás, 2002).

Hurtado (2007), con una muestra de 324 mujeres pertenecientes a la Ciudad de México, con edades comprendidas entre 17 y 68 años de edad e involucradas en una relación de pareja heterosexual, obtuvo diferencias significativas entre mujeres que reportaron haber sido infieles y aquellas que no. Los resultados indicarían que las mujeres que reportaron haber sido infieles presentaron puntajes bajos para el estilo de amor amistoso ($t=-4.395$, $p<.001$), y puntajes altos en los estilos maniaco ($t=-4.70$, $p<.001$) y lúdico ($t=-7.76$, $p<.001$), lo cual señalaría que las mujeres que no presenten simpatía, ni cariño, ni agrado por su pareja, pero que además busquen tener control sobre la misma, tienen mayor probabilidad de cometer conductas infieles.

Con respecto a los estilos de amor y su posible relación con la orientación sexual, Calleja-Zamora (2010) ofrece resultados sobre la relación entre los seis estilos de amor propuestos por Lee, con una muestra de 72 hombres homosexuales con un rango de edad de 18 a 71 años, habitantes de la ciudad de Oklahoma. El estilo de amor Eros presentó una correlación negativa y significativa con los estilos Ludus ($r=-.34$, $p<.001$) y Pragma ($r=-.27$, $p<.05$) y una correlación positiva y significativa con el estilo Storge ($r=.25$, $p<.05$), por lo que el autor concluye que aquellos individuos que reportaron mayores niveles de pasión hacia su pareja, tienden en menor medida a involucrarse en múltiples relaciones, al igual que reportaron una menor probabilidad de buscar parejas con antecedentes y características de estilos de vida específicos. Por otro lado, aquellos individuos que reportaron menor probabilidad de ser apasionados con su pareja, de igual manera reportaban una menor probabilidad de basar su amor en la amistad. Los estilos de amor Pragma y Manía también presentaron una correlación significativa entre sí ($r=.34$, $p<.001$), lo que indicaría que aquellos individuos que reportaron una menor probabilidad de buscar pareja basándose en características específicas, también reportaron una menor probabilidad de ser posesivos,

dependientes, obsesivos y celosos con su pareja. Por último, la correlación entre los estilos de amor Ágape y Manía también fue significativa (r=.48, p<.001), lo cual señalaría que aquellos individuos con menor probabilidad de apoyar el amor desinteresado, poseían de igual manera una menor probabilidad de ser posesivos con su pareja.

Al realizar una búsqueda de artículos científicos en los cuales se establezca una relación entre la orientación sexual y los estilos de amor propuestos por Lee, se puede notar la escasez de investigaciones que abordan dicha problemática, por lo cual tomar en cuenta tal relación puede contribuir a disminuir la brecha en el conocimiento sobre conducta infiel.

Sternberg (s.f), se planteó que las relaciones de pareja podrían cambiar con el paso del tiempo y, más concretamente, que cada componente del amor se comportaría de manera distinta de acuerdo a la trayectoria temporal. Proponía que el componente más importante en las primeras etapas de la relación sería la pasión, pero con el paso del tiempo esta disminuiría de manera significativa. En cambio, el compromiso y la intimidad aumentarían durante los primeros años, siendo más significativo el aumento del componente intimidad para luego mantenerse estable durante los siguientes años de la relación (citado en Villa, Villamizar, López-Chivrall, 2005).

Yela-García (1997), estudió los cambios en función del tiempo de la relación de pareja, poniendo a prueba lo planteado inicialmente por Sternberg, utilizando una muestra de 412 participantes que se encontraban en una relación de pareja, de los cuales el 54% eran mujeres, siendo la mayoría estudiantes universitarios, con edades menores a 25 años (con una media de 22,9 años), de clase media (91%), no casados (92%) que tenían en promedio 2,9 años de relación, que no vivían con su pareja (89%), no eran económicamente independientes (68%) y no tenían hijos (97%). Este autor concluyó que el compromiso no es relevante al comienzo de una relación pero su importancia va

aumentando progresivamente, hasta comenzar a estabilizarse aproximadamente a los cuatro años de la relación. En cambio, parece que la intimidad presenta mayor importancia al comienzo de la relación. Por otro lado, la pasión romántica aumenta progresivamente y continúa aumentando luego de los cuatro años de relación, mientras que para la pasión erótica el punto máximo se establece alrededor del año y medio de relación. Los resultados obtenidos en esta investigación apoyan la hipótesis de las tres fases principales de las relaciones amorosas: la primera implica una fase inicial de enamoramiento, la cual se lleva a cabo hasta el año y medio; la segunda fase conlleva un amor pasional que dura hasta los cuatro años de relación y por último, la tercera fase, resulta ser la más larga, inicia a los cuatro años con la disminución de ambos componentes pasionales y comprende un amor compañero. De esta manera, y a partir de la comparación hecha previamente entre el modelo de Lee y el modelo de Sternberg, se pudiera plantear la posibilidad de que, en las personas que se encuentren entre el primer y cuarto de año de relación, eros sea el estilo amoroso predominante, mientras que aquellos que hayan estado en una relación amorosa por un periodo de tiempo mayor a cuatro años presenten, en mayor medida, un estilo amoroso storge.

Por su parte, en el estudio realizado por Hernández-Villanueva (2012), no se encontraron diferencias significativas entre los tipos de amor y el tiempo de la relación en hombres (Storge F=.516, gl=3, σ=.724; Ágape F=744, gl=3, σ=.567; Eros F=1.093, gl=3, σ=.371; Ludus F=.463, gl=3, σ=.763; Manía F=.684 gl=3, σ=.607; Pragma F=.784, gl=3, σ=.541), mientras que en las mujeres la diferencia significativa se presentó entre el estilo Amistoso (F=2.78, gl=3, σ=.038) y Eros (F=3.76, gl=3, σ=.010) cuando la relación se encuentra entre uno y 10 años, por lo que Hernández-Villanueva concluye que estas mujeres presentan mayor tendencia a darle más peso al atractivo físico, estando también en búsqueda de encuentros agradables y relajados, prefiriendo la amistad por encima de una relación amorosa, en comparación de las mujeres que han mantenido más de 10 años de relación.

En la muestra de mujeres mexicanas, utilizada por Hurtado (2007) y mencionada anteriormente, los resultados señalan que para las mujeres que presentan un estilo de amor lúdico, existe mayor propensión a la infidelidad en relaciones con una duración menor a cinco años ($F=5.81$, $p<013$), mientras que dicha propensión es menor en las relaciones que posean una duración mayor a 20 años, lo que indica que el tiempo de la relación debe estudiarse asociado con los estilos amorosos y el sexo.

Al buscar una mayor comprensión de la infidelidad, al igual que puede ocurrir con diversos constructos, es necesario saber cuál es la la conceptualización de la infidelidad de la que se está partiendo, ya que si bien distintos autores pueden ofrecer diversas definiciones de la infidelidad, la percepción de la misma puede variar entre las personas, según su estructura psíquica y la cultura en la que se desenvuelve, de manera que posee un carácter intra, inter y transubjetivo, al estar relacionado con los mitos y las creencias culturales (Vanegas-Osorio, 2011) y por lo que la percepción de dicho fenómeno puede ser considerada como una variable psicosocial.

En Occidente, los mitos o creencias románticas establecen los patrones que son aceptados y considerados como "normales" en la sociedad, e inclusive pueden determinar la manera en que se comportan las personas dentro de su relación de pareja, a pesar de que muchas personas los consideren irracionales, absurdos o anticuados (Da Silva, 2014). Como ejemplo de tales mitos se puede señalar el mito de la exclusividad, que alude a la creencia de que es imposible estar enamorado de dos personas al mismo tiempo, y el mito de la media naranja, relacionado con la creencia de que se elige a la pareja que se tenía predestinada y que es la única o la mejor elección posible (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010).

Ante ello, Perel (2015a) propone preguntarse: ¿a qué nos referimos realmente cuando se habla de infidelidad? La respuesta podría ser, por ejemplo, una aventura, una historia de amor o sexo por dinero, ya que a medida que pasa

el tiempo, el concepto de infidelidad o las acciones que son entendidas como actos infieles siguen ampliándose. Además, abre la discusión de por qué se piensa que los hombres engañan por aburrimiento o por miedo a la intimidad mientras que las causas que se les atribuyen a las mujeres son la soledad y la necesidad de intimidad.

Romero-Palencia et al. (2008) proponen un modelo bio-psico-socio-cultural para explicar la infidelidad sexual y emocional en hombres y mujeres y se basa en la actitud de cada sexo hacia la infidelidad (ya sea como un acto positivo o negativo); en la presente investigación se plantea la posibilidad de que dicha actitud esté relacionada con las conductas que podrían estar calificadas como infieles, lo cual se encuentra relacionado con la percepción de infidelidad. Este modelo toma en cuenta características biológicas y evolutivas (patrones sexuales, conducta y deseo sexual y la orientación socio-sexual), psicológicas (la satisfacción en la relación primaria) y socioculturales (la conceptualización hacia la infidelidad). Para ello, utilizaron una muestra de 334 sujetos mexicanos, de los cuales 183 eran mujeres, con una edad media de 30 años, estando todos involucrados en una relación de pareja heterosexual; el 47% de los sujetos indicó haber tenido alguna vivencia de infidelidad. Para el caso de los hombres, fueron siete las variables predictoras de infidelidad sexual: (a) conceptualización positiva de la infidelidad ($\beta=.44$; $p<.01$); (b) motivos asociados a la personalidad ($\beta=.30$; $p<.01$); (c) conceptualización negativa de la infidelidad ($\beta=-.22$; $p<.01$); (d) variantes sexuales ($\beta=.24$; $p<.01$); (e) conducta sexual ($\beta=-.15$; $p<.05$); (f) personalidad sexual abierta ($\beta=.26$; $p<.01$) y (g) personalidad sexual conquistadora ($\beta=-.14$; $p<.05$). Ante estos datos, los autores plantean que si los hombres se encuentran poco comprometidos y tienen una baja dependencia hacia su pareja primaria, serán infieles al tener alternativas y que estos igualmente podrían involucrarse con mayor facilidad en una relación de infidelidad sexual si aquella segunda relación representa un beneficio, si complementa la vida del mismo y no pone en riesgo su relación primaria. Con respecto a la infidelidad de tipo

emocional, fueron siete las variables que sirvieron de predictoras en el caso de los hombres: (a) conceptualización positiva de la infidelidad (β=.39; p<.01); (b) motivos asociados a la personalidad (β=.17; p<.05); (c) satisfacción con la relación primaria (β=-.23; p<.01) (d) personalidad sexual abierta (β=.31; p<.01); (e) personalidad sexual conquistadora (β=-.31; p<.01); (f) conducta sexual (β=.19; p<.01) y (g) desmotivación sexual (β=.14; p<.05), con lo cual los autores concluyen que, en el caso de involucrarse en una infidelidad de tipo emocional, el hombre buscaría altos beneficios de índole tanto sexual como emocional, al igual que altos costos en la relación primaria. Sentirse insatisfecho en la relación primaria, tener una orientación sexual liberal y abierta inclinada a la búsqueda de placer y variedad, aumentaría la probabilidad de un hombre para involucrarse en una relación paralela.

En el caso de las mujeres, el modelo bio-psico-socio-cultural propone que su involucramiento en conductas de infidelidad de tipo sexual se predice a partir de cuatro variables: (a) la práctica de variantes sexuales, como conducta mastubatoria, la pornografia, entre otras (β=.67; p<.01); (b) una baja personalidad sexual conquistadora-involucrada, por ejemplo menos amorosa, seductora, tierna, entre otras (β=-.21; p<.01); (c) un concepto positivo de la infidelidad (β=.14; p<.05) y, (d) motivaciones personales para la infidelidad, como impulsividad, venganza, inestabilidad emocional, entre otras (β=.12; p<.05). Con respecto a la infidelidad emocional en las mujeres, la misma puede ser predicha por las siguientes cuatro variables: (a) variantes sexuales (β=.34; p<.01); (b) personalidad sexual abierta (β=.32; p<.01); (c) conceptualización positiva de la infidelidad (β=.13; p<.05) y (d) conceptualización negativa de la infidelidad (β=-.13; p<.05), por lo que los autores concluyen que la misma dependerá de la percepción de beneficios de la relación extra-pareja, de un concepto positivo de la infidelidad (conceptualizada como amor y pasión con mayores consecuencias positivas) y de la búsqueda práctica de variantes sexuales y mayor número de parejas (Romero-Palencia et al., 2008).

Se puede considerar entonces que la percepción de la infidelidad, como factor psicosocial, podría relacionarse con el acto infiel, sirviendo de razón y permitiendo excusarse al infiel, según lo que este considere que puede hacer o no con una persona ajena a su relación de pareja. Un ejemplo de ello sería el caso de los Swingers, que son aquellos individuos casados o solteros, que practican el intercambio de pareja con las cuales pueden llevar a cabo relaciones sexuales sin compromiso, ya sea con una o más personas (Bedoya y Steel, 2009). Para los swingers, el acto sexual con personas externas a la relación de pareja no es considerado como infidelidad, ya que su concepción de fidelidad se basa en la exclusividad emocional, lo que incluye una compenetración a nivel espiritual y la entrega exclusiva de elementos con base en los sentimientos (Serna, 2012).

Wilson et al. (2011) desarrollaron un instrumento para evaluar la percepción de las personas en cuanto a qué conductas son consideradas como representativas de infidelidad y las agrupa en tres categorías: (a) las conductas ambiguas, que no están claramente asociadas con la infidelidad; (b) las explícitas, típicamente relacionadas a la infidelidad; (c) y las engañosas, que se llevan a cabo sin conocimiento por parte de la pareja y que pueden implicar comportamientos infieles.

En un intento por estudiar las diferencias en la percepción de la infidelidad entre hombres y mujeres, basándose en las categorías previamente mencionadas, Fuentes-Cuiñas (2013) utilizó una muestra de habitantes de la ciudad de Buenos Aires, la cual estuvo compuesta por 300 hombres y 300 mujeres, de los cuales el 75% se encontraba en una relación amorosa, el 72% era menor de 35 años y el 43%, menor de 25 y el 60% afirmó no haber sido nunca infiel. De los resultados encontrados en dicho estudio, es relevante el que la mujeres presentaron una percepción más severa (la severidad hace referencia a que dichas conductas se perciben mayormente relacionadas con la infidelidad) en comparación a los hombres en cuanto a los tres tipos de conducta mencionados anteriormente, más aún en relación a las conductas engañosas (α=0.024). Por otro lado, los

participantes que reportaron no haber sido infieles, fueron más estrictos en la evaluación de las conductas, en comparación con aquellos sujetos que reportaron haber sido infieles (α=0.01); estos últimos fueron más severos en la clasificación de las conductas engañosas (α=0.021).

La concepción de lo que constituye una conducta infiel posiblemente se vea influenciado por el tipo de relación en que las personas están involucradas. Macauda, Erickson, Singer y Santelices (2011), tomaron una muestra de 40 participantes de ambos sexos, de origen puertorriqueño y afroamericano, habitantes de Connecticut, con edades comprendidas entre los 18 y 25 años, para proponer un modelo cultural sobre la infidelidad. Los resultados obtenidos a partir de focus groups, entrevistas sobre la vida romántica y sexual de los participantes, diarios coitales y entrevistas estructuradas, señalaron que en el continuo de conductas que se pueden considerar como infieles o no infieles, las conductas de naturaleza sexual se agrupan en el extremo infiel del continuo, mientras que en el otro extremo se sitúan las interacciones casuales como abrazar y ofrecer ayuda; en el punto medio de dicho continuo, se situaron las conductas de infidelidad emocional, tales como coquetear o tener sentimientos románticos. Por otro lado, los participantes establecieron una división entre tres tipos de relación, según la posibilidad de que se presente algún tipo de infidelidad: (a) relaciones en las cuales tener intercambios sexuales con otro(a) claramente constituye una infidelidad; (b) relaciones en las cuales el tener intercambios sexuales con otro(a) no constituye claramente una infidelidad y (c) relaciones consideradas como muy casuales para que fuera posible cometer una infidelidad. Por último, los participantes señalaron que ser infiel mientras se está comprometido en una relación de pareja es más aceptable si las razones para ello se basan en necesidades emocionales, mientras que si se basan en satisfacción material o sexual, es menos aceptable.

Por su parte Espinoza-Romo et al. (2014) estudiaron la relación de la percepción social de la infidelidad con los estilos amor, en una muestra de 150

jóvenes de la ciudad de León, México, divididos equitativamente en hombres y mujeres, con un rango de edad que osciló entre los 15 y 35 años y con diferente orientación sexual (84.6% heterosexual, 8.7% homosexual y 6.7% bisexual), aunque ésta última variable no fue relacionada con la percepción de la infidelidad. La percepción social se entendería como "la consciencia que tiene un individuo de los fenómenos sociales, especialmente su habilidad de inferir los motivos, actitudes o valores, desde el comportamiento social de individuos o grupos" (American Psychological Association, 2009, p. 479). Los resultados arrojaron que existe una correlación positiva entre la percepción de la infidelidad en los hombres y los estilos Eros y Storge; en el caso de Eros, a pesar de que la correlación no fue estadísticamente significativa (Rho=.210), la misma se puede explicar porque este tipo de amante se orienta al atractivo físico y la satisfacción sexual y supone que su pareja se mueve hacia la misma dirección que ellos, por lo que la infidelidad les parece común y natural, en lugar de una transgresión. Para los amantes Storge, dicha correlación positiva (Rho=.230; p=.049) puede explicarse partiendo de que este tipo de amantes se centran en los intereses y las actividades compartidas con su pareja y podrían llegar a considerar que ser amistoso con otras personas es un acto natural y que no tiene que ver con la infidelidad. Para el caso de las mujeres, se presentaron correlaciones negativas estadísticamente significativas para los estilos Ágape (Rho=-.202, p=.003) y Manía (Rho=-.205, p=.009); tales resultados indicarían que las amantes Ágape, debido a que están centradas en el otro (física o simbólicamente), de una forma altruista, pueden percibir que existe una falta por parte de la pareja hacia ellas; por su parte, las amantes Manía presentan un correlación negativa con la percepción social de la infidelidad, posiblemente por la presencia de labilidad afectiva, fantaseando por un tiempo sobre las cualidades de la pareja, al mismo tiempo que se le puede considerar como alguien que le lastima.

La evidencia teórica y empírica expuesta en el presente trabajo señala la posible existencia de relaciones entre factores que tienen diferentes orígenes y

que usualmente han sido abordados por separado a la hora de estudiar las posibles causas de la infidelidad. En el caso del presente estudio, se toman en cuenta variables tanto personales (sexo y orientación sexual), como variables de la pareja (tiempo de la relación) y variables psicosociales (estilos de amor y percepción de la infidelidad) y se busca evaluar no sólo su efecto aislado sino en conjunto, ya que, aparte de muchas otras variables que escapan del alcance del presente estudio son todas ellas congregadas las que configuran a las personas, por lo cual se espera que a través de un modelo de ruta se pueda tener una mejor predicción y comprensión de la conducta infiel en estudiantes universitarios de la Gran Caracas.

Método

Problema

¿Cómo influyen el sexo, la orientación sexual, el tiempo de la relación, el estilo de amor y la percepción de la infidelidad sobre la infidelidad y cómo se relacionan estas variables entre sí?

Hipótesis

- **General:** La infidelidad como la transgresión del acuerdo implícito o explícito entre dos personas, con respecto a la exclusividad sexual y/o sentimental, se ve influenciada directamente por factores personales, como el sexo y la orientación sexual, factores de la pareja como el tiempo de la relación y factores psicosociales como el estilo amoroso y la percepción de infidelidad.

- **Específicas:** se pretende verificar las relaciones establecidas en el siguiente diagrama de ruta

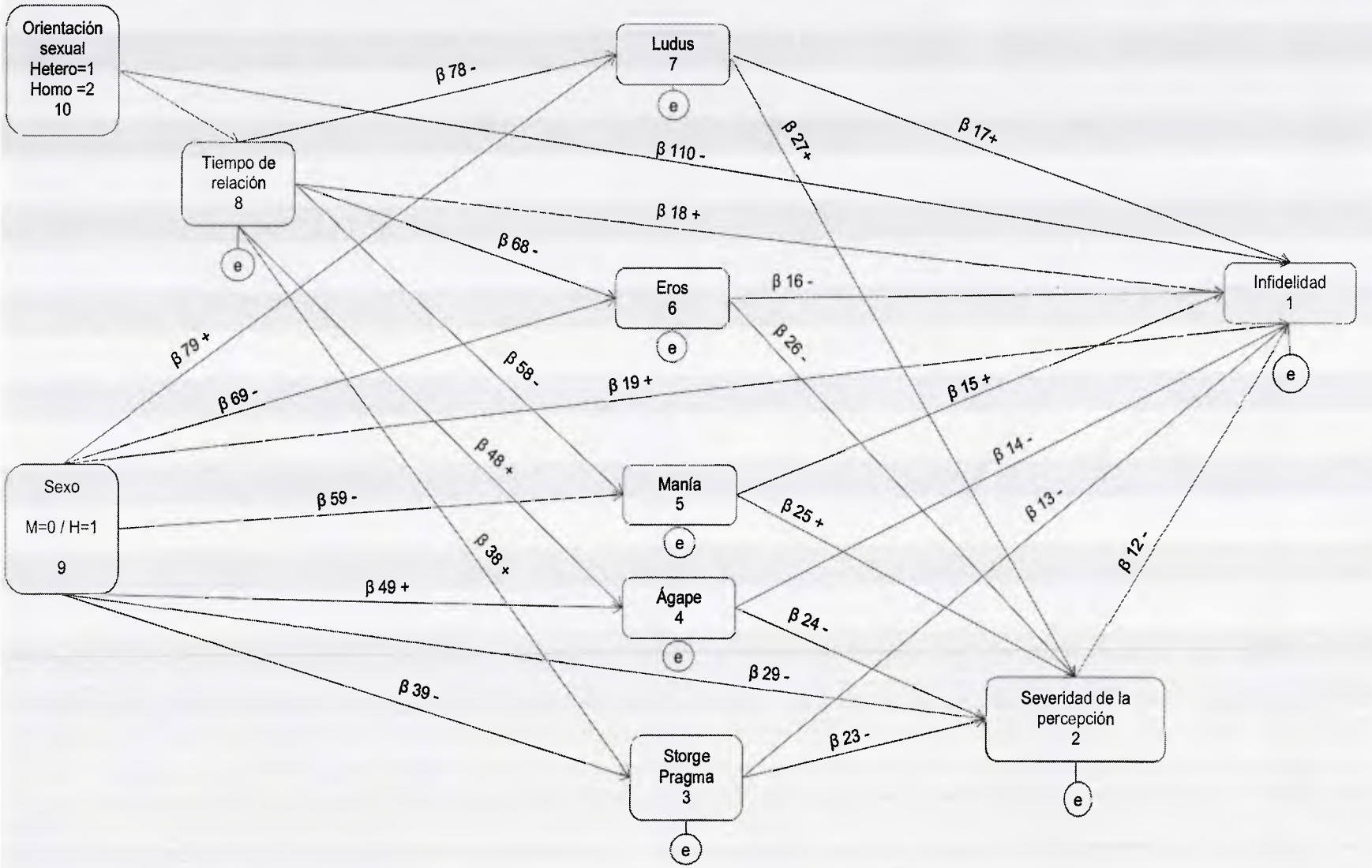


Figura 1. Diagrama de ruta propuesto.

Definición de variables

Variables endógenas

Infidelidad

Definición conceptual: La infidelidad puede comprenderse como "la ruptura de un contrato, acuerdo o pacto implícito o explícito, en el cual uno de los dos miembros en una pareja, tiene algún tipo de relación con una tercera persona" (Camacho, 2004, p. 10). Se identifican dos tipos de infidelidad:

Infidelidad sexual: Según Shackelford et al. (2002), se refiere a la actividad sexual llevaba a cabo con alguien más aparte de la pareja actual.

Infidelidad emocional: Hace referencia a la desviación de la energía propia, el compromiso y el involucramiento afectivo hacia otra persona distinta a la pareja actual (Shackelford et al., 2002).

Definición operacional: Puntaje obtenido en la subescala de conducta infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (Romero-Palencia et al., 2007), en la cual a mayor puntaje, mayor conducta infiel del participante, ya sea del tipo emocional (puntaje máximo= 25; puntaje mínimo= 5) o sexual (puntaje máximo= 60, puntaje mínimo= 12) (ver Anexo A).

Percepción de la infidelidad

Definición Conceptual: La percepción social hace referencia a "la consciencia que tiene un individuo de los fenómenos sociales, especialmente su habilidad de inferir los motivos, actitudes o valores, desde el comportamiento social de individuos o grupos" (American Psychological Association, 2009, p. 479). Por lo que la percepción de la infidelidad es la consciencia que posee un individuo sobre lo que constituye un acto infiel. Wilson et al., 2011; establecen tres categorías: (a) ambiguas, que no están claramente asociadas con la infidelidad, (b) engañosas, que se llevan a cabo sin

conocimiento por parte de la pareja y que pueden implicar comportamientos infieles y (c) explícitas, típicamente relacionadas a la infidelidad. Así, se puede establecer la severidad en la percepción, existiendo una percepción más estricta o severa, mientras más conductas de estas tres categorías se perciban como infidelidad.

Definición Operacional: Puntaje obtenido en cada dimensión de la Escala de Percepción de Infidelidad durante una Relación de Pareja (Wilson et al., 2011; Mattingly et al., 2010) que pueden ser medidas a través de los siguientes indicadores: (a) ambiguo, se relaciona con comportamientos como: hablar por teléfono o internet, comer, bailar, abrazar, comprar o aceptar regalos de personas ajenas a la relación primaria, (b) engañoso, implica comportamientos como: mentir u ocultar información de la pareja primaria, y (c) explícito, relacionado con comportamientos como: salir, dejarse acariciar, tener sexo oral y relaciones sexuales con una persona diferente a la pareja primaria, donde a mayor puntaje, mayor severidad (puntaje máximo=60; puntaje mínimo= 0) en la percepción de infidelidad en la dimensión correspondiente (ver anexo B).

Estilos de amor

Definición conceptual: Los estilos de amor hacen referencia al significado del amor para un individuo, así como la manera de manifestarlo (Espinoza-Romo et al., 2014), consistiendo entonces en una actitud, es decir, una evaluación general y relativamente duradera del concepto de amor (American Psychological Association, 2013). Lee (1977), propone la existencia de seis estilos de amor, de los cuales hay tres primarios: (a) eros (pasional o romántico) el que se centra en la belleza y es caracterizado por sentimientos intensos, atracción física y actividad sexual, (b) ludus (lúdico) el cual se centra en el juego y la diversión, implica pocas expectativas a futuro y poco involucramiento emocional, por último, (c) storge (amistoso) el que se centra en el cuidado hacia el otro, implica un compromiso que tiene de base la intimidad, la amistad y el cariño. De la relación o la combinación de estos tipos de amor se obtienen tres estilos de amor secundarios: (d) manía (obsesivo o posesivo) que se caracteriza por la incertidumbre y la ansiedad que genera la relación, implica una fuerte

dependencia y desconfianza, (e) pragma (pragmático o lógico) el cual se caracteriza por ser práctico y fundamentarse bajo la creencia que la relación se debe trabajar, comprende la búsqueda de la pareja ideal y (f) ágape (altruista o desinteresado) que es un amor compasivo e incondicional, implica una entrega desinteresada (Lee, 1977).

Definición operacional: Puntaje obtenido en cada una de las seis subescalas (ágape, manía, pragma, storge, ludus y eros) de la Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor (Hendrick y Hendrick, 1986). A menor puntaje en un estilo de amor determinado, mayor actitud favorable hacia dicho estilo de amor (puntaje máximo= 35, puntaje mínimo= 7) (ver anexo C).

Variables exógenas

Sexo

Definición conceptual: "división biológica de los animales y los organismos humanos con base en su papel reproductivo" (Wolman, 1996, p.297).

Definición operacional: sexo reportado por el sujeto en el Cuestionario de Datos Personales, en el cual cada participante marca la opción de Hombre o Mujer, según corresponda. Se codifica al hombre como 1 y a la mujer como 0 (ver anexo D).

Orientación sexual

Definición conceptual:

> "Es la dirección de los intereses eróticos hacia otras personas. Al hablar de atracción sexual se refiere a un patrón de excitación física e interés emocional o romántico y sexual que involucra fantasías, imaginación y sueños de contenido sexual o erótico. Los individuos heterosexuales se sienten atraídos por personas del otro sexo, los individuos homosexuales se sienten atraídos por personas del mismo sexo y los individuos bisexuales se sienten atraídos por personas de ambos sexos. Los hombres homosexuales también se denominan gays y las mujeres

homosexuales, lesbianas" (González, Martínez, Leyton y Bardi, 2004, p. 71).

Definición operacional: Orientación sexual reportada por el sujeto, en el cuestionario de Datos Personales, en el cual el participante marca la opción de Heterosexual (1) y otras orientaciones sexuales (2) compuesta por: homosexuales y bisexuales, según considere. (Ver Anexo A).

Tiempo de la relación

Definición conceptual: Tiempo transcurrido desde el inicio de la relación de pareja actual, hasta el momento de la encuesta.

Definición operacional: Reporte del sujeto en Cuestionario de Datos Personales, en el cual cada participante reporta el tiempo en meses cumplidos de su relación de pareja actual hasta el momento de la encuesta (ver anexo D).

Variables controladas

Edad: a través de la homogeneización, incluyendo en la muestra participantes que se encuentren únicamente dentro del rango de 18 y 25 años, ya que en se espera que este rango de edad, considerado como la adultez emergente, los jóvenes busquen asentarse en una relación de pareja estable (Arnett, 1998).

Tener pareja: a través de la eliminación, siendo un requisito para participar en el estudio el actual involucramiento en una relación de pareja, ya sea heterosexual u homosexual.

Nivel de instrucción: a través de la homogeneización, siendo un requisito para participar en la investigación el ser estudiante universitario de pregrado (en cualquier año o semestre de la carrera correspondiente) de diferentes universidades de la Gran Caracas.

Orientación sexual bisexual: se realizó un análisis a posteriori (análisis de varianza) para evaluar su relación con la variable infidelidad y las diferencias entre las tres categorías de orientación sexual.

Tipo de investigación

El presente trabajo de investigación, según el nivel de manipulación de las variables, es de tipo no experimental, ya que en el mismo no se ejerce control directo sobre las variables de estudio; en cambio, se realizan inferencias sobre la relación existente entre variables sexo, orientación sexual, tiempo de relación, estilos de amor, percepción de infidelidad e infidelidad (Kerlinger y Lee, 2002). De igual manera, se caracteriza por tener un alcance de tipo explicativo, lo que implica que no sólo se limita a la descripción y al establecimiento de relaciones entre diferentes variables; sino que además, se interesa por las diferentes causas de los fenómenos psicosociales. Se encuentra orientada en explicar por qué y bajo qué condiciones ocurre la infidelidad y cómo se relacionan las variables implicadas (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2010).

Diseño de investigación

En relación al diseño de investigación, correspondió a un diseño ex post facto prospectivo de eslabón causal, donde se buscaron personas que tuvieran valores similares de las variables exógenas para investigar la posible influencia en las variables endógenas; más específicamente, este tipo de diseño permitió verificar en un solo estudio diversas hipótesis de las relaciones entre variables, en un esquema presentado de forma gráfica (León y Montero, 2003). Como modelo causal, éste se evalúa al determinar su valor teórico, consistencia matemática y adecuación empírica, existiendo así la posibilidad de confirmar o modificar el modelo: el mismo se descarta como posible explicación de la estructura causal de las variables en estudio si no se ajusta a los datos; de lo contrario, se sigue sometiendo a prueba y evaluación (Sierra-Bravo, 1981). Este diseño, también es llamado diseño de rutas y se define como

"El modelo representado en el diagrama de ruta, es un todo integrado (un sistema), con cohesión conceptual derivada de la teoría y unidad operacional dada por las rutas que conectan las variables e integran los efectos de unas sobre otras, efectos que pueden evaluarse a la luz de su ajuste a los datos, previa matematización" (Baltes, Reese y Nesselroade, 1980; Sierra-Bravo, 1981; Klem, 1995).

Para la adecuada realización del modelo de ruta fue necesario el cumplimiento de los siguientes supuestos: (a) se debían representar relaciones causa-efecto, (b) las relaciones debían ser lineales y aditivas, (c) debía ser un sistema cerrado, (d) que no se establecieran correlación entre los errores, (e) debía ser un modelo recursivo, (f) debía ser un modelo lineal, (g) el nivel de medida de las variables fueron de intervalo o razón, las variables cualitativas debían ser dicotómicas, (h) las variables debían ser medidas sin error, (i) no debían existir errores de especificación, (j) no se debía realizar una subidentificación, (k) uso adecuado del coeficiente de correlación, (l) se utilizó un tamaño adecuado de muestra para la evaluación de la significancia, (m) se usó la misma muestra para la verificación de las relaciones, (n) se estandarizaron los datos obtenidos, (ñ) los datos de las variables debían distribuirse normalmente, (o) no debía existir multicolinealidad, (r) los errores debían distribuirse normalmente y (s) debía haber homocedasticidad de los errores.

Finalmente se tuvo un diseño transversal correlacional-causal, dado que los datos fueron recolectados en un único momento. Además el propósito fue la descripción y el análisis de la interrelación de las variables estudiadas en un momento dado (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2010).

Población y muestra

La población de estudio fueron hombres y mujeres de entre 18 y 25 años de edad, de orientación homo, bi o heterosexual, estudiantes de pregrado de diferentes universidades de la Gran Caracas, para el período académico 2016-2017, que se

encontraban en cualquier año o semestre de su carrera, y que estaban involucrados en una relación de pareja al momento de la administración de los cuestionarios.

El muestreo utilizado para la presente investigación fue del tipo no probabilístico, ya que en la elección de los sujetos se tomaron en cuenta características necesarias para la realización de la investigación (Hernández Sampieri, et al, 2010). Específicamente, se utilizó un muestreo mixto para la obtención de la muestra necesaria: un muestreo propositivo, el cual se caracteriza por el uso de juicios o intenciones deliberadas para obtener una muestra que presente las características necesarias del estudio, en este caso, que se encontraran en una relación de pareja (Kerlinger y Lee, 2002) y un muestreo bola de nieve, el cual implica la selección de individuos de un grupo reducido y que estos busquen a otras personas con las características indispensables para el estudio y estos últimos a su vez, conducen a otros individuos, logrando de esta manera el número personas que era necesario para la investigación (Peña, 2009b).

Por su parte, en el estudio piloto para obtener datos de confiabilidad de los instrumentos, se utilizó una muestra de 139 estudiantes de diferentes universidades de la Gran Caracas, con un rango de edad entre los 18 y 25 años, que mantenían una relación de pareja, ya sea con personas de su mismo sexo o del sexo opuesto. Se utilizó el criterio del tamaño de la muestra propuesta por Hair, Black, Babin, Anderson y Tatham (2000) que indica el uso de al menos 5 individuos por ítem, para realizar el análisis factorial.

La muestra definitiva estuvo conformada por 361 participantes, en función del supuesto del modelo de rutas que plantea un mínimo de 20 sujetos por variable (Klem, 1995). Específicamente, la muestra estuvo constituida por 182 mujeres (50,4%) y 179 hombres (49,6%), de los cuales 311 se identificaron a sí mismos como heterosexuales (86,1%), mientras que otros 30 participantes se identificaron como homosexuales (8,3%) y otros 20 como bisexuales (5,5%). La edad media de los participantes fue de 21,93 años, con una desviación típica de 1,97 y un mínimo y máximo de 18-25 años.

Los participantes fueron estudiantes de diversas universidades de Caracas, destacando entre ellas la Universidad Católica Andrés Bello (43,2%), la Universidad Central de Venezuela (18,3%), la Universidad Metropolitana (15%), la Universidad Santa María (5,8%) y la Universidad Simón Bolívar (5%), siendo la mayoría estudiantes de Psicología (30,5%) e Ingeniería (22,71%), y estando la mayoría cursando el 9no o 10mo semestre de la carrera (35,5%). Todos los participantes se encontraban en una relación de pareja al momento de ser encuestados, teniendo una media de 23,13 meses de relación (desviación típica= 22,39; min= 0 y max= 112).

Instrumentos

- **Inventario Multidimensional de Infidelidad - subescala de conducta infiel (IMIN)** (Romero-Palencia et al., 2007): tiene como objetivo medir la infidelidad tomando en cuenta la complejidad de su concepto. Este inventario está conformado por cuatro subescalas: conducta infiel, motivo de infidelidad, concepto de infidelidad y consecuencias de infidelidad. Para cumplir con el objetivo de investigación, sólo se utiliza la escala correspondiente a conducta infiel. Es una subescala de tipo likert, constituida por 50 reactivos, cuyas categorías de respuesta van desde nunca (1) a siempre (5). Esta subescala de conducta infiel, se encuentra conformada a su vez por cuatro subescalas: (a) infidelidad sexual, relacionada con aquellas conductas que señale el mantenimiento de un vínculo sexual con otra persona ajena a su relación primaria, (b) deseo de infidelidad sexual, se refiere al deseo de un vínculo sexual con otra persona diferente a su pareja primera, sin llevarlas a cabo, (c) infidelidad emocional, relacionadas a aquellas conductas que implican el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con una persona ajena a la relación primaria, y (d) deseo de infidelidad emocional, que se refiere al deseo de un vínculo romántico con otra persona diferente a la pareja primaria, sin tener que establecerlo realmente; sin embargo, para fines del trabajo investigativo se tomaron en cuenta las subescalas de infidelidad sexual y emocional, que se encuentran constituidas por 26 reactivos en total.

Romero-Palencia et al. (2007) en una muestra de 1200 participantes (600 hombres y mujeres) con un rango de edad de 18 a 65 años, realizaron un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal donde se obtuvo un 70,16% de la varianza explicada, se eligieron sólo aquellos reactivos que tuvieran un peso factorial ≥ .40, siendo eliminados dos, por lo que la escala final consta de 48 ítems. La confiabilidad total de la subescala de conducta infiel es de 0,984.

Para el proceso de validación de esta subescala en la población venezolana, Barreto y Quintero (2016) pidieron la colaboración de jueces expertos en las áreas de metodología, psicología social y psicometría de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello. Las modificaciones realizadas consistieron en: la eliminación del ítem 1 por falta de contextualización, de 14 ítems (22, 27, 30, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 29, 40, 41, 42, 43) por medir deseo y no conducta de infidelidad y 12 reactivos (3, 9, 12, 18, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 28, 29) por considerarse redundantes; además se modificaron los ítems 44, 45 y 46; y por último, los ítems fueron distribuidos de manera azarosa para evitar la aquiescencia de respuestas. Se obtuvo como resultado final una escala compuesta por 17 ítems tipo likert cuyas categorías de respuesta varían de siempre (1) a nunca (5). La segunda fase del proceso de validación, consistió en realizar una prueba piloto a 96 personas con edades comprendidas entre los 15 a 43 años, residentes de Caracas; en la cual se obtuvo un coeficiente de Alpha de Cronbach de 0,942; al realizar un análisis factorial por componentes principales se obtuvieron dos factores: infidelidad sexual (2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14 y 17) con un autovalor de 9,309 y una varianza de 54,76% e infidelidad emocional (1, 4, 11, 15, 16) con un autovalor de 1,648 y una varianza de 9,69% que lograron explicar el 64% de la varianza total.

Al momento de transcribir esta escala para su uso en la presente investigación, ocurrió un error en el cual se combinaron ítems de la subescala original -compuesta por 48 ítems- y la subescala resultante de la validación en la

población venezolana -compuesta por 17 ítems-. Como resultado, se obtuvo una subescala compuesta por 16 ítems. Los resultados obtenidos en relación a la confiabilidad y análisis factorial de esta escala resultante son presentados en el apartado de Análisis de Resultados (ver anexo A).

- **Escala de Percepción de Infidelidad Durante una Relación** (PDIS, por sus siglas en inglés) de Wilson et al., 2011; Mattingly et al., (2010) es una escala compuesta por 12 reactivos que tienen por objetivo medir los comportamientos que son indicadores de infidelidad; estableciendo tres categorías: (a) ambiguas, que no están claramente asociadas con la infidelidad y se relacionan con comportamientos como: hablar por teléfono o internet, comer, bailar, abrazar, comprar o aceptar regalos de personas ajenas a la relación primaria y salir a algún lugar, (b) engañosas, que se llevan a cabo sin conocimiento por parte de la pareja y que pueden implicar comportamientos infieles e implica comportamientos como: mentir u ocultar información de la pareja primaria, y (c) explícitas, típicamente relacionadas a la infidelidad y relacionado con comportamientos como: salir, dejarse acariciar, tener sexo oral y relaciones sexuales con una persona diferente a la pareja primaria. Las respuestas son tipo likert desde nunca es infidelidad (0) a siempre es infidelidad (6) (Wilson et al. 2011). Mattingly et al. (2010) realizaron un análisis factorial en una muestra de 82 participantes (52 mujeres y 30 hombres), con un rango de edad entre los 20 y 64 años; en el que se obtuvo tres factores correspondientes con las categorías antes mencionadas, que explicaban el 77.96% de la varianza. Además, el alpha de cronbach fue de: 0.93 para explícita; 0.90 para ambigua y 0.75 para engañosa.

Para la validación de esta escala en la población venezolana, se tradujo al español y se realizó un estudio piloto en una muestra de 139 estudiantes de distintas universidades de la Gran Caracas, compuesta por 102 mujeres (73,4%) y 37 hombres (26,6%) con edades comprendidas entre los 18 y 25 años. Con respecto a la orientación sexual de los participantes, 124 personas eran

heterosexuales (89,2%), 9 bisexuales (6,5%) y 6 homosexuales (4,3%); todas las personas mantenían una relación de pareja para el momento de la aplicación con una media de 32,036 meses de duración. Los ítems de la escala correlacionaron positivamente y por encima de 0,40; se obtuvo un coeficiente de Alfa de Cronbach de 0,842, por lo que se puede afirmar que la escala posee una adecuada consistencia interna. Además, se cumplieron los supuestos para realizar el análisis factorial por componentes principales, obteniéndose tres factores: ambigua (2,4,5,6,7 y 9) que explica un 31,214% de la varianza; explícita (3, 8, 10 y 11) con una varianza de 30,861% y engañosa (1 y 12) con una varianza de 12,477%; que alcanzan explicar un 74,552% de la varianza total; obteniéndose de esta manera una distribución igual a la propuesta por los autores de la escala. No obstante, la mejor solución es de 2 factores, pero al ser un estudio piloto, el objetivo es verificar si hay que eliminar o modificar reactivos, y en este caso se obtuvo una adecuada validez de constructo. En el análisis de resultados se presentan datos de confiabilidad y estructura factorial de este escala con la muestra definitiva (ver anexo B).

- **Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor** de Hendrick y Hendrick, (1986) traducida al español por De Abreu y Horillo en 1990 (citado en Cordero y Ferrante, 2009) pretende medir las actitudes hacia los estilos de amor propuestos por Lee en 1977. Es una escala tipo likert compuesta por 42 ítems en total, de seis subescalas correspondientes a los estilos de amor. Más específicamente, la subescala relacionada con el amor erótico está compuesta por los ítems: 4, 6, 12, 25, 32, 33 y 42; la subescala de amor lúdico por: 1, 9, 11, 17, 19, 20 y 26; la subescala de amor storge: 8, 10, 13, 16, 21, 29 y 35; la subescala de amor pragmático: 2,14,15,18,27,28 y 39; la subescala de amor maníaco: 3, 5, 7, 31, 34, 36 y 37, por último, la subescala de amor ágape está constituída por los ítems: 22, 23, 24, 30, 38, 40 y 41. Para obtener el puntaje, se debe calcular la puntuación individual de cada subescala, lo que indica que a

mayor puntaje total en cada una de las subescalas, los sujetos tienen una actitud menos favorable.

Para la validación de esta escala, Cordero y Ferrante (2009) en una muestra de 420 estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello sede Montalbán (210 hombres y mujeres) con un rango de edad de 18 y 24 años, realizaron un análisis psicométrico de la escala, donde obtuvieron un coeficiente de Alpha de Cronbach de 0,719, de igual manera, a través de un análisis factorial se obtuvieron seis factores con un autovalor de 1,5 por medio del análisis de componentes principales con rotación varimax, pudiendo explicar el 41,43% de la varianza, específicamente cada factor explicó: el 12% (eros), 7% (pragmático), 5,8% (ludus), 5% (maníaco), 4,6% amistoso y 4,4% (ágape). (ver anexo C).

- **Cuestionario de Datos Personales:** compuesto por 3 reactivos abiertos correspondientes a la edad, tiempo de relación y año o semestre que estudia; y por dos reactivos de selección simple correspondientes al sexo (hombre o mujer) y orientación sexual (heterosexual, homosexual o bisexual) (ver Anexo D).

Procedimiento

En primer lugar, se realizó una búsqueda de evidencia teórica y empírica sobre las posibles relaciones entre las variables estudiadas, a partir de las cuales se establecieron las hipótesis específicas planteadas en el modelo de ruta. Posteriormente, se procedió a subir la Escala de Percepción de Infidelidad Durante una Relación (Wilson et al., 2011; Mattingly et al., 2010) en Google Docs para realizar la prueba piloto con 139 estudiantes por medio de internet, a través de la publicación de las escalas en redes sociales y correos electrónicos. A continuación, se realizó un análisis psicométrico (confiabilidad y estructura factorial) a partir de los datos obtenidos para la prueba piloto.

El siguiente paso consistió en subir a Google Docs el instrumento mencionado anteriormente, además de la subescala de conducta infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) (Romero-Palencia et al., 2007), la Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor (Hendrick y Hendrick, 1986; De Abreu, 1990, citado en Balbás, 2002) y el cuestionario de datos personales, y aplicarlo virtualmente hasta obtener un total de 361 participantes; para contactar a los mismos se publicaron las escalas en redes sociales, fueron enviados correos electrónicos a diversos centros estudiantiles y se imprimieron algunas copias para su aplicación de manera presencial.

A partir de los datos obtenidos, se realizaron los análisis exploratorio y estadístico correspondientes, para luego redactar la discusión de los resultados y las conclusiones.

Consideraciones Éticas

Para lograr el objetivo de la presente investigación, se tomaron en cuenta los siguientes aspectos éticos, propuestos por Peña (2009a): (a) la competencia de los investigadores, quienes poseían cierto conocimiento sobre el área de la psicología social y sobre el desarrollo de trabajos de investigación; (b) el respeto a los individuos, específicamente en relación a la confidencialidad y privacidad de la información brindada por los participantes del estudio; (c) la concordancia con los principios de la ciencia y la tecnología, al utilizar y regirse por el método científico; (d) el consentimiento informado, con la intención de que la participación en el presente estudio fuera por iniciativa propia del sujeto, sin llevar a cabo actos coercitivos; (f) el uso de técnicas de análisis de datos que se adecuaran a las características de la información obtenida; (g) la correspondencia entre los datos que fueron reportados y la base de datos obtenida en el proceso de recolección de la información (veracidad); (g) la interpretación de los resultados, de forma que la misma se ajustó a la base de información y el procedimiento que fue utilizado, sin ir más allá de lo que los datos pudieran ofrecer; (h) la guiatura y tutoría del trabajo de investigación, con la intención de que se supervisara el cumplimiento de las consideraciones éticas correspondientes y (i) que el supervisor

no poseyera otro rol diferente a éste, evitando el establecimiento de compromisos afectivos o relaciones personales que estuvieran fuera de lo esperado para el desarrollo de la investigación.

Análisis de resultados

De los instrumentos:

En primer lugar, se ingresaron los datos obtenidos en el programa SPSS, versión 21, y se realizó el análisis de confiabilidad de cada una de las escalas a partir del coeficiente Alfa de Cronbach. De igual manera, se llevó a cabo el análisis de componentes principales de las escalas, para así evaluar la dimensionalidad de los constructos medidos por los instrumentos.

Inventario Multidimensional de Infidelidad - subescala de conducta infiel (IMIN)

Para la subescala de conducta infiel, compuesta por 16 ítems, se obtuvo una confiabilidad de 0,94 a partir del coeficiente Alfa de Cronbach, siendo el ítem 14 el que obtuvo la correlación más baja con la escala (r=0,503), mientras que el ítem 3 obtuvo la correlación más alta con la misma (r=0,865). Ningún ítem obtuvo una relación negativa con el puntaje total, lo que sugiere una alta consistencia interna de esta escala (Ver anexo E1).

En cuanto a la estructura factorial de este instrumento, se obtuvieron dos factores, a través de un análisis de componentes principales, utilizando como criterio un autovalor de al menos 1,5 y el gráfico de sedimentación. El primer factor, con un autovalor de 9,090 y una varianza explicada de 56,810%, mientras que el segundo factor obtuvo un autovalor de 1,738 y una varianza explicada igual a 10,861%. Ambos factores explican un total de 67,671% de la varianza (Ver anexo F1).

A partir del uso del método de rotación varimax y una carga factorial mayor o igual a 0,40 como criterio, se determinó que el primer componente, el cual ha sido denominado como Infidelidad Sexual, agrupó los ítems 1, 2, 3, 4, 6, 8, 9, 10, 11 y 13. Por su parte, el segundo factor, denominado Infidelidad Emocional, agrupó los ítems 5, 7, 12, 14, 15 y 16. Cabe señalar que los ítems 3, 4, 5, 6, 7, 12 y 13 cargaron en ambos factores, por lo que los mismos fueron ubicados en el factor en el cual tuvieran mayor carga (Ver tabla 1).

Tabla 1.
Matriz Rotada del Inventario Multidimensional de Infidelidad - subescala de conducta infiel (IMIN)

	Componente	
	1	2
Item 1	,754	,387
Item 2	,889	,101
Item 3	,753	,496
Item 4	,756	,488
Item 5	,505	,671
Item 6	,568	,399
Item 7	,412	,755
Item 8	,700	,288
Item 9	,792	,184
Item 10	,890	,107
Item 11	,533	,302
Item 12	,424	,730
Item 13	,597	,504
Item 14	,038	,801
Item 15	,251	,788
Item 16	,212	,807

Escala de Percepción de Infidelidad Durante una Relación

Para la escala de percepción de infidelidad durante una relación, compuesta por 12 reactivos, se obtuvo una confiabilidad de 0,84, a partir del coeficiente Alfa de Cronbach. El ítem 11 fue el que obtuvo la correlación más baja con la escala (r=0,323), mientras que la correlación más alta con la misma la obtuvo el ítem 7 (r=0,623). Ningún ítem obtuvo una correlación negativa con la escala, lo que indica que la misma posee una alta consistencia interna (Ver anexo E2).

Para el análisis de la estructura factorial, se llevó a cabo un análisis de componentes principales, utilizándose varios criterios para la selección de los factores. De esta manera, se obtuvieron dos factores utilizando el criterio de un autovalor de 1,5: el primero de ellos, con un autovalor de 4,444 y explicando un 37,030% de la varianza; el segundo factor, con un autovalor de 2,873, explica un 23,938% de la varianza. Al observar el gráfico de sedimentación, se toma un tercer factor, ya que el mismo se encuentra en la caída del gráfico, además de que de esta forma se mantiene la

estructura factorial propuesta por los autores de la escala; este último factor obtuvo un autovalor de 1,226, explicando así un 10,214% de la varianza. En conjunto, los tres factores explican un 71,182% de la varianza total (ver anexo F2).

Haciendo uso del método de rotación varimax y un criterio de carga factorial mayor o igual a 0,40, se determinó que el primer factor, denominado conductas ambiguas está compuesto por los ítems 2, 4, 5, 6, 7 y 9. Por su parte, el segundo factor, denominado conductas explícitas, resultó estar compuesto por los ítems 3, 8, 10 y 11. Por último, el tercer factor, denominado conductas engañosas, está constituido por los ítems 1 y 12 (ver tabla 2).

Tabla 2.
Matriz Rotada de la Escala de Percepción de Infidelidad Durante una Relación

	Componente		
	1	2	3
Item 1	,059	,142	,896
Item 2	,603	,005	,320
Item 3	-,002	,871	,103
Item 4	,817	,053	,071
Item 5	,783	,044	,102
Item 6	,829	-,129	,132
Item 7	,824	,102	,066
Item 8	,348	,681	,193
Item 9	,787	,169	,024
Item 10	,042	,925	,126
Item 11	-,079	,923	,045
Item 12	,268	,194	,806

Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor

En cuanto a la escala multidimensional de actitud hacia el amor, compuesta por 42 ítems, se obtuvo una confiabilidad de 0,738, a partir del coeficiente de Alfa de Cronbach, siendo el ítem 1 el que correlaciona más bajo con la escala (r=0,055), mientras que el ítem 30 es el que correlaciona más alto con la misma (r=0,456). Ningún ítem obtuvo una correlación negativa con la escala (Ver anexo E3).

Con respecto a la estructura factorial, se llevó a cabo un análisis de componentes principales, utilizando como criterio un valor mayor o igual a 1,5. De esta manera, fueron obtenidos seis factores. El primero de ellos, con un autovalor de 5,000, explica el 11,904% de la varianza. Un segundo factor, con un autovalor de 3,774, explica el 8,987% de la varianza. El tercer factor obtuvo un autovalor de 2,579 y explica el 6,141% de la varianza. El cuarto factor obtuvo un autovalor de 2,416 y explica 5,753% de la varianza. Por su parte, el quinto factor obtuvo un autovalor de 2,052 y explica 4,886 de la varianza. Por último, el sexto factor obtuvo un autovalor de 1,533 y explica 3,649% de la varianza. Estos seis factores, en conjunto, explican el 41,320% de la varianza total (Ver anexo F3).

Al utilizar el método de rotación varimax y un punto de corte igual o mayor que 0,40 para la carga factorial, el primer factor, denominado Eros, resultó estar compuesto por los ítems 4, 6, 12, 21, 22, 25, 32, 33, 41 y 42; se mantiene el nombre del factor original, ya que los ítems que componen este factor, en su mayoría, coinciden con lo obtenido por los autores de la escala, a excepción de los ítems 21, 22 y 41. Por su parte, el segundo factor, denominado Ágape, se compone de los ítems 7, 23, 24, 30, 38 y 40; de igual manera, se decide mantener el nombre del factor original, debido a que la mayoría de los ítems coinciden con los obtenidos en investigaciones previas, a excepción del ítem 7. Los ítems 1, 9, 11, 17, 19, 20 y 26, componen el tercer factor, denominado Ludus. Por su parte, el cuarto factor, denominado Storge, está compuesto por los ítems 8, 10, 13, 16, 29 y 35. Los ítems 2, 14, 15, 18, 27, 28 y 39 obtuvieron su mayor carga factorial en el quinto factor, denominado Pragma. Por último, el sexto factor agrupó a los ítems 3, 5, 31, 34, 36 y 37, y fue denominado Manía (Ver tabla 3).

Los ítems 5, 6, 16, 27, 29, 32 y 34, a pesar de haber presentado cargas factoriales menores al criterio establecido, se mantuvieron en los factores en los que obtuvieron mayor carga, ya que las mismas eran cercanas al punto de corte.

Tabla 3.

Matriz Rotada de la Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor

	Componente					
	1	2	3	4	5	6
Item 1	-,209	-,083	,484	,062	,135	-,070
Item 2	,022	-,045	,105	,037	,613	-,131
Item 3	,111	,128	,051	-,008	-,053	,439
Item 4	,442	,247	-,350	,080	,139	-,049
Item 5	-,167	,210	,079	-,171	,116	,374
Item 6	,389	,179	-,095	-,290	,185	,146
Item 7	-,112	,495	-,137	-,064	,227	,201
Item 8	-,033	,067	-,053	,787	,093	-,027
Item 9	,084	,053	,666	,035	-,050	,302
Item 10	,034	,144	-,029	,417	,086	-,069
Item 11	,113	,034	,436	-,048	,192	-,398
Item 12	,497	,039	-,250	,134	,056	-,217
Item 13	-,001	-,006	,034	,769	,030	-,121
Item 14	-,143	,125	,130	,047	,564	-,076
Item 15	,035	-,153	-,029	,061	,587	,295
Item 16	-,324	,144	,313	,337	,041	,199
Item 17	-,203	,052	,647	-,117	,086	-,050
Item 18	,032	,080	,157	-,049	,570	-,055
Item 19	-,161	-,014	,731	,041	,042	,041
Item 20	-,273	,069	,464	,044	,193	-,154
Item 21	,589	-,078	-,042	,026	-,064	,319
Item 22	,649	,089	-,136	,132	-,052	,183
Item 23	,368	,542	,123	-,020	-,053	,010
Item 24	,238	,644	,083	,114	,001	,157
Item 25	,666	,172	-,126	-,045	,042	-,113
Item 26	,059	-,089	,620	,118	-,043	,333
Item 27	-,185	,031	,159	,006	,347	,099
Item 28	,113	,023	-,122	,058	,582	,235
Item 29	,171	,002	,042	,356	-,121	,083
Item 30	,216	,666	,056	,113	,002	,198
Item 31	-,001	,368	,034	-,055	,112	,616
Item 32	,313	,072	,039	-,184	,127	,270
Item 33	,427	,314	-,138	-,108	,057	-,073
Item 34	-,062	,338	-,143	-,019	,146	,375
Item 35	-,100	-,021	,073	,776	,025	,029
Item 36	-,296	,224	-,055	-,082	,056	,466
Item 37	,084	,020	,217	,072	,122	,537
Item 38	,027	,624	-,032	,111	-,116	,148
Item 39	,259	-,142	-,097	-,030	,579	,112
Item 40	,288	,697	-,012	,038	-,087	,050
Item 41	,545	,193	-,025	,043	-,102	,028
Item 42	,616	,105	-,010	-,028	,067	-,177

Análisis descriptivo

Se llevó a cabo un análisis descriptivo para cada una de las variables de estudio, incluyendo sus dimensiones, con la finalidad de observar el comportamiento de cada una de ellas (Ver tabla 4).

Tabla 4.
Estadísticos Descriptivos.

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.	Asimetría	Curtosis
Infidelidad Sexual	10,00	50,00	15,5180	8,55832	2,000	3,539
Infidelidad Emocional	6,00	30,00	9,2715	5,31126	2,189	4,429
Percepción Ambigua	,00	36,00	10,9889	8,10589	,703	,215
Percepción Explícita	,00	24,00	21,2188	4,89436	-2,830	8,437
Percepción Engañosa	,00	12,00	6,5429	2,90191	-,252	-,314
Eros	10,00	48,00	19,4321	5,71319	,937	2,337
Agape	6,00	30,00	20,0499	5,09660	-,189	-,389
Ludus	8,00	35,00	26,7285	5,28924	-,719	,192
Storge	6,00	29,00	18,4875	4,83856	-,097	-,598
Pragma	8,00	35,00	21,6427	5,23686	,025	-,225
Mania	7,00	30,00	20,3380	4,58099	-,277	-,234

En relación a la variable infidelidad, los resultados indican que para infidelidad sexual, la puntuación mínima obtenida fue de 10 y la puntuación máxima fue de 50, siendo estos el mínimo y máximo puntaje posible, respectivamente. Por otro lado, se obtuvo una media de 15,518, con una asimetría alta positiva (As=2), que sugiere que los estudiantes universitarios no se involucran en una infidelidad de tipo sexual. con una distribución altamente leptocúrtica (C=3,539) y heterogénea (Coeficiente de variación -Cv-=0,6).

En el caso de infidelidad emocional, la puntuación mínima obtenida fue de 6, mientras que la puntuación máxima fue de 30, correspondiendo estos a los mínimos y máximos puntajes posibles de obtener. Para este factor, la media fue de 9,272, con una asimetría alta y positiva (As=2,189), que indican que los estudiantes universitarios no se involucran en una infidelidad de tipo emocional, presentando una distribución altamente leptocúrtica (C=4,429) y heterogénea (Cv=0,6).

En lo que corresponde a los descriptivos de la variable percepción de infidelidad,

para el factor conductas ambiguas, la mínima puntuación obtenida fue 0, mientras que la puntuación máxima fue 36, siendo estos el mínimo y máximo puntaje posible, respectivamente. Por otro lado, este factor obtuvo una media de 10,989 y una asimetría alta y positiva (As=0,703) y con una alta dispersión (Cv=0,7), donde los estudiantes universitarios tienen un baja tendencia a percibir conductas como bailar, comer o abrazar a otra persona distinta a su pareja como indicativas de infidelidad. Además, presentó una distribución con tendencia a mesocúrtica (C=0,215).

Para el factor conductas explícitas, la puntuación mínima obtenida fue 0 y la máxima fue 24, correspondiendo estos a los mínimos y máximos puntajes posibles de obtener. La media de este factor fue de 21,219, con una asimetría negativa y alta (As=-2,83), de esta manera, los estudiantes consideran las conductas como tener relaciones sexuales o dejarse acariciar por una persona diferente a su pareja como indicadores claros de una infidelidad. La distribución es altamente leptocúrtica (C=8,437) y homogénea (Cv=0,2).

El factor conductas engañosas obtuvo una puntuación mínima de 0 y una puntuación máxima de 12, correspondiendo estos a los mínimos y máximos puntajes posibles de obtener. La media fue de 6,543, con una asimetría baja y negativa (As=-0,252), presentando una distribución con tendencia a platicúrtica (C=-0,314) y heterogénea (Cv=0,4). Esto indicaría que los jóvenes universitarios perciben medianamente las conductas como mentir u ocultar información a la pareja como posibles indicadores de una infidelidad.

Por su parte, en cuanto a los estilos amorosos, donde a menor puntaje, mayor actitud favorable hacia dicho estilo, el factor Eros, obtuvo como puntuación mínima 10 y 48 como puntuación máxima, siendo la mínima posible de obtener 10 y la máxima 50. La media para este factor fue de 19,432, con una asimetría alta y positiva (As=0,937) y heterogénea (Cv=0,3), sugiriendo así una alta tendencia en los estudiantes universitarios a que el amor hacia su pareja se centre en la belleza, lo que indica que la actividad sexual, la atracción física y los sentimientos intensos son característicos al

momento de realizar manifestaciones amorosas. Presentándose una distribución altamente leptocúrtica (C=2,337).

En cuanto a los descriptivos del factor ágape, se obtuvo que la puntuación mínima fue 6, mientras que la puntuación máxima fue 30, siendo estos el mínimo y máximo puntaje posible, respectivamente. Se obtuvo una media de 20,05 y una asimetría baja y negativa (As=-0,189). Además, presentó una distribución con tendencia a platicúrtica (C=-0,389) y heterogénea (Cv=0,3). Lo cual sugiere una tendencia moderada baja a que el amor de estos estudiantes por su pareja se caracterice por ser desinteresado, incondicional y compasivo.

Con respecto al factor ludus, la puntuación mínima obtenida fue 8, mientras que la máxima fue 35, siendo la mínima posible de obtener 7 y la máxima 35. La media fue de 26,729, con una asimetría alta y negativa (As=-0,719), presentando una distribución mesocúrtica (C=0,192) y homogénea (Cv=0,2). De esta forma, los datos demuestran una baja tendencia en estos jóvenes a centrar el amor por su pareja en el juego y la diversión, pudiendo involucrarse emocionalmente y plantearse planes a futuro con las mismas.

Para el factor storge, la puntuación mínima obtenida fue 6, mientras que la máxima fue 29, siendo 6 la puntuación mínima posible y 30 la puntuación máxima posible. Además, obtuvo una media de 18,488, en una distribución simétrica (As=-0,097), lo que indicaría una tendencia moderada en los estudiantes universitarios a centrar el amor por su pareja en su cuidado, con respecto a la intimidad, el cariño y la amistad entre ambos. La distribución es platicúrtica (C=-0,598) y heterogénea (Cv=0,3).

El quinto factor de esta variable, pragma, obtuvo una puntuación mínima de 8 y una puntuación máxima de 35, siendo 7 la puntuación mínima posible y 35 la puntuación máxima posible. La media de este factor fue de 21,643. La distribución fue simétrica (As=0,025), con tendencia a mesocúrtica (C=-0,225) y homogénea (Cv=0,2). Estos datos señalan una tendencia moderada baja en los jóvenes universitarios a centrar el amor por su pareja es aspectos prácticos, tales como el trabajo de la relación

y la búsqueda de la pareja ideal.

Por último, el factor mania obtuvo una puntuación mínima de 7 y una puntuación máxima de 30, siendo la mínima puntuación posible 6 y 30 la máxima puntuación posible. Por otro lado, obtuvo una media de 20,338 y una asimetría baja y negativa (As=-0,277), presentando una distribución con tendencia a ser mesocúrtica (C=-0,234) y homogénea (Cv=0,2). Estos resultados sugieren una tendencia moderada baja de los estudiantes universitarios caraqueños a que el amor hacia su pareja esté caracterizado por la desconfianza y la dependencia, por lo que no suelen sentir ansiedad o incertidumbre con respecto a su relación.

En resumen, los datos obtenidos de cada uno de los componentes de las variables estudiadas señalan que los estudiantes universitarios caraqueños encuestados no suelen involucrarse ni sexual ni emocionalmente con una pareja secundaria. Además, perciben como conductas indicativas de infidelidad las conductas explícitas, luego las engañosas, mientras que las ambiguas no suelen ser consideradas como infidelidad. El estilo amoroso predominante entre estos jóvenes suele estar mayormente caracterizado por la pasión o el romanticismo (eros), siendo poco frecuentes las relaciones con bajo involucramiento emocional (ludus).

Análisis de ruta

Para verificar las hipótesis planteadas en el modelo de ruta, se lleva a cabo un análisis de ruta. Dado que este análisis se realiza a partir del análisis de regresión lineal, primero se evaluaron los supuestos necesarios: normalidad de la variable dependiente (Kolmogorov-Smirnov y P-P-Plot), linealidad y multicolinealidad (matriz de correlaciones) y, los supuestos de los errores: media igual a cero, independencia de los mismos (Durbin-Watson cercano a 2), homocedasticidad y normalidad de los errores (tabla y gráfico de residuales).

Se cumplió el criterio de no multicolinealidad, dado que no existen correlaciones por encima de 0,70 entre las variables predictoras; igualmente la mayoría de las variables predictoras correlaciona con las predichas (Ver anexo G).

En lo que respecta a los supuestos de los errores, todas las variables cumplieron con el supuesto de la media igual a cero y el supuesto de la independencia de los errores. En lo que se refiere a la homocedasticidad, todas las variables cumplieron el supuesto. Por último, todas las variables cumplieron con el supuesto de normalidad de los errores, a excepción de infidelidad sexual y emocional, conductas ambiguas, conductas explícitas, eros, ludus y tiempo de la relación donde se presentan algunos casos atípicos en las distribuciones de los errores (Ver anexo H).

Por otra parte, las variables que no cumplieron con el criterio de normalidad de la variable predicha, fueron: infidelidad sexual y emocional, conductas ambiguas y explícitas, ludus, manía y tiempo de la relación; en las cuales dadas las características de la muestra, es esperable esta distribución (Ver anexo I).

Dado el cumplimiento en forma general, de los supuestos de la regresión, posteriormente, con el objetivo de comprobar las relaciones propuestas en el diagrama de ruta, se realizó un análisis de regresión múltiple para cada variable endógena, resultando de esta manera ocho regresiones múltiples. Luego, se analizó la R, R^2 ajustado, F y su significancia ($p < 0,05$) para cada una de las variables mencionadas, al igual que los coeficientes Beta (B) y su significancia ($p < 0,05$). Las rutas cuyos betas no fueron significativas se eliminaron del diagrama.

En relación a la variable infidelidad sexual, la combinación lineal de las variables: tiempo de la relación, conductas engañosas, explícitas y ambiguas, eros, manía ágape, pragma, storge, ludus, orientación sexual y sexo presentaron una correlación moderada alta (R= 0,59) con los puntajes obtenidos en dicha variable, explicando el 32,6% de la varianza total de la infidelidad sexual, de forma significativa (F de 15,589, p= 0,000) (Ver anexo H1).

En lo que respecta a los análisis de la significancia de los coeficientes beta, se considera significativa la variable Percepción de Infidelidad por Conductas Engañosas (sig=0,035) existiendo una correlación baja positiva (β=0,104) donde a mayor número de conductas engañosas percibidas como infieles, mayores puntajes en infidelidad sexual. Asimismo, la variable ludus también mostró ser significativa (sig=0,000), teniendo una correlación moderada alta negativa (β=-0,595) donde a menor puntaje en ludus (ser más lúdico), mayores puntajes en Infidelidad Sexual (Ver tabla 5).

Tabla 5.
Coeficientes de Regresión para Infidelidad Sexual.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	32,763	4,302		7,615	,000
	Percepción de Infidelidad por Conductas Ambiguas	,017	,051	,017	,341	,733
	Percepción de Infidelidad por Conductas Explícitas	,011	,084	,006	,126	,900
	Percepción de Infidelidad por Conductas Engañosas	,308	,146	,104	2,114	,035
	Eros	,085	,075	,057	1,140	,255
	Ágape	-,114	,093	-,068	-1,225	,221
	Ludus	-,964	,081	-,595	-11,852	,000
	Storge	,091	,080	,051	1,130	,259
	Pragma	,090	,076	,055	1,187	,236
	Manía	,106	,094	,057	1,132	,258
	Orientación Sexual	,991	1,113	,040	,891	,374
	Sexo	-,240	,844	-,014	-,284	,777
	Tiempo de relación	-,004	,017	-,011	-,242	,809

Por otro lado, la combinación lineal de las variables: tiempo de la relación, conductas engañosas, explícitas y ambiguas, ágape, pragma, storge, orientación sexual, ludus, eros, manía y sexo, presentó una correlación moderada baja (R= 0,348) con los puntajes obtenidos en infidelidad emocional, explicando el 9,1% de la varianza total, de forma significativa (F de 3,989, p= 0,000) (Ver anexo H2).

En lo que respecta a los análisis de la significancia de los coeficientes beta, se considera significativa la variable ludus (sig=0,000) existiendo una correlación moderada baja negativa (β=-0,330) donde a menor ludus (ser más lúdico) mayores puntajes en infidelidad emocional (Ver tabla 6).

Tabla 6.
Coeficientes de Regresión para Infidelidad Emocional.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	16,255	3,101		5,242	,000
	Percepción de Infidelidad por Conductas Ambiguas	-,024	,037	-,036	-,645	,519
	Percepción de Infidelidad por Conductas Explícitas	,020	,061	,018	,331	,741
	Percepción de Infidelidad por Conductas Engañosas	,153	,105	,084	1,457	,146
	Eros	,059	,054	,063	1,088	,277
	Ágape	-,033	,067	-,032	-,494	,621
	Ludus	-,331	,059	-,330	-5,655	,000
	Storge	,001	,058	,001	,015	,988
	Pragma	,053	,055	,052	,963	,336
	Manía	-,004	,068	-,003	-,053	,958
	Orientación sexual	-,426	,802	-,028	-,531	,596
	Sexo	,090	,608	,009	,149	,882
	Tiempo de relación	-,018	,012	-,075	-1,453	,147

Por su parte, para la Percepción de Infidelidad por Conductas Ambiguas la variable sexo obtuvo una correlación baja (R= 0,145), explicando el 1,8% de la varianza total, de forma significativa (F= 7,722, p=0,006) (Ver anexo H3).

En lo que respecta a los análisis de la significancia del coeficiente beta, se considera significativa la variable sexo (sig=0,006) existiendo una correlación baja negativa (β=-0,145) donde las mujeres presentan mayores puntajes en percibir como infidelidad las conductas ambiguas que los hombres (Ver tabla 7).

Tabla 7.
Coeficientes de Regresión para Percepción de Infidelidad por Conductas Ambiguas.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	12,154	,595		20,416	,000
	Sexo	-2,349	,845	-,145	-2,779	,006

En relación con los puntajes obtenidos en la percepción de infidelidad por conductas explícitas, la variable sexo obtuvo una correlación baja (R= 0,218), explicando el 4,5% de la varianza total, de forma significativa (F=17,884, p= 0,000) (Ver anexo H4).

En lo que respecta a los análisis de la significancia del coeficiente beta, se considera significativa la variable sexo (sig=0,000) existiendo una correlación baja negativa (β=-0,218) donde las mujeres presentan mayores puntajes en percibir como infidelidad las conductas explícitas que los hombres (Ver tabla 8).

Tabla 8.
Coeficientes de Regresión para Percepción de Infidelidad por Conductas Explícitas.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	22,275	,355		62,821	,000
	Sexo	-2,129	,504	-,218	-4,229	,000

La correlación obtenida entre el sexo y los puntajes obtenidos en la Percepción de Infidelidad por Conductas Engañosas fue baja (R= 0,144), explicando el 1,8% de la varianza total dicha variable, de forma significativa (F=7,574, p= 0,006) (Ver anexo H5).

En lo que respecta a los análisis de la significancia del coeficiente beta, se considera significativa la variable sexo (sig=0,006) existiendo una correlación baja negativa (β=-0,144) donde las mujeres presentan mayores puntajes en percibir como infidelidad las conductas engañosas que los hombres (Ver tabla 9).

Tabla 9.
Coeficientes de Regresión para Percepción de Infidelidad por Conductas Engañosas.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	6,956	,213		32,632	,000
	Sexo	-,833	,303	-,144	-2,752	,006

En cuanto a los estilos amorosos, la combinación lineal de las variables: orientación sexual, sexo y tiempo de relación presentó una correlación baja (R=0,080) con eros, de forma no significativa (F=7,574, p= 0.515) (Ver anexo H6). No presentándose alguna variable predictora significativa (Ver tabla 10).

Tabla 10.
Coeficientes de Regresión para Eros.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	18,561	1,160		15,997	,000
	Sexo	-,166	,604	-,015	-,275	,784
	Tiempo de relación	-,010	,014	-,040	-,754	,451
	Orientación Sexual	1,046	,882	,063	1,186	,236

La combinación lineal de las variables: orientación sexual, sexo y tiempo de relación mostró una correlación baja (R= 0,291) con los puntajes obtenidos en ágape, explicando el 7,7% de la varianza total, de forma significativa (F=10,999, p= 0,000) (Ver anexo H7).

En lo que respecta a los análisis de la significancia del coeficiente beta, se considera significativa la variable sexo (sig=0,000) existiendo una correlación baja negativa (β=-0,279) donde las mujeres presentan mayores puntajes en ágape (menos altruistas en el amor) que los hombres (Ver tabla 11).

Tabla 11.
Coeficientes de Regresión para Ágape.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	21,977	,993		22,122	,000
	Sexo	-2,844	,517	-,279	-5,500	,000
	Tiempo de relación	-,022	,012	-,097	-1,898	,059
	Orientación Sexual	-,005	,755	,000	-,006	,995

La combinación lineal de las variables: orientación sexual, sexo y tiempo de relación tiene una correlación baja (R= 0,308) con los puntajes obtenidos en ludus, explicando el 8,7% de la varianza total, de forma significativa (F=12,489p= 0,000) (Ver anexo H8).

En lo que respecta a los análisis de la significancia del coeficiente beta, se considera significativa la variable sexo (sig=0,000) existiendo una correlación baja negativa (β=-0,248) donde las mujeres presentan mayores puntajes en ludus (menos lúdicas), que los hombres. Asimismo, se considera significativa la orientación sexual (sig=0,002) teniendo una correlación baja negativa (β=-0,159) donde los heterosexuales presentan mayores puntajes en ludus (menos lúdicos) que otras orientaciones sexuales (homosexuales y bisexuales) (Ver tabla 12).

Tabla 12.
Coeficientes de Regresión para Ludus.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	30,663	1,025		29,911	,000
	Sexo	-2,624	,534	-,248	-4,918	,000
	Tiempo de relación	,006	,012	,026	,508	,611
	Orientación Sexual	-2,437	,779	-,159	-3,128	,002

La combinación lineal de las variables: orientación sexual, sexo y tiempo de relación tiene una correlación baja (R=0,103) con los puntajes obtenidos en storge, de

forma no significativa (F=1,276, p= 0,282) (Ver anexo H9). No presentándose alguna variable predictora significativa (Ver tabla 13).

Tabla 13.
Coeficientes de Regresión para Storge.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	18,118	,981		18,478	,000
	Sexo	-,191	,510	-,020	-,373	,709
	Tiempo de relación	-,017	,012	-,080	-1,501	,134
	Orientación Sexual	,758	,745	,054	1,017	,310

La combinación lineal de las variables: orientación sexual, sexo y tiempo de relación tiene una correlación baja (R= 0,177) con los puntajes obtenidos en pragma, explicando el 2,3% de la varianza total, de forma significativa (F=3,835, p= 0,010) (Ver anexo H10).

En lo que respecta a los análisis de la significancia del coeficiente beta, se considera significativa la variable sexo (sig=0,005) existiendo una correlación baja positiva (β=0,147) donde los hombres presentan mayores puntajes en pragma (menos pragmáticos) que las mujeres (Ver tabla 14).

Tabla 14.
Coeficientes de Regresión para Pragma.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	19,423	1,050		18,495	,000
	Sexo	1,540	,547	,147	2,816	,005
	Tiempo de relación	,021	,012	,090	1,711	,088
	Orientación Sexual	,851	,798	,056	1,067	,287

La combinación lineal de las variables: orientación sexual, sexo y tiempo de relación tiene una correlación baja (R=0,049) con los puntajes obtenidos en manía, de forma no significativa (F=0,281, p= 0,839) (Ver anexo H11). No presentándose alguna variable predictora significativa (Ver tabla 15).

Tabla 15.
Coeficientes de Regresión para Manía.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	19,795	,932		21,235	,000
	Sexo	-,112	,485	-,012	-,230	,818
	Tiempo de relación	,009	,011	,043	,797	,426
	Orientación Sexual	,348	,708	,026	,491	,623

Para el tiempo de relación, la combinación lineal de las variables: orientación sexual y sexo tiene una correlación baja (R= 0,148), explicando el 1,6% de la varianza total, de manera significativa (F= 3,985, p= 0,019) (Ver anexo H12).

En lo que respecta a los análisis de la significancia del coeficiente beta, se considera significativa la variable orientación sexual (sig=0,009) existiendo una correlación baja negativa (β=-0,138) donde las personas heterosexuales tienen un mayor tiempo de relación que los homosexuales o bisexuales (Ver tabla 16).

Tabla 16.
Coeficientes de Regresión para Tiempo de Relación.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	34,267	4,125		8,308	,000
	Sexo	-1,981	2,343	-,044	-,846	,398
	Orientación Sexual	-8,919	3,391	-,138	-2,630	,009

Estos resultados permiten construir el diagrama de ruta resultante (Ver figura 2).

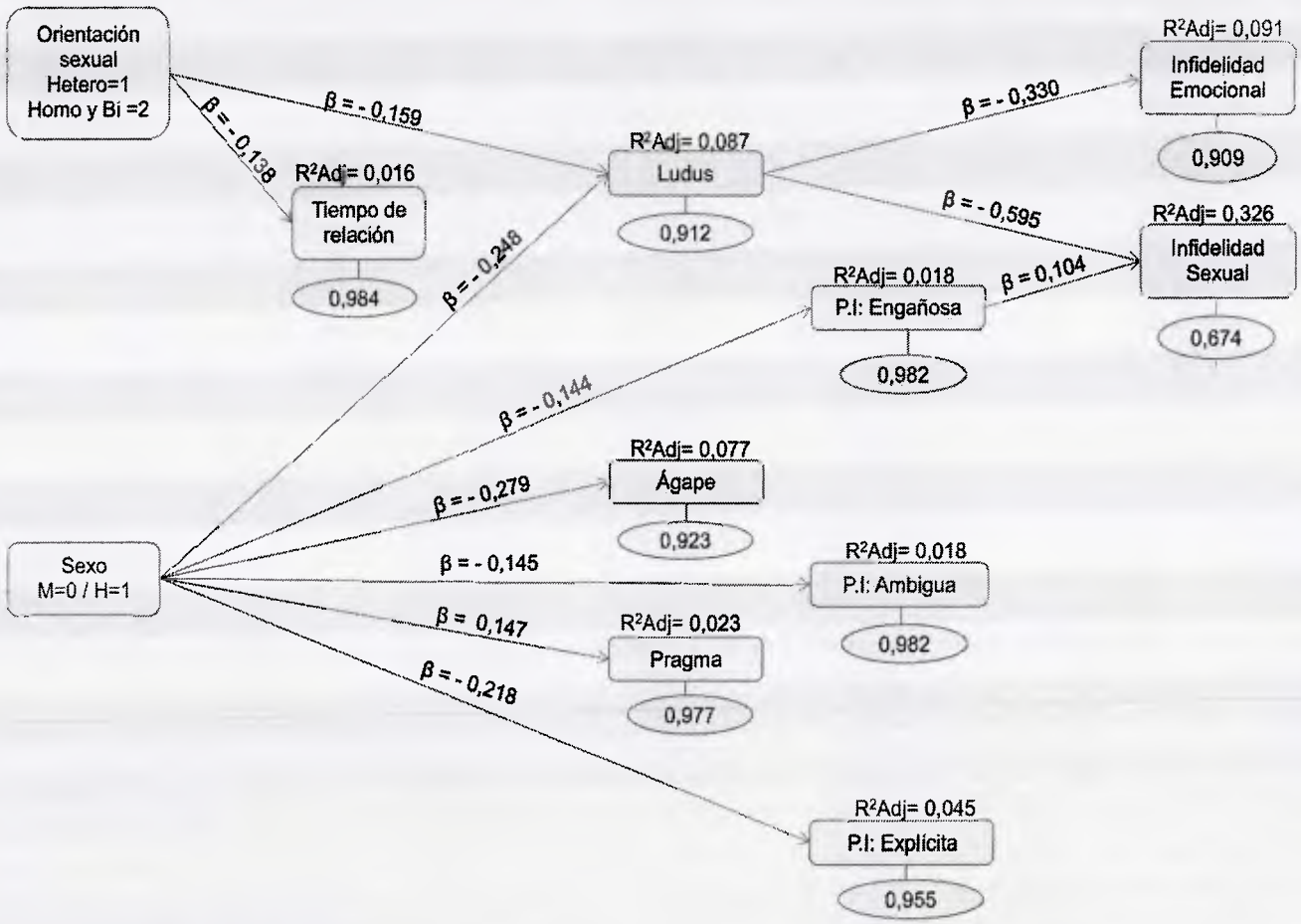


Figura 2. Diagrama de ruta resultante.
Donde P.I= Percepción de infidelidad.

Como se puede ver en el diagrama, la variable infidelidad sexual es explicada directamente por el estilo amoroso ludus y la Percepción de Infidelidad por Conductas Engañosas. En este sentido, las personas más lúdicas tienden a cometer infidelidad de tipo sexual, y a su vez, las personas que perciben las conductas engañosas como infidelidad tienden a ser más infieles sexualmente. De igual manera, esta variable es explicada indirectamente por la orientación sexual y el sexo a través del estilo amoroso ludus, siendo que, las personas bi u homosexuales con más estilo ludus y, los hombres más lúdicos son más infieles sexualmente, igualmente las mujeres con mayor percepción de las conductas engañosas como infidelidad son más infieles sexualmente.

Por su parte, la variable infidelidad emocional es explicada directamente por el estilo amoroso ludus, siendo que, las personas lúdicas son más infieles emocionalmente. También, es explicada indirectamente por la variable orientación sexual y sexo, donde las personas con una orientación sexual diferente a la heterosexual y con alto ludus son más infieles emocionalmente; de igual manera los hombres más lúdicos son aquellos más infieles emocionalmente.

Análisis adicionales:

Con el fin de evaluar otras relaciones no planteadas en el modelo propuesto que puedan resultar relevantes para futuras investigaciones en cuanto a la variable orientación sexual categorizada en heterosexuales, homosexuales y bisexuales, se procedió a realizar un ANOVA simple para infidelidad, percepción de infidelidad, estilos amorosos y tiempo de la relación. Se realizaron contraste a posteriori LSD, en aquellos ANOVAS significativos. Se utilizó un criterio de significancia de 0,05 (ver anexo J)

En lo que respecta a la infidelidad sexual, con una F de 5,372 y una significancia de 0,005 se considera al modelo significativo, explicando un 2,9% de la varianza total. Más específicamente, se encontraron diferencias significativas (p= 0,002) entre las

personas heterosexuales (media=15,003) y bisexuales (media=21,000), siendo estos últimos los que presentan mayores puntajes en infidelidad sexual (ver anexo J1).

En cuanto a la infidelidad emocional, con una F de 3,071 y una significancia de 0,048 se considera al modelo significativo, explicando 1,1% de la varianza total. En este sentido, se encontraron diferencias significativas (p= 0,021) entre las personas heterosexuales (media= 9,174) y las bisexuales (media= 12,000) siendo estas últimas las que presentan mayores puntajes en infidelidad emocional. Asimismo, se encontraron diferencias significativas (p= 0,021) entre las personas bisexuales (media= 12,000) y homosexuales (media= 8,467) siendo los últimos los que presentan menores puntajes en infidelidad emocional (ver anexo J2).

En cuanto a las conductas ambiguas, con una F de 1,553 y una significancia de 0,213, no se considera al modelo significativo (ver anexo J3). En lo que respecta a las conductas explícitas, con una F de 2,722 y una significancia de 0,067, el modelo no resulta significativo (ver anexo J4). Por último, en lo que se refiere a las conductas engañosas, con una F de 0,810 y una significancia de 0.446, no se considera al modelo significativo (ver anexo J5). Por lo que la percepción de infidelidad no se diferencia por la orientación sexual.

Con respecto a los estilos de amor, solo la dimensión ludus resultó significativa (F= 6,565, p= 0,002), explicando un 3% de la varianza total. En este sentido se encontraron diferencias significativas (p=0,002) entre las personas heterosexuales (media= 27,109) y bisexuales (media= 23,400) siendo estos últimos los que presentan menores puntajes en ludus (más lúdicos); asimismo, se encontraron diferencias significativas (p= 0,035) entre las personas homosexuales (media= 25,000) y heterosexuales (media= 27,109) siendo los heterosexuales quienes presentan mayores puntajes en ludus (menos lúdicos) (ver anexo J8).

El resto de las dimensiones de estilos de amor no resultaron en modelos significativos, más específicamente, eros (F=1,916; sig=0,149), ágape (F=1,041;

sig=0,354); storge (F=0,859; sig=0,425); pragma (F=0,865; sig=0,422) y manía (F=0,846; sig= 0,430) (ver anexos J6-J11).

Por último, en lo que se refiere al tiempo de relación, el modelo resultó significativo (F=4,641, p= 0,010). En este sentido, se encontraron diferencias significativas (p= 0,050) entre las personas bisexuales (media= 9,85) y las heterosexuales (media= 24,39), siendo los heterosexuales los que tienen mayores tiempos de relación de pareja (ver anexo J12).

Discusión

El objetivo de la presente investigación fue determinar la influencia directa e indirecta del sexo, la orientación sexual, el tiempo de la relación, el estilo amoroso y la percepción de la infidelidad sobre la infidelidad, en estudiantes universitarios de la Gran Caracas.

Antes de evaluar los resultados obtenidos en cuanto a si apoyan o no las hipótesis que fueron planteadas, es importante comprender el comportamiento de las variables de estudio en la muestra utilizada. En primer lugar, se pudo apreciar que estos jóvenes universitarios, en su mayoría, no se involucran, ni sexual ni emocionalmente, con personas distintas a su pareja, lo cual concuerda con lo obtenido en investigaciones anteriores en muestras similares. López-Beltrán, Pérez-Barberá, Piquer-Barrachina, y Ballester-Arnal (2017), con una muestra de 194 jóvenes universitarios, hombres y mujeres de entre 18 y 26 años de edad, con diferentes orientaciones sexuales (hetero, homo y bisexuales) y diferentes nacionalidades (entre las que destacaban la española y la colombiana), encontraron que únicamente el 27,5% de los participantes reportaron haber sido infieles al menos una vez. Dicho porcentaje es similar al obtenido por Giménez et al. (2010) en jóvenes españoles, donde se observó además que ocurría un aumento directamente proporcional entre los porcentajes de infidelidad y la edad de los participantes, encontrándose desde un 21% para los participantes de 18 años, hasta un 27% para los estudiantes de 25 años. Al parecer, la baja infidelidad -sin menospreciar la deseabilidad social- es una característica de los jóvenes, por lo que sería interesante realizar investigaciones comparando diferentes grupos etarios.

Otra posible explicación para la baja infidelidad en los jóvenes, es la percepción favorable o desfavorable de la infidelidad. En este sentido, Sirvent (2011) observó que la mayoría de los participantes que se encontraban entre los 17 y 29 años de edad, creían en la "fidelidad extrema", tendiendo a evaluar la infidelidad de una forma más desfavorable; por ello, se podría considerar que las creencias o actitudes desfavorables de estos jóvenes sobre la infidelidad podrían evitar que se llevara a cabo un acto infiel,

ya que dichas creencias, al servir de marco de referencia del mundo, determinan la manera en la que se interactúa con los demás (Calvete y Cardeñoso, 2001).

Así mismo, la baja tendencia de estos estudiantes universitarios a cometer actos infieles puede favorecer que los mismos logren uno de los objetivos de la etapa evolutiva en la que se encuentran: establecer una relación de pareja estable y comprometida (Papalia et al., 2010). La consecución de dicho objetivo también se puede ver apoyada al evaluar cuáles fueron los estilos amorosos más y menos favorecidos en esta muestra.

En este sentido, el estilo amoroso por el cual los estudiantes presentaron una actitud más favorable, fue eros. Este estilo amoroso es seguido por los estilos storge y pragma, lo que sugiere que las relaciones de estos jóvenes con sus parejas están caracterizadas principalmente por la pasión y el romance y, medianamente, por un compromiso íntimo y elementos prácticos/realistas, respectivamente. Los estilos manía y ágape -en este orden- obtuvieron actitudes un poco menos favorables que los dos previamente mencionados, señalando así una tendencia moderada baja a que el amor de los jóvenes universitarios sea posesivo y desinteresado, respectivamente. Por último, el estilo amoroso que resultó menos favorecido fue ludus, siendo muy poco común que el amor de estos jóvenes hacia sus parejas sea considerado como un juego.

Algunos de estos hallazgos concuerdan con lo encontrado por Balbás (2002) en ciudadanos venezolanos de diversas edades. Los resultados de dicho estudio son semejantes a los de la presente investigación en cuanto a los estilos eros, storge, ludus y manía. Balbás explica tales hallazgos debido a la idealización del amor romántico y al culto a la pasión (eros), inmersos en la cultura occidental, cuyos atributos y efectos son más recompensados y valorados por la sociedad venezolana. De igual manera, la autora propone que, al ser una sociedad con tradiciones culturales colectivistas, es esperado que el amor fraterno (storge) se vea favorecido en esta muestra.

De esta forma, se puede comprender que el estilo amoroso lúdico sea el menos favorecido, posiblemente por ser asociado con la promiscuidad, el hedonismo y la carencia de compromiso (Balbás, 2002), que son aspectos contrarios a lo que constituye el amor eros y el amor storge. Por último, con respecto al estilo amoroso maníaco, esta autora propone que la razón por la cual se encuentra dentro de los estilos menos favorecidos en ambas investigaciones es que el mismo posee una connotación de ser "inmaduro o no sano", propio de personas dependientes, débiles e inseguras, y al parecer, dichas características no suelen ser aprobadas a nivel social ni psicológico en algunos grupos o sectores de la sociedad (Freud; Fromm; Maslow citados en Balbás, 2002).

Solo se encontraron diferencias entre ambos estudios en dos de los seis estilos amorosos. En el caso de pragma, este estilo amoroso se vio moderadamente favorecido en el presente estudio, a diferencia de lo reportado en el estudio de Balbás, donde obtuvo una baja actitud favorable; sin embargo, el rango de edad en la que se encontraban los participantes del primer estudio era mucho más amplio que el que fue abordado en la presente investigación (17 a 50 años y 18 a 25 años, respectivamente). Específicamente, los participantes de esta investigación se encuentran en la etapa evolutiva denominada adultez emergente o temprana, la cual tiene como tareas establecer la propia identidad, la escogencia de una pareja estable y de profesión o trabajo; el individuo busca y asume su lugar en el sistema social, persiguiendo sus intereses y atendiendo a las demandas que sugiere esta nueva etapa (Gorostegui, 2008). De esta manera, esta etapa puede servir de experimentación, antes de asumir los papeles y responsabilidades de los adultos, pero donde el proyecto de vida comienza a tomar forma, como sería la elección de estudios superiores o de empleo (Papalia et al., 2010).

Partiendo de esta idea, es posible que en esta etapa los jóvenes busquen parejas con quienes exista la posibilidad de compartir algunos aspectos del proyecto de vida propio, sin tener que alejarse de sus metas. De esta forma, buscan no solo un

compromiso afectivo, sino un cierto standard de vida, aspecto que podría ser investigado a futuro.

Por otro lado, mientras que en el estudio de Balbás el estilo ágape fue uno de los estilos que obtuvo actitudes más favorables, en la presente investigación se observó una menor propensión hacia el mismo. Este hallazgo puede entenderse si se parte de la idea de que estos jóvenes se encuentran en una etapa en la que tienen la tarea de determinar su identidad, a través del recentramiento, el cual consta de tres etapas en las que "el poder, la responsabilidad y la toma de decisiones pasa gradualmente de la familia de origen al adulto temprano independiente" (Papalia, et al., 2010, p. 453). Concretamente, estos jóvenes universitarios se encuentran entre las dos primeras etapas: aún dependen económicamente de sus padres, pero llevan a cabo actividades exploratorias y temporales en relación a su educación, trabajo y relaciones sentimentales (Papalia et al., 2010). De esta manera, las personas que se encuentren en esta etapa evolutiva, centran su atención en sí mismos, como una manera de entenderse mejor y así entender al mundo, a través del conocimiento de qué actividades les son placenteras y con las que podrían comprometerse a largo plazo; lo cual explicaría que el estilo amoroso ágape no se viera favorecido en la muestra utilizada, ya que el mismo se caracteriza por ser un estilo amoroso altruista, en el que se coloca la felicidad de la pareja en primer lugar.

Por último, en cuanto a la percepción de la infidelidad, se encontró que la severidad con la que estos jóvenes evalúan las conductas que pueden ser indicativas de infidelidad es moderadamente alta, coincidiendo con lo encontrado en investigaciones anteriores (Fuentes-Cuiñas, 2013). Específicamente, la severidad es mayor en relación a las conductas explícitas, es decir, aquellas que claramente están relacionadas con una infidelidad (como tener relaciones sexuales con otra persona diferente a la pareja principal), colocándose en el extremo de menor severidad las conductas ambiguas, que no están claramente asociadas con la infidelidad (como bailar con otra persona diferente a la pareja principal), y encontrándose en el medio del continuo las conductas engañosas, que pueden implicar comportamientos infieles

(como mentirle a la pareja principal). Es posible que la evaluación sea más severa con respecto a la conductas explícitas debido a que la mayoría de los ítems que componen este factor hacen referencia a un intercambio sexual y, según lo encontrado por Macauda et. al (2011) en participantes con un rango de edad igual al utilizado en este trabajo, los jóvenes consideran que, en el continuo de infidelidad y no infidelidad, las conductas de naturaleza sexual se encuentran en el extremo de infidelidad, siendo además las razones sexuales menos aceptables para justificar un acto infiel, que las razones de tipo emocional.

Una vez analizado el comportamiento de cada variable en la muestra de estudio, se discute la verificación o no de las hipótesis planteadas en el modelo de ruta. En primer lugar, en cuanto a la influencia de la percepción de infidelidad sobre la infidelidad emocional o sexual, se encontró que este factor no explicó a los actos de infidelidad, a excepción de la percepción como infieles a las conductas engañosas. Contrario a lo esperado, aquellas personas que mostraron una percepción más severa en cuanto a las conductas engañosas, fueron quienes también se veían más involucrados en actos infieles de tipo sexual. Esto difiere de lo encontrado por Fuentes-Cuiñas (2013) en una muestra argentina, donde los participantes que reportaron no haber sido infieles fueron quienes evaluaron de forma más severa las conductas engañosas de sus parejas. El sentido común y las creencias populares podrían dar una idea de lo que sucede de fondo en este hallazgo, como dice el refrán: "cada ladrón juzga por su propia condición".

Desde una perspectiva teórica, se puede tomar en cuenta la teoría de la atribución de la psicología social, la cual se encarga de estudiar el proceso mediante el cual las personas buscan u ofrecen explicaciones de los acontecimientos (Lalljee, 1982). De esta manera, las personas pueden hacer atribuciones de la conducta de una persona a partir de la información de su conducta y la conducta de otros en la misma situación (Lalljee, 1982). De ser así, podría plantearse que, incluso las razones que han motivado al individuo a realizar determinada conducta, son aplicables al momento de evaluar la conducta de los demás. En este caso, es posible que aquellos quienes se

involucran en infidelidades de tipo sexual sean más severos en la evaluación de las conductas de engaño u ocultamiento de información por parte de sus parejas, ya que consideran que las mismas muy probablemente están encubriendo una infidelidad, como ellos han debido hacer en ocasiones anteriores, ya que la interacción sexual con un tercero es más necesaria de encubrir en cuanto a representa claramente una infidelidad, aspecto que podría investigarse en el futuro.

De igual manera, se debe considerar que, dado el bajo reporte de infidelidad, la edad de la muestra y las características de su estilo amoroso, las conductas engañosas pueden ser claves para determinar una infidelidad. Además, es probable que algunos de estos jóvenes no hayan tenido aún relaciones sexuales o tal vez el tiempo de la relación no sea muy largo (media de 23,13 meses), lo que lleva a considerar como más relevantes conductas más sutiles y menos sexuales.

En lo que se refiere a los estilos amorosos, solo uno de los seis planteados en la presente investigación puede explicar la infidelidad sexual y emocional, el lúdico. Esto concuerda con lo encontrado por Fricker y Moore (2004) donde en una muestra de 312 habitantes australianos (243 mujeres) de 18 a 60 años, el único estilo de amor que sirvió como predictor de los actos infieles fue ludus. Esto se puede deber a que este estilo amoroso se caracteriza por tener pocas expectativas a futuro, además de centrarse en el juego y la diversión; a diferencia de los otros cinco estilos de amor, que se pueden caracterizar por el cuidado del otro, fuerte dependencia, la búsqueda de la pareja ideal, la entrega desinteresada, entre otras características (Lee, 1977). Las características podrían favorecer la ocurrencia de actos infieles, ya que existe un bajo nivel de compromiso con la pareja primaria y la persona se rige por el principio de hedonismo y placer.

En lo que respecta al tiempo de relación y la infidelidad, lo duradero o efímero de la relación de pareja no influye a la infidelidad. La evidencia empírica indica que la probabilidad de realizar actos infieles aumenta en relaciones menores de cinco años cuando existe una actitud favorable al estiloso amoroso ludus (Hurtado, 2007). A pesar

de que la media del tiempo de relación reportado por los participantes es menor a los cinco años, los mismos igualmente reportaron una muy baja actitud favorable al estilo de amor ludus, concordando así con lo obtenido por Hurtado.

En cuanto a las variables sexo e infidelidad, no se encontró influencia directa del sexo sobre la infidelidad, es decir, que a pesar de que la infidelidad sea mayormente atribuida, e incluso aceptada, para los hombres (D'Aubeterre, 2005; Hernández y Domínguez, 2015; Otálora y Mora, 2004), no se encontraron en esta muestra diferencias entre los sexos en cuanto a la tendencia a involucrarse con una persona ajena a la relación (ni sexual ni emocionalmente), sin dejar de lado que la muestra en general se caracterizó por no involucrarse en una infidelidad de ninguno de los dos tipos estudiados. Además, las semejanzas entre hombres y mujeres coinciden con los resultados de investigaciones previas que señalaban que en aquellas sociedades, como la venezolana, donde las mujeres poseen privilegios similares a los de los hombres, como el acceso al campo académico y laboral, desaparecen las diferencias entre ambos sexos en cuanto a la conducta infiel (Camacho, 2004; Romero-Palencia et al., 2008).

En relación a la influencia de la orientación sexual sobre la infidelidad, no existen diferencias entre los participantes heterosexuales y aquellos con otras orientaciones sexuales (homo y bisexuales) cuando se toman como un solo conjunto; sin embargo, al llevar a cabo el análisis diferenciado por los tres grupos, se encontró que las personas bisexuales se involucran más que las personas heterosexuales en actos de infidelidad tanto sexual como emocional. Puede considerarse que una razón por la cual los bisexuales sean más infieles que los heterosexuales se deba a la promiscuidad producto de tener más opciones de parejas potenciales: la bisexualidad sugiere que el poliamor o la no-monogamia es una parte aceptada de la vida (Leland, Rhodes, Katel y Kalb, 1995). Por ello, muchas veces los bisexuales, junto con los poliamorosos, son categorizados como infieles solo por no practicar la monogamia (Mint, 2004). De esta manera, y al igual que ocurre con los swingers, quienes poseen una concepción particular de lo que constituye una infidelidad (Serna, 2012), se abre la posibilidad de

cuestionar lo adecuado de comparar a las personas bisexuales con personas heterosexuales, ya que ambas poblaciones pueden diferir en cuanto a qué considerar como infidelidad. En este sentido, el mito sobre "el único amor verdadero" (one true love), que sostiene que las personas solo se pueden ver atraídas hacia una persona en particular durante el curso de sus vidas, es más popular en las personas heterosexuales (Mint, 2004).

Por otro lado, las personas bisexuales mostraron ser más infieles que las personas homosexuales únicamente a nivel emocional. Este hallazgo puede apoyarse en la idea de que, al igual que los heterosexuales, las personas homosexuales mantienen mayormente relaciones duales, es decir, compuestas exclusivamente por dos personas (Mint, 2004), por lo que también puede estar presente en ellos la creencia sobre que se tiene un único amor verdadero, es decir, una única persona a quien se vuelcan todos los aspectos sentimentales y, por ende, una menor tendencia a involucrarse sentimentalmente con un tercero.

Por su parte, el sexo resultó ser una adecuada variable explicativa para la percepción de la infidelidad, siendo que las mujeres se muestran más severas que los hombres al evaluar las conductas ambiguas, engañosas y explícitas. Este resultado es cónsono con lo reportado por Fuentes-Cuiñas (2013), quien basado en teorías evolucionistas, señala que es probable que esta diferencia entre sexos se deba a que las mujeres realizan una mayor inversión de recursos biológicos en las relaciones a largo plazo. DeSteno y Salovey (1996) propusieron explicaciones similares a lo planteado por teóricos evolucionistas: la infidelidad sexual y la emocional son consideradas como dependientes entre sí y los individuos de uno u otro sexo "seleccionan como más estresante aquella que creen implica más la ocurrencia de la otra" (Canto-Ortiz y Burgos-Gálvez, 2009, p. 125). De esta manera, las mujeres tienden a evaluar más grave la infidelidad emocional, ya que consideran que si su pareja está enamorada de otra persona, esto llevará a que tengan relaciones sexuales. Por ello, las mujeres no se limitan a evaluar con severidad las conductas explícitas (que en su mayoría hacen referencia a conductas de tipo sexual), sino que es posible que

conductas ambiguas como bailar o hablar por teléfono sean indicativas de una inversión emocional de su pareja hacia otra persona, lo cual constituiría una desviación de la energía propia hacia un tercero y, de esta manera, una posible infidelidad.

Los hombres y mujeres de este estudio también presentaron diferencias en cuanto a sus estilos amorosos. Específicamente, fueron tres estilos amorosos para los que el sexo resultó ser un adecuado antecedente. En primer lugar, y acorde a lo obtenido por Balbás (2002) en una muestra venezolana y posteriormente por Hernández-Villanueva (2012) en una muestra mexicana, los hombres presentaron un estilo amoroso más lúdico que las mujeres; esto se debe posiblemente a que a los hombres, a diferencia de las mujeres, se les inculca la idea de que su relación con el mundo ha de darse a través de algunas relaciones interpersonales intensas, aunque no necesariamente estables, mientras que los afectos quedan en un campo ajeno a ellos y solo conocido por las mujeres (Abad y Flores, 2010). Además, el tener varias parejas sirve como una reafirmación de su hombría (Otálora y Mora, 2004), más aún cuando la infidelidad de estos suele ser aceptada y comprendida por sus pares del sexo femenino, lo cual les sugiere una mayor permisividad y una baja probabilidad de que dicha conducta tenga consecuencias negativas para sí mismos (D'Aubeterre, 2005). Resulta entonces pertinente, para futuras investigaciones, tomar en cuenta el número de parejas reportado por hombres y mujeres, así como medidas de sexismo.

A pesar de que los hombres de este estudio resultaran ser más lúdicos con respecto a las mujeres, al igual que en el caso de las investigaciones de Balbás (2002) y Hernández-Villanueva (2012), los mismos también presentaron una actitud más favorable hacia el amor altruista o desinteresado (ágape) que las mujeres. Balbás plantea la posibilidad de que esto se deba a que, en la cultura venezolana, se tiene una idea del hombre como el que brinda apoyo, seguridad y bienestar, sobre todo en la esfera económica.

Por último, el estilo pragma también se vio más favorecido entre las mujeres de este estudio, coincidiendo con lo reportado por Balbás. Ello quiere decir que, a pesar

de que popularmente se considere a las mujeres más románticas que a los hombres, pareciera que, al menos en la sociedad venezolana, estas son más racionales al momento de elegir una pareja (Balbás, 2002). Según la perspectiva evolutiva, las mujeres buscan establecer relaciones con hombres que hagan función de proveedor: que muestre interés por invertir sus recursos en ella y en los hijos que podrían tener (Buss, 1994; 2004 citado en Valdez-Medina et al., 2007). Valdez-Medina et. al (2007), tomando en cuenta características físicas, sociales y de personalidad para elegir la pareja actual, obtuvo resultados que apoyan lo propuesto por Buss (1994; 2004), en una muestra mexicana de 100 parejas heterosexuales, con una media de 37 años de edad: las mujeres, en comparación con los hombres, le otorgaron más importancia a características como la formalidad, el estatus y el ser un buen proveedor. No obstante, dicha evidencia teórica y empírica se basa tanto en la heterosexualidad como marco para la escogencia de pareja, como en la naturalización de los roles de género, sin diferenciar entre sexo y género (García-Andrade y Cedillo, 2011).

En lo que se refiere al tiempo de relación, no aparece relación con los estilos amorosos. Es importante destacar el poco tiempo de relación que reportan los participantes de la investigación, ya que ello podría sugerir que su duración no es lo suficientemente amplia para que existan diferencias en los estilos amorosos. Esto puede asociarse con los resultados obtenidos por Yela-García (1997) donde expone que existen tres fases en las relaciones de pareja, donde la primera se caracteriza por el enamoramiento, manteniéndose durante aproximadamente un año y medio. En este sentido, esta fase puede ser equiparada al estilo amoroso eros, el cual resultó tener mayor actitud favorable por la muestra encuestada.

Se destaca la importancia de seguir investigando las variables tiempo de relación, estilos de amor e infidelidad, porque a pesar de no haber obtenido resultados significativos en su mayoría, se entiende que existe una relación entre ellas y que a medida que el grupo de edad y el tiempo de la relación son mayores, los resultados varían (Hernández-Villanueva, 2012; Hurtado, 2007).

Por su parte, en lo que se refiere a la orientación sexual y los estilos amorosos, las personas con una orientación sexual diferente a la heterosexual presentan una actitud más favorable hacia el estilo ludus, lo cual se confirma posteriormente, al realizar los análisis diferenciando los tres grupos. Ludus, al ser un estilo amoroso caracterizado por la búsqueda de placer y la carencia de compromiso (Balbás, 2002), en el caso de los homosexuales, se argumenta en artículos de opinión que su promiscuidad puede ser consecuencia de la falta de institucionalización y consecuencias legales que puedan generarse, ya que antropológicamente la diferencia que existe entre éstos y los heterosexuales es su objeto de deseo. Sin embargo, al existir el matrimonio como una institución para los heterosexuales, se establece socioculturalmente un cauce y una contención a las pasiones y deseos de los miembros de una relación de pareja, existiendo castigos cuando ésta no es respetada. Estas normas y penas consecuentes no existen para las personas homosexuales (La promiscuidad gay es el resultado de la falta de cauce institucional para sus pasiones, 2014, Julio 7; Andrade, 2015), ni para los bisexuales, donde además existe una postura más abierta hacia la no monogamia o el poliamor sin tener una percepción estigmatizada de la promiscuidad que podría acarrear (Leland et al., 1995). Estas reglas y normas implícitas pudieran generar, según la orientación sexual, una conceptualización diferente del fenómeno del amor, asociado tradicionalmente con la monogamia, lo que aumentaría la búsqueda de placer y falta de compromiso en estas orientaciones homo y bisexuales.

Con respecto a la orientación sexual y su influencia sobre el tiempo de la relación, las personas heterosexuales mantienen relaciones de pareja más duraderas que las personas de otras orientaciones sexuales (homo y bisexual) tomadas como un solo conjunto. Sin embargo, al realizar un análisis de diferencias entre los tres grupos, se encontró que existen diferencias entre el tiempo de relación de los heterosexuales y los bisexuales, sin haber diferencias con respecto a los homosexuales, obteniendo que el tiempo de relación de los bisexuales es menor que el de los heterosexuales. Esto se puede asociar a los hallazgos expuestos anteriormente sobre que las personas

bisexuales tienen en primer lugar más opciones al momento de la elección de pareja, lo que podría generar una tendencia a cambiar de pareja más rápidamente, así como una mayor apertura hacia la no monogamia o el poliamor, sin tener una percepción estigmatizada de la promiscuidad que podría generar la posibilidad de tener varias parejas simultáneamente o secuencialmente durante periodos de tiempo más cortos (Leland et al., 1995).

Por último, con respecto al papel del sexo en la infidelidad, cabe destacar que aunque no ejerció un efecto directo sobre la misma, sí lo hizo a través del estilo amoroso lúdico y la percepción como infidelidad de conductas engañosas.

En primer lugar, los resultados sugieren que las mujeres menos lúdicas son menos infieles. Es posible que la razón por la que el sexo influye sobre la infidelidad de forma indirecta, a través del estilo amoroso lúdico, puede deberse a que las mujeres otorgan una mayor importancia al mantenimiento de sus relaciones (sean estas de la naturaleza que sean), en comparación con los hombres. Para dar explicación a ello, Miller (citado en Fadiman y Frager, 2010) propuso un enfoque relacional, el cual afirma que para lograr el bienestar psicológico, es primordial para las mujeres la conexión con los demás; por su parte, Gilligan (citado en Fadiman y Frager, 2010) propuso el Modelo de Desarrollo Moral en Conexión, el cual propone que, al momento de tomar decisiones, las mujeres reflexionan sobre el efecto que sus acciones y decisiones tendrán en los demás. Al ser esto aplicable para las mujeres en general, se puede considerar que específicamente aquellas mujeres que sean menos lúdicas, es decir, aquellas que no establezcan relaciones con baja inversión emocional, tampoco se involucren en actos infieles, debido a las consecuencias que ello podría tener, como la pérdida del vínculo amoroso. Aunado a esto, debido a que en las mujeres en general existe una menor probabilidad que en los hombres a separar cognitivamente el sexo del amor (Banfield y McCabe, 2001; Duncombe & Marsden, citado en la LaSala 2004), se podría esperar que las mujeres menos lúdicas, es decir, aquellas que no establecen relaciones de parejas caracterizadas por la baja inversión emocional, tampoco se relacionan sexualmente con terceros, al tener un vínculo amoroso primario.

Por otro lado, se obtuvo que las mujeres menos lúdicas y que perciben menos las conductas engañosas como infidelidad son menos infieles sexualmente. Siguiendo la línea antes expuesta sobre la teoría de la atribución (Lalljee, 1982), es probable que las mujeres menos lúdicas no consideren que conductas como mentir u ocultar información sean indicativos de infidelidad, ya que al guiarse por la propia conducta, no consideran como infidelidad tales conductas engañosas, y por tanto podrían no involucrarse con un tercero.

A modo de síntesis, a partir del análisis del modelo descrito, se observa que el mismo se cumple de manera parcial, resultando como únicos predictores directos de la infidelidad emocional y sexual, el estilo amoroso lúdico y la percepción de conductas engañosas. En cuanto a las relaciones indirectas, estas se encontraron únicamente para las variables orientación sexual, pasando a través del estilo amoroso ludus y sexo, igualmente pasando a través del estilo lúdico y la percepción como infidelidad de conductas engañosas.

La mayor contribución de la presente investigación consiste en el estudio en conjunto de las variables mencionadas. La evaluación conjunta de estas variables permite una mejor comprensión del fenómeno, en cuanto se toma en consideración que, en la realidad, las variables no ejercen sus efectos de manera aislada. Así mismo, destaca la posibilidad de analizar los efectos directos o indirectos de algunas de las variables sobre la infidelidad. Además, aumenta el conocimiento del efecto de variables previamente estudiadas de manera amplia en cuanto a su influencia sobre la infidelidad -como es el caso del sexo y los estilos amorosos-, como del efecto de otras donde el conocimiento es bastante limitado, como por ejemplo la orientación sexual.

Aunque el fin principal del presente trabajo no es aplicado, se considera que algunos de los resultados pueden servir para orientar algunas intervenciones en el área.

Finalmente, como se hizo claro a lo largo de la discusión de los resultados, se requiere seguir investigando en el área, evaluando la amplia gama de variables que pueden estar relacionadas con la conducta infiel.

Conclusión

La presente investigación tuvo como objetivo determinar la influencia directa e indirecta del sexo, la orientación sexual, el tiempo de relación, el estilo amoroso y la percepción de la infidelidad sobre la infidelidad en estudiantes universitarios de la Gran Caracas.

En lo que respecta a la infidelidad, estos jóvenes universitarios reportaron, en su mayoría, que no se involucran sexual o emocionalmente con terceras personas mientras mantienen una relación de pareja.

Por su parte, entre los estilos amorosos que presentaron mayor actitud favorable se encuentran: en primer lugar eros, cuyas características principales son el romance y la pasión; seguido por storge, donde el cuidado del otro es un elemento importante; y pragma cuyo elemento relevante es la búsqueda de una pareja ideal. Por su parte, los estilos de amor que presentaron actitudes menos favorables están: manía, que implica un componente de dependencia y desconfianza; ágape, descrito como una entrega desinteresada hacia el otro; y por último ludus, donde el grado de compromiso es bajo.

En lo que se refiere a la percepción de infidelidad, se encontró que estos jóvenes universitarios tienen una severidad moderada alta para evaluar las conductas indicativas de infidelidad. Más específicamente, la percepción de infidelidad por conductas explícitas es más severa que en las conductas ambiguas, siendo estas últimas más severamente evaluadas que las conductas engañosas. En este sentido, las conductas más severamente evaluadas son aquellas relacionadas a: salir, dejarse acariciar, tener sexo oral y relaciones sexuales con un tercero.

Por otro lado, se encontró que en lo que se refiere a la percepción de infidelidad solo las conductas engañosas resultaron un factor predictor de la infidelidad sexual. De igual manera, en lo que respecta a los estilos amorosos, se encontró que solo uno puede explicar la infidelidad sexual y emocional, siendo este el estilo amoroso ludus.

En cuanto al sexo, no explicó directamente a ninguno de las dimensiones de infidelidad, pero sí de manera indirecta a través del estilo amoroso ludus y la Percepción de Infidelidad por Conductas Engañosas.

Por último, en lo que se refiere a la orientación sexual, no resultó ser un buen predictor de la infidelidad, sin embargo, en un análisis en el que se diferenciaron los tres grupos (hetero, homo y bisexuales) se obtuvo que los bisexuales se involucran más sexual o emocionalmente con un tercero que los heterosexuales; asimismo, se obtuvo que las personas homosexuales mostraron ser menos infieles emocionalmente que los bisexuales. Además, la orientación sexual influye indirectamente sobre ambas dimensiones de la infidelidad a través del estilo amoroso ludus.

El sexo resultó ser un buen predictor de la percepción de infidelidad, siendo las mujeres quienes realizan evaluaciones más severas que los hombres en lo que respecta a las conductas ambiguas, engañosas y explícitas.

En lo que se refiere a la relación entre orientación sexual y los estilos amorosos, la orientación resultó un buen predictor de ludus, siendo que las personas con una orientación sexual diferente a la heterosexual (homo y bisexual) presentan una actitud más favorable a este estilo amoroso.

Por su parte, el sexo resultó ser un factor explicativo para tres de los estilos amorosos planteados. Más específicamente, los hombres presentaron una actitud más favorable hacia ludus y ágape que las mujeres; y en el caso de pragma, las mujeres presentaron una actitud más favorable a este estilo amoroso que los hombres.

Por último, la orientación sexual resultó ser un buen predictor del tiempo de la relación, obteniéndose que las personas heterosexuales mantienen relaciones de pareja más duraderas que las personas con otras orientaciones sexuales (homo y bisexual). Al realizarse, un análisis de diferencias entre los tres grupos se obtuvo que los bisexuales mantienen relaciones más cortas que los heterosexuales

Recomendaciones y limitaciones

En primer lugar, por las características de la muestra, los hallazgos obtenidos en la presente investigación son generalizables únicamente a jóvenes venezolanos de entre 18 y 25 años de edad que se encuentren cursando estudios de pregrado en universidades privadas y públicas de la Gran Caracas (Distrito Capital, Vargas y Miranda), por lo que se recomienda que en próximas investigaciones se considere la posibilidad de incluir participantes provenientes de otras regiones del país para poder ampliar la generalización de los resultados.

Por otro lado, no hay que dejar de lado el hecho de que el fenómeno abordado en el presente estudio suele ser evaluado de forma negativa por la sociedad, por lo que las respuestas de los participantes a los cuestionarios pueden estar influenciadas por la deseabilidad social, teniendo como resultado que hayan sido reportados un menor número infidelidades con respecto a su frecuencia real.

Relacionado con el punto anterior, otra limitación en la presente investigación consistió en la dificultad para controlar si el participante se encontraba solo al momento de contestar las escalas, debido a que la administración fue a través de links en internet y en algunos casos fue presencial en la universidad, donde los estudiantes suelen estar rodeados por su grupo de amigos e incluso su pareja y, a pesar de que se les pedía que fueran lo más honestos posible y que las respuestas debían ser individuales, se pudo notar que mientras respondían, discutían las respuestas con los otros, lo que pudo haber influido en la respuesta final.

Uno de los alcances de la presente investigación fue tomar en cuenta la variable orientación sexual, ya que al momento de buscar evidencia teórica y empírica que permitieran orientar este estudio, fue clara la escasez de artículos que evaluaran dicha variable. Se recomienda que esta variable siga siendo tomada en cuenta en futuras investigaciones para así poder poner a pruebas mitos y creencias populares que pueden generar y mantener prejuicios sobre la población homosexual y sobre todo la bisexual, que usualmente queda a la sombra de las dos grandes categorías (hetero y homosexuales).

Con respecto a este último punto, se pudo notar que en los estudios que tomaban en cuenta la bisexualidad de los individuos también hacen énfasis en que estos introducen una manera novedosa de concebir las relaciones de pareja, por lo que se recomienda evaluar la concepción de la relación de pareja en estudios de infidelidad, ya que quizás sea ello lo que arroja diferencias significativas entre los bisexuales y otras orientaciones sexuales al abordar fenómenos como la infidelidad.

En esta misma línea, dada algunas inferencias en la explicación de los resultados, se recomienda tomar en cuenta para posteriores estudios de infidelidad, estilos amorosos y percepción de infidelidad, los siguientes factores: la atribución causal, el apego, las creencias o actitudes hacia la infidelidad, relaciones diádicas y el poliamor, el sexismo, el número de parejas (diferenciando entre hombres y mujeres), la escogencia de pareja (tomando en cuenta diversas orientaciones sexuales), la búsqueda de pareja en adultos jóvenes con respecto a su proyecto de vida, diferentes etapas evolutivas, tiempos de relación más amplios y el concepto de amor o relación de pareja para distintas orientaciones sexuales.

Por último, se sugiere la posibilidad de realizar un estudio que combine datos tanto cuantitativos como cualitativos, ya que esto podría tener como resultado una comprensión más profunda del fenómeno en cuestión.

Referencias Bibliográficas

Abad, L. A & Flores, J. A., (2010) (Eds.) *Emociones y sentimientos. La construcción del amor.* (pp. 279-290). España: Universidad de Castilla-La Mancha.

American Psychological Association. (2009). *APA concise dictionary of psychology.* Washington, Estados Unidos: Autor

American Psychological Association. (2013). *APA dictionary of clinical psychology.* Washington, Estados Unidos: Autor

American Psychological Association. (2015). About APA. Society for personality and social psychology. [Sección en página de internet]. Recuperado de: http://www.apa.org/about/division/div8.aspx

Andrade, G. (2014, julio 27), ¿Por qué los gays son más promiscuos? [Entrada de opinión de Blog en la Web]. Recuperado de: http://opinionesdegabriel.blogspot.com/2015/07/por-que-los-gays-son-mas-promiscuos.html

Arnett, J.J. (1998). Learning to stand alone: the contemporary american transition to adulthood in cultural and historical context. *Human Development, 41*. pp. 295-315.

Baizán-Balmori, M. A. (2007). El paso de la muerte en la pareja: De la fidelidad a la infidelidad. En L. De Lourdes (Ed.). *Entendiendo a la pareja: Marcos teóricos para el trabajo terapéutico* (pp. 143-167). México DF, México: Editorial Pax México.

Balbás, C.E. (2002). Informe sobre la actitud hacia estilos amorosos en el venezolano. *Analogías del comportamiento*. pp. 29-46.

Baltes, P., Reese, H., & Nesselroade, J. (1980). *Métodos de investigación en psicología evolutiva: enfoque del ciclo vital.* Madrid: Morata.

Banfield, S., & McCabe, M. P. (2001). Extra relationship involvement among women: Are they different from men?. *Archives of Sexual Behavior, 30*, 119–142.

Baron, R. & Byrne, D. (2005). *Psicología Social* (5ta ed.). España: Prentice Hall.

Barreto, M. & Quintero, R. (2016). *Influencia del sexo, estructura familiar, estilos de apego y tipos de amor sobre la conducta de infidelidad* (Trabajo de grado licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

Bedoya, Y. & Steel, E. (2009). *Swinger: "El tercero convocado"* (Trabajo de Grado de Licenciatura, Medellín, Colombia). Recuperada de: http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/jspui/bitstream/10819/200/1/Swinger_%20Tercero_Convocado_Bedoya_2009.pdf

Boekhout, B., Hendrick, S. & Hendrick, C. (2003). Exploring infidelity: Developing the relationship issues scale. *Journal of Loss and Trauma: International Perspectives on Stress and Coping, 8*(4), 283-306. Doi: 10.1080/15325020305882

Calleja-Zamora, R. (2010). The relationship of love styles and romantic attachment styles in gay men [Tesis para Obtener Maestría, Oklahoma State University, Oklahoma, Estados Unidos]. Recuperado de: http://digital.library.okstate.edu/etd/Zamora_okstate_0664M_10812.pdf

Calvete, E. & Cardeñoso, O. (2001). Creencias, Resolución de Problemas Sociales y Correlatos Psicológicos. *Psicothema, 13*(1), 95-100. Recuperado de: https://www.unioviedo.es/reunido/index.php/PST/article/view/7852/7716

Canto-Ortiz, J. M. & Burgos-Gálvez, M. C. (2009). Diferencias entre sexos en los celos románticos: Una confrontación teórica. *Psicologia &m foco, 2*(1), 120-130. Recuperado de: http://linux.alfamaweb.com.br/sgw/downloads/161_073114_PONTODEVISTA2-Diferenciasentresexosenloscelosromanticosunaconfrontacionteorica.pdf

Camacho, J. (2004). Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja: Nuevas respuestas a viejos interrogantes. *Fundación Foro.* Recuperado de: http://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo42.pdf

Cañellas, S., Pérez de la Paz, J., Noguer, I., Villasmil, F., García, M., De la Fuente, L., et al. (2000). Conductas sexuales de riesgo y prevalencia de infección por VIH en hombres con prácticas homosexuales y bisexuales en la comunidad de Madrid. *Salud Pública, 74*(1), 25-32.

Carreño-Meléndez, J., Henales-Almaraz, M.C., & Sánchez-Bravo, C. (2011). El amor desde un enfoque psicológico. *Perinatología y reproducción humana.25(2).* pp. 99-106.

Cordero, A. & Ferrante, M. (2009). *Influencia del sexo, estilos de apego, satisfacción sexual y duración de la relación de pareja en la actitud hacia el amor en estudiantes universitarios* (Trabajo de grado licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

D'Aubeterre, L. (2005). La construcción cultural de los afectos en Ciudad Guayana: Un estudio psicosocial discursivo sobre los procesos de elaboración de narrativas y prácticas afectivas urbanas. *Cuaderno Venezolano de Sociología, 14*(2), 279-304. Recuperado de: http://www.produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/viewFile/2127/2128

Da Silva, V. (2014). *Comportamiento amoroso de pareja: Mitos y paradojas románticas: Un estudio comparativo entre Brasil y España* (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España).

DeSteno, D.A. & Salovey, P. (1996). Evolutionary origins of sex differences in jealousy? Questioning the "fitness" of the model. *Psychological Science, 7*(6), 367–372. Recuperado de: https://labs.psych.ucsb.edu/roney/james/other%20pdf%20readings/reserve%20readings/destj1.pdf

Diamond, M. (2000). Componentes básicos de la sexualidad humana. *Psicoterapia, X*(40), 23-40. Recuperado de: http://hawaii.edu/PCSS/biblio/articles/2000to2004/2000-componentes-basicos.html

Duck, S. (2007). *Human relationships* (4ta ed.). Londres, Inglaterra: Sage.

Espinoza-Romo, A., Correa-Romero, F. & García y Barragán, L. (Enero-Junio, 2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 19*(1), 135-147. Recuperado de http://www.redalyc.org/html/292/29232614008/

Fadiman, J. & Frager, R. (2010). *Teorías de la personalidad* (6ta ed.). México: Alfaomega.

Ferrer, V. A., Bosch, E. & Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología,* 99, 7-31. Recuperado de http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N99-1.pdf

Fricker, J. & Moore, S. (2004). *A closer look at the dimensionality of infidelity and its predictors.* Artículo presentado en Proceedings of the Australian Psychology Society's Psychology of Relationships Interest Group 5th Annual Conference, Melbourne, Australia. Recuperado de https://digitalcollections.anu.edu.au/bitstream/1885/43179/2/Proceedings2005.pdf#page=71

Forste, R., & Tanfer, K. (1996). Sexual exclusivity among dating, cohabiting, and married women. *Journal of Marriage and the Family, 58*, 33–47.

Fuentes-Cuiñas, A.A (2013). *Percepción de la infidelidad en el área metropolitana de Buenos Aires.* Artículo presentado en V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: https://www.aacademica.org/000-054/18.pdf

García-Andrade, A. & Cedillo, R. P (2011). La normalización científica del amor. A propósito de la perspectiva evolutiva en psicología. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 3*(6), 83-95. Recuperado de: http://www.redalyc.org/html/2732/273219417008/

Giménez, C., Ballester, R., Gil, M.D., & Edo, M. (2010). Prevalencia de la infidelidad en los jóvenes: influencia del género y la orientación sexual. En L. Abad González & J.A. Flores Martos (Eds.), *Emociones y sentimientos. La construcción del amor.* (pp. 279-290). España: Universidad de Castilla-La Mancha.

Girón-Gándara, M. B. (2011). *Sentido de vida en mujeres víctimas de infidelidad* (Trabajo de Grado de Licenciatura, Universidad Rafael Landívar, Ciudad de Guatemala, Guatemala). Recuperada de http://biblio3.url.edu.gt/Tesis/2011/05/42/Giron-Maria.pdf

Gondonneau, J. (1974). *La fidelidad, la infidelidad* (1era ed.). Barcelona, España: Kairós. Recuperado de: https://books.google.co.ve/books?hl=es&lr=&id=izsVEF-

KqDAC&oi=fnd&pg=PA9&dq=infidelidad&ots=Wnryg-Pj9e&sig=fPTp72SNKC50BUbv66qvDtoc3g4#v=onepage&q=infidelidad&f=false

González, E., Martínez, V., Leyton, C. & Bardi, A. (2004). Orientación sexual: Un desafío actual para la atención de adolescentes. *Rev Sogia, 11*(3), 69-78. Recuperado de: http://www.cemera.cl/sogia/pdf/2004/XI3orientacion.pdf

Gorostegui, M. E. (2008). Adultez. En Dörr, A., Gorostegui, M. E., & Bascuñán, M. L. *Psicología general y evolutiva*. Santiago, Chile: Mediterráneo.

Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., Anderson, R. E., & Tatham, R. L. (2000). *Multivariate data analysis* (4ta ed.). Nueva Jersey: Pearson Prentice Hall.

Hansen, G. L. (1987). Extradyadic relations during courtship. *Journal of Sex Research, 23*, 382–390.

Hendrick, C., & Hendrick, S. (1986). *A theory and method of love. Journal of personality and social psychology, 50*(2), 392.

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, M. P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). México: McGraw-Hill.

Hernández, V. & Domínguez, M. (2015). "La mujer puede perdonar hasta dos, el hombre ni una perdona". Representaciones sobre la infidelidad en el discurso de oyentes de vallenatos. *Quórum Académico, 12*(1), 81-101. Recuperado de: http://200.74.222.178/index.php/quorum/article/view/19904/19843

Hernández-Villanueva, T. (2012). *Estilos de amor y estilos de apego en personas que viven o han vivido infidelidad* (Trabajo de Grado de Licenciatura, México D.F., México). Recuperada de: http://200.23.113.50:8080/upn/bitstream/handle/11195/307/infidelidad.pdf?sequence=1

Hirsch, J., Higgins, J., Bentley, M. & Nathanson, C. (Agosto, 2002). The social constructions of sexuality: Marital infidelity and sexually transmitted disease–HIV risk in a Mexican migrant community. *American Journal of Public Health, 92*(8), 1227-1237. Doi: 10.2105/AJPH.92.8.1227

Hurtado, M. (2007). *Tipos de apego y amor en la mujer infiel* (Tesis de Grado, Universidad Autónoma Metropolitana, México D. F, México). Recuperado de: http://148.206.53.84/tesiuami/UAMI13967.pdf

Kerlinger, F.N., & Lee, H.B. (2002). *Investigación del comportamiento: métodos de investigación en ciencias sociales* (4ta ed.). México: McGraw-Hill.

Klem, L. (1995). Path analysis. En *Reading and understanding multivariate statistic,* L. Grimm y P. Yarnold (eds.). (pp. 65-98). Washington: American Psychologycal Association.

La promiscuidad gay es el resultado de la falta de cauce institucional para sus pasiones. (2014, Junio 7). La promiscuidad gay es el resultado de la falta de cauce institucional para sus pasiones [Artículo de opinión en la Web]. Recuperado de: https://www.loveartnotpeople.org/2014/06/07/la-promiscuidad-gay-es-el-resultado-de-la-falta-de-cauce-institucional-para-sus-pasiones/

LaSala, M. (2004). Extradyadic sex and gay male couples: Comparing monogamous and nonmonogamous relationships. *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services, 85*(3), 405-412.

Lalljee, M. (1982). Teoría de la atribución y análisis de las explicaciones. *Estudios de psicología, 12,* 47-62. DOI: 10.1080/02109395.1982.10821328

Lee, J. (1977). A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin, 3,* 173-182. Doi:10.1177/014616727700300204

Leigh, R. C. (1989). Reasons for having and avoiding sex: Gender, sexual orientation and relationship to sexual behavior. *The Journal of Sex Research, 35,* 199–200.

Leland, J., Rhodes, S., Katel, P. & Kalb, C. (1995, Julio 17). Bisexuality is the wild card of our erotic life. Now it's coming out in the open - in pop culture, in cyberspace and on campus. But can you really have it both ways?. *Newsweek.* Recuperado de http://www.massresistance.org/docs/downloads/glsen_2008/bisexuality_packet/Wild_card.pdf

León, O., & Montero I. (2003). *Métodos de investigación* (3ra ed.).

López-Beltrán, M. I., Pérez-Barberá, M. A., Piquer-Barrachina, M. B. & Ballester-Arnal, R. (2017). Motivos y reacciones ante la infidelidad en población universitaria. *Àgora de Salut, 4*(22), 215-222. DOI: http://dx.doi.org/10.6035

Mattingly, B. A., Wilson, K., Clark, E. D., Bequette, A., & Weidler, D. J. (2010). Foggy faithfulness: relationship quality, religiosity, and the perceptions of dating infidelity scale in an adult sample. *Journal of family issues, 33*(11), 1465-1480. DOI: 10.1177/0192513X10362348

Matud, M. P., Marrero, R., Carballeira, M., Moraza, O. & Aguilera, L. (2003). Mujeres maltratadas por su pareja: Atribuciones causales y dinámica de la violencia. *Clepsydra, 2,* 57-69.

Maucada, M. M., Erickson, P. I., Singer, M. C., & Santelices, C. C. (2011). A cultural model of infidelity among African American and Puerto Rican Young adults. *Anthropology & Medicine. 18(3).* pp. 351-364. DOI: 10.1080/13648470.2011.615908

Maureira, F. M. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala.* 14(1), *321-332.*

Mint, P. (2004). The power dynamics of cheating: Effects on polyamory and bisexuality. *Journal of Bisexuality, 4*(3), 55-76. DOI: 10.1300/J159v04n03_04

Morales, J. F., & Moya, M. (2007). Relaciones interpersonales: funciones e inicio. En. J.F. Morales, M. Moya, E. Gaviria & I, Cuadrado (Eds.), *La psicología social (*3ra ed., pp. 3-31). Madrid, España: McGraw-Hill.

Moya, M. (2007). Definición de psicología social. En. J.F. Morales, M. Moya, E. Gaviria & I, Cuadrado (Eds.), *La psicología social (*3ra ed., pp. 3-31). Madrid, España: McGraw-Hill.

Otálora, C. & Mora, L. (2004). La familia popular venezolana: El significado de la infidelidad en el contexto de la pobreza. *Cuadernos del Cendes, 21*(55). Recuperado de: http://centrodeformacion.com.ve/formacionnacional/fraternidad/sesion-IV/mc/2.pdf

Ottazzi-Ponce, A. (2009). *Estilos de amor, satisfacción y compromiso en relaciones de parejas estables.* (Trabajo de tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Perú). Recuperado de: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/430/OTAZZI_PONCE_ANDREA_ESTILOS_AMOR.pdf?sequence=1

Papalia, D.E., Wendkos-Olds, S., & Duskin-Feldman, R. (2010). *Desarrollo humano.* (11ma ed.). México D.F: McGraw-Hill.

Peña, G. (2009a). Consideraciones éticas en psicología. En G. Peña, Y. Cañoto & Z. Santalla de Banderali (Eds.), *Una introducción a la psicología* (2da ed.). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Peña, G. (2009b). *Estadística inferencial: una introducción para las ciencias del comportamiento.* Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Perel, E. (2015a). Rethinking infidelity... a talk for anyone who has ever loved [TED Conferences, LLC). Recuperado de: https://www.ted.com/talks/esther_perel_rethinking_infidelity_a_talk_for_anyone_who_has_ever_loved/transcript?language=en#t-137180

Perel, E. (2015, Marzo 19b). We need to start a new conversation about infidelity. [Blog]. Recuperado de: http://ideas.ted.com/the-state-of-affairs-cheating-in-the-age-of-transparency/

Pozanco, N. M. & Rovira del Río, E. J. (2014). Consecuencias legales de la infidelidad en el derecho español: una aproximación jurisprudencial. *Revista Vía Iuris* (16), 187-201. Recuperado de: http://publicaciones.libertadores.edu.co/index.php/Vialuris/article/viewFile/444/441

Romero-Palencia, A., Rivera-Aragón, S. & Díaz-Loving, R. (2007). Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, *23*(1), 121-147.

Romero-Palencia, A., Cruz del Castillo, C. & Díaz-Loving, R. (Julio-Diciembre, 2008). Propuesta de un modelo bio-psico-socio-cultural de infidelidad sexual y

emocional en hombres y mujeres. *Psicología Iberoamericana, 16*(2), 14-21. Recuperado de: http://www.iberopsicologia.mx/images/bio-psico-social.pdf

Shackelford, T., Buss, D., & Bennett, K. (2002). Forgiveness or breakup: Sex differences in responses to a partner's infidelity. *Cognition and Emotion, 16*(2), 299-307. Recuperado de: http://qc.nesda.com.br/Conteudo/Arquivos/Biblioteca/Artigos%20T%C3%A9cnicos/Psicologia%20Evolutiva/buss%20diferen%C3%A7as.pdf

Serna, P. (2012). El estilo de vida swinger y la noción de fidelidad: una lucha subjetiva entre libertad y exclusividad sexual. *Textos y Sentidos*, (4). Recuperado de: http://ribuc.ucp.edu.co:8080/jspui/bitstream/handle/10785/3357/CDMPDH71_8.pdf?sequence=1

Sierra-Bravo, R. (1981). *Ciencias sociales: Análisis estadístico y modelos matemáticos.* Madrid: Paraninfo

Sirvent, C. (2011). Fidelidad y compromiso en la relación de pareja (El trinomio fidelidad, compromiso y monogamia). *Norte de Salud Mental, IX*(40), 57-71.

Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological review*, *93*(2), 119-135.

Soria, V. (1982). *Relaciones humanas*. Editorial Limusa.

Townsend, J. M. (1995). Sex without emotional involvement: An evolutionary interpretation of sex differences. *Archives of Sexual Behavior, 24,* 173–206. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/John_Townsend6/publication/15405313_Sex_without_emotional_involvement_An_evolutionary_interpretation_of_sex_differences_Archives_of_Sexual_Behavior_24_173-206/links/5648d0a808ae54697fbe3cc2.pdf

Vanegas-Osorio, J. (2011). La dinámica vincular celos-infidelidad. *Pensamiento psicológico,* *9*(17), 97-102. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/pdf/pepsi/v9n17/v9n17a09.pdf

Valdez-Medina, J. L., González-Arratia López-Fuentes, N. I., Arce-Valdez, J. & López-Jiménez M. C. (2007). La elección real e ideal de pareja: Un estudio con parejas

establecidas. *Revista Interamericana de Psicología, 41*(3), 305-311. Recuperado de: http://www.redalyc.org/html/284/28441305/

Vélez, P., Rojas, Y. & Mogollón, A. (2015). Actitudes y prácticas frente a la sexualidad de los homosexuales. *Ciencia y Cuidado, 12*(1), 40-52.

Villar, F., Villamizar, D.J., & López-Chivrall, S. (2005). Los componentes de la experiencia amorosa en la vejez: personas mayores y relaciones de pareja de larga duración. *Revista Española de Geriatría y Gerontología. 40*(3). pp. 166-177. DOI: 10.1016/S0211-139X(05)74849-6.

Wilson, K., Mattingly, B. A., Clark, E. M., Weidler, D. J., & Baquette, A. W. (2011). The grey area: exploring attitudes toward infidelity and the development of the percepctions of dating infidelity scale. *The journal of social psychology. 151*(1). pp. 63-86. DOI: 10.1080/00224540903366750

Wolman, V. (1996). *Diccionario de Ciencias de la Conducta*. México: Trillas.

Yela-García, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema. 9*(1). pp 1-15. Recuperado de: http://www.psicothema.com/pdf/70.pdf

ANEXOS

ANEXO A

Subescala de conducta infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN)
(Romero-Palencia, Rivera-Aragón y Díaz-Loving, 2007)

Subescala de conducta infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) (Romero-Palencia, Rivera-Aragón y Díaz-Loving, 2007)

Pedimos su colaboración para completar la siguiente escala, marque con una X la respuesta que más se ajuste a su opinión, siendo 1 (nunca) y 5 (siempre). No existen respuestas buenas y malas, evite dejar preguntas en blanco. Gracias por su colaboración.

	1	2	3	4	5
He tenido sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
He engañado a mi pareja con otra(s) persona(s)					
He tenido contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
He tenido relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
Me he involucrado sentimentalmente y sexualmente con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
He cumplido mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) que no son mi pareja					
Me he involucrado físicamente en otra relación romántica					
He tenido aventuras amorosas					
He buscado nuevas experiencias sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
Le he sido infiel a mi pareja					
He tenido varias parejas a la vez					
Me he involucrado emocionalmente y sexualmente en otra relación romántica					
He acariciado románticamente a otra(s) persona(s) además de mi pareja					
Me he enamorado de otra(s) persona(s) además de mi pareja					
Me he relacionado sentimentalmente con otra(s) persona(s)					
He tenido otra(s) pareja(s) amorosa(s)					

ANEXO B

Escala de Percepción de Infidelidad Durante una Relación (PDIS, por sus siglas en inglés)

Escala de Percepción de Infidelidad Durante una Relación (Wilson et al., 2011; Mattingly et al., 2010)

1. Evalúe hasta qué nivel considera que estos comportamientos son actos de infidelidad.

		Nunca es infidelidad						Siempre es infidelidad
1	Mentirle a tu pareja.	0	1	2	3	4	5	6
2	Hablar por teléfono o vía internet con alguien que no es tu pareja.	0	1	2	3	4	5	6
3	Dar y/o recibir sexo oral de alguien que no es tu pareja.	0	1	2	3	4	5	6
4	Comer o beber con alguien que no sea tu pareja.	0	1	2	3	4	5	6
5	Bailar con alguien que no sea tu pareja.	0	1	2	3	4	5	6
6	Abrazar a alguien que no sea tu pareja.	0	1	2	3	4	5	6
7	Comprar o recibir regalos para/de alguien que no sea tu pareja.	0	1	2	3	4	5	6
8	Salir en citas con alguien que no sea tu pareja.	0	1	2	3	4	5	6
9	Salir a algún lugar con alguien que no sea tu pareja.	0	1	2	3	4	5	6
10	Caricias intensas/manoseo/toqueteo con alguien que no sea tu pareja sentimental.	0	1	2	3	4	5	6
11	Participar en una relación sexual /tener sexo/acostarse con alguien que no sea tu pareja.	0	1	2	3	4	5	6
12	Ocultarle información a tu pareja.	0	1	2	3	4	5	6

ANEXO C

Escala Multidimensional de actitud hacia el amor de Hendrick y Hendrick, (1986) traducida por De Abreu y Horillo (1990)

Escala Multidimensional de actitud hacia el amor de Hendrick y Hendrick, (1986) traducida por De Abreu y Horillo (1990)

Esta escala tiene como objetivo conocer las actitudes de las personas hacia el amor. Se le agradece ser lo más honesto posible al responder y escoger la respuesta que más se adecue a lo que usted verdaderamente piensa o siente en este momento de su vida, ya que no hay respuestas correctas o incorrectas.

Si encuentra alguna experiencia que usted no ha vivido, responda de acuerdo a lo que usted piensa acerca de la experiencia.

	Ítem	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indeciso	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
1	Cuando mi pareja quiere enseriar la relación yo me alejo					
2	Un factor importante para elegir mi pareja es considerar como afecta mi carrera o profesión					
3	Cuando mi pareja se vuelve indiferente a veces hago estupideces para llamar su atención					
4	Siento que mi pareja y yo estamos hechos uno para el otro					
5	Cuando estoy enamorado(a) me cuesta concentrarme en cualquier otra cosa					
6	Mi pareja y yo nos sentimos atraídos desde el primer momento en que nos vimos					
7	A veces estoy tan emocionado(o) por estar enamorado(a) que ni siquiera puedo dormir					

8	El amor es el que surge de una gran amistad				
9	Mi pareja se molestaría si supiese algunas cosas que hago con otros(as)				
10	El amor es una amistad profunda y no una emoción mística y misteriosa				
11	Puedo recuperarme de aventuras amorosas rápida y fácilmente				
12	Mi pareja y yo nos entendemos muy bien				
13	Nuestra amistad fue convirtiéndose poco a poco en amor				
14	Antes de comprometerme trato de averiguar cuál es su herencia biológica , para el caso en que tengamos hijos				
15	Un elemento importante para elegir pareja es que efecto causará en mi familia				
16	Es difícil diferenciar entre la amistad y el amor				
17	Me gusta tener aventuras amorosas con diferentes parejas				
18	Antes de elegir una pareja trato de planificar cuidadosamente mi vida				
19	A veces, he tenido que evitar que mi pareja se entere que el otro(a) existe				
20	Trato que mi pareja tome nuestra relación como algo sin compromiso				
21	El amor antes que nada requiere atención y cariño				
22	Cuando mi pareja se pone bravo(a) le sigo amando total e incondicionalmente				
23	Todo lo que poseo es de mi pareja, para que lo use como quiera				
24	Si la felicidad de mi pareja no es lo primero me es difícil ser feliz				

25	Entre mi pareja y yo existe la reacción de química adecuada					
26	En ocasiones he tenido que ocultare ciertas cosas a mi pareja para no herirlo(a)					
27	Prefiero amar a alguien de mi misma condición social					
28	Un factor importante para elegir pareja es si será un buen padre o una buena madre					
29	Espero ser siempre amigo(a) de la persona que amo aunque termine nuestra relación					
30	Por lo general estoy dispuesto(a) a sacrificar mis propios deseos para que mi pareja logre los suyos					
31	Cuando mi pareja no me presta atención me siento enfermo (a)					
32	Mi pareja y yo nos involucramos afectivamente muy pronto					
33	Mi pareja satisface mi ideal de belleza					
34	Cuando las no cosas no andan bien entre mi pareja y yo, me siento mal del estómago					
35	Mis mejores relaciones amorosas han surgido de grandes amistades					
36	Cuando mis relaciones amorosas terminan me siento tan deprimido (a) que he pensado en morir					
37	No estoy tranquilo(a) si sospecho que mi pareja esta con otra persona, no importa su sexo					
38	Soportaría cualquier cosa por mi pareja					
39	Antes de comprometerme con alguien pienso cual es su futuro en la vida					
40	Antes sufriría yo que dejar sufrir a mi pareja					
41	Siempre apoyo a mi pareja en cualquier circunstancia					
42	Cuando hacemos el amor es muy intenso y satisfactorio					

ANEXO D

Cuestionario de datos personales

Cuestionario de datos personales

1. **Sexo:**

   Hombre___

   Mujer____

2. **Edad:** ___

3. **Tiempo de relación (años y meses):** _____

4. **Orientación sexual:**

   Homosexual____

   Heterosexual____

5. **Carrera Universitaria:**_____

6. **Semestre o año:** _____

ANEXO E

Análisis de confiabilidad y análisis factorial de las escalas.

E1. *Inventario Multidimensional de Infidelidad - subescala de conducta infiel (IMIN)*

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Inf_1	23,17	142,350	,784	,942
Inf_2	23,22	146,816	,702	,944
Inf_3	23,13	140,158	,865	,940
Inf_4	23,19	140,840	,863	,940
Inf_5	23,29	144,714	,780	,942
Inf_6	23,36	148,453	,646	,945
Inf_7	23,41	146,514	,766	,943
Inf_8	23,13	145,573	,678	,944
Inf_9	23,36	147,737	,681	,944
Inf_10	23,23	146,222	,704	,944
Inf_11	23,43	152,341	,557	,947
Inf_12	23,45	147,792	,759	,943
Inf_13	23,17	145,074	,745	,943
Inf_14	23,13	149,886	,503	,948
Inf_15	23,02	145,022	,665	,945
Inf_16	23,17	145,432	,644	,945

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,947	16

E2. *Escala de Percepción de Infidelidad Durante una Relación*

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
PDIS_1	35,58	123,323	,364	,841
PDIS_2	36,76	115,556	,497	,832
PDIS_3	33,20	125,397	,374	,840
PDIS_4	36,96	114,190	,598	,824
PDIS_5	37,17	115,930	,575	,826
PDIS_6	37,43	118,029	,536	,829
PDIS_7	36,80	111,425	,623	,821
PDIS_8	34,13	113,066	,585	,825
PDIS_9	36,40	110,785	,608	,823
PDIS_10	33,35	122,768	,444	,835
PDIS_11	33,10	128,096	,323	,842
PDIS_12	35,38	116,620	,518	,830

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,843	12

E3. *Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor*

Estadísticos total-elemento

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
EA_1	122,61	224,815	,055	,740
EA_2	123,66	219,242	,173	,735
EA_3	123,57	217,840	,215	,733
EA_4	124,34	220,691	,196	,734
EA_5	123,47	220,022	,185	,734
EA_6	124,04	217,584	,218	,733
EA_7	122,79	216,589	,286	,730
EA_8	123,88	218,832	,206	,733
EA_9	123,49	212,228	,291	,729
EA_10	124,01	221,494	,144	,736
EA_11	123,32	224,106	,057	,741
EA_12	124,83	225,282	,068	,739
EA_13	123,74	219,915	,134	,738
EA_14	122,53	218,461	,223	,733
EA_15	123,54	216,694	,223	,733
EA_16	122,59	220,443	,195	,734
EA_17	122,38	222,885	,115	,737
EA_18	123,26	217,831	,228	,732
EA_19	122,29	221,630	,162	,735
EA_20	122,32	223,912	,104	,737
EA_21	125,22	223,320	,189	,735
EA_22	124,93	220,765	,245	,732
EA_23	123,45	213,543	,346	,726
EA_24	123,45	211,509	,437	,723
EA_25	124,77	221,959	,191	,734
EA_26	123,61	216,482	,235	,732
EA_27	123,35	220,021	,154	,736
EA_28	124,12	215,441	,287	,729
EA_29	124,09	221,359	,121	,738
EA_30	123,54	210,277	,456	,721
EA_31	123,16	211,643	,399	,724
EA_32	124,26	217,860	,223	,733
EA_33	124,71	221,073	,191	,734
EA_34	123,34	215,952	,256	,731
EA_35	123,28	219,558	,153	,737
EA_36	122,55	221,382	,145	,736
EA_37	123,65	212,084	,309	,728
EA_38	122,96	215,010	,302	,729
EA_39	124,65	220,406	,187	,734
EA_40	123,83	212,217	,356	,726
EA_41	125,09	222,506	,198	,734
EA_42	125,17	223,283	,161	,735

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,738	42

ANEXO F

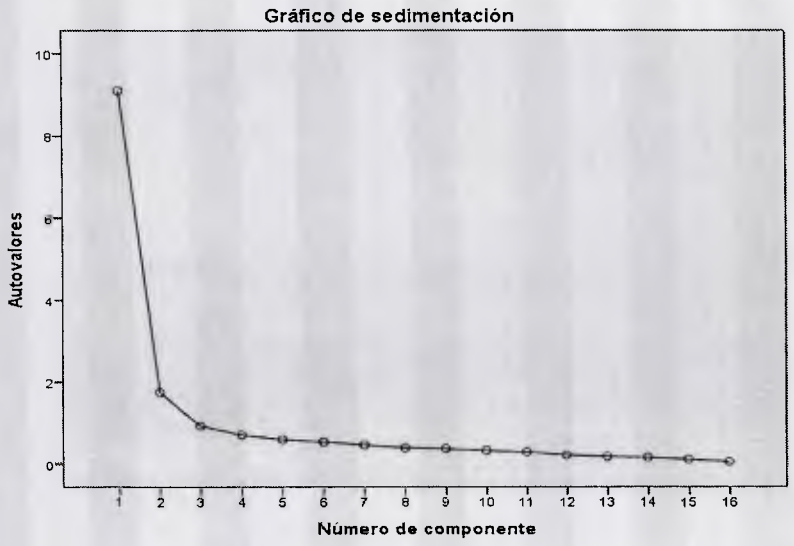
Solución del análisis de los componentes principales de las escalas.

F1. *Inventario Multidimensional de Infidelidad - subescala de conducta infiel (IMIN)*

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	9,090	56,810	56,810	6,085	38,030	38,030
2	1,738	10,861	67,671	4,743	29,641	67,671
3	,913	5,704	73,374			
4	,688	4,301	77,676			
5	,582	3,635	81,311			
6	,523	3,266	84,577			
7	,450	2,814	87,391			
8	,384	2,401	89,792			
9	,364	2,276	92,068			
10	,317	1,983	94,051			
11	,281	1,758	95,809			
12	,205	1,281	97,091			
13	,169	1,057	98,148			
14	,147	,916	99,064			
15	,104	,651	99,715			
16	,046	,285	100,000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

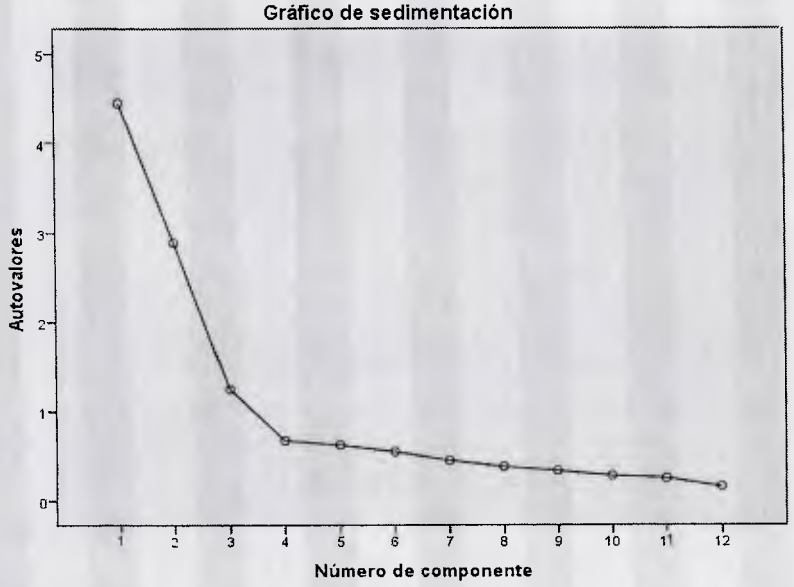


E2. *Escala de Percepción de Infidelidad Durante una Relación*

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	4,444	37,030	37,030	3,834	31,952	31,952
2	2,873	23,938	60,967	3,050	25,413	57,365
3	1,226	10,214	71,182	1,658	13,817	71,182
4	,649	5,409	76,591			
5	,597	4,974	81,565			
6	,522	4,352	85,917			
7	,422	3,514	89,430			
8	,352	2,933	92,363			
9	,309	2,572	94,936			
10	,252	2,098	97,033			
11	,226	1,883	98,916			
12	,130	1,084	100,000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.



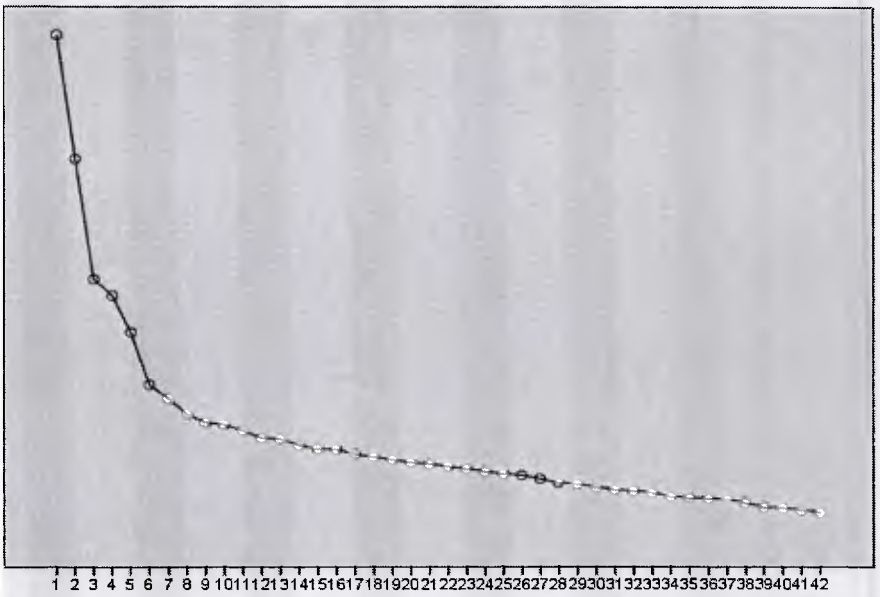
E3. *Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor*

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	5,000	11,904	11,904	3,729	8,878	8,878
2	3,774	8,987	20,890	3,066	7,299	16,176
3	2,579	6,141	27,032	3,009	7,165	23,342
4	2,416	5,753	32,785	2,545	6,060	29,401
5	2,052	4,886	37,671	2,539	6,046	35,447
6	1,533	3,649	41,320	2,467	5,873	41,320
7	1,391	3,313	44,633			
8	1,236	2,942	47,575			
9	1,155	2,751	50,326			
10	1,134	2,700	53,026			
11	1,074	2,558	55,583			
12	,999	2,378	57,962			
13	,990	2,358	60,319			
14	,926	2,205	62,525			
15	,889	2,117	64,641			
16	,886	2,109	66,750			
17	,837	1,992	68,743			
18	,811	1,932	70,674			
19	,784	1,866	72,540			
20	,754	1,796	74,336			
21	,738	1,757	76,093			
22	,715	1,703	77,796			
23	,690	1,643	79,439			
24	,664	1,582	81,021			
25	,642	1,529	82,549			
26	,627	1,492	84,042			
27	,590	1,405	85,447			
28	,551	1,312	86,759			
29	,538	1,281	88,040			
30	,508	1,210	89,250			
31	,484	1,153	90,403			
32	,474	1,127	91,530			
33	,458	1,090	92,620			
34	,415	,989	93,609			
35	,400	,952	94,562			
36	,395	,941	95,503			
37	,385	,918	96,420			
38	,354	,843	97,264			
39	,310	,737	98,001			
40	,302	,720	98,721			
41	,278	,662	99,383			
42	,259	,617	100,000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Gráfico de sedimentación



Número de componente

ANEXO G

Matriz de correlaciones.

		Sexo	Tiempo de relación	Edad	Conductas Ambiguas	Conductas Explícitas	Conductas Engañosas	Eros	Ágape	Ludus	Storge	Pragma	Manía	Infidelidad Sexual	Infidelidad Emocional	Orientación Sexual
Sexo	Correlación de Pearson	1	-,054	,099	-,145**	-,218**	-,144**	-,008	-,274**	-,261**	-,012	,146**	-,013	,151**	,102	,067
	Sig. (bilateral)		,310	,062	,006	,000	,006	,878	,000	,000	,824	,005	,810	,004	,053	,201
Tiempo de relación	Correlación de Pearson	-,054	1	,225**	,060	,048	,002	-,048	-,082	,062	-,086	,074	,040	-,046	-,090	-,141**
	Sig. (bilateral)	,310		,000	,254	,359	,965	,359	,119	,243	,101	,159	,453	,382	,088	,007
Edad	Correlación de Pearson	,099	,225**	1	-,066	-,017	-,022	,006	,096	-,017	,178**	-,039	,072	-,080	-,085	-,083
	Sig. (bilateral)	,062	,000		,214	,750	,672	,906	,069	,742	,001	,458	,175	,129	,106	,114
C. Ambiguas	Correlación de Pearson	-,145**	,060	-,066	1	,190**	,334**	-,065	-,091	-,012	,073	-,215**	-,225**	,039	-,016	-,092
	Sig. (bilateral)	,006	,254	,214		,000	,000	,217	,085	,818	,168	,000	,000	,460	,764	,082
C. Explícitas	Correlación de Pearson	-,218**	,048	-,017	,190**	1	,336**	-,186**	,025	,209**	,019	-,100	-,052	-,101	-,050	-,095
	Sig. (bilateral)	,000	,359	,750	,000		,000	,000	,634	,000	,718	,057	,320	,055	,346	,071
C. Engañosas	Correlación de Pearson	-,144**	,002	-,022	,334**	,336**	1	-,106*	-,065	,161**	-,093	-,092	-,162**	-,005	,016	-,067
	Sig. (bilateral)	,006	,965	,672	,000	,000		,044	,218	,002	,077	,081	,002	,922	,762	,205
Eros	Correlación de Pearson	-,008	-,048	,006	-,065	-,186**	-,106*	1	,386**	-,245**	-,067	,056	,086	,171**	,126*	,068
	Sig. (bilateral)	,878	,359	,906	,217	,000	,044		,000	,000	,205	,290	,104	,001	,017	,197
Ágape	Correlación de Pearson	-,274**	-,082	,096	-,091	,025	-,065	,386**	1	-,015	,102	,034	,398**	-,011	,001	-,006
	Sig. (bilateral)	,000	,119	,069	,085	,634	,218	,000		,773	,052	,521	,000	,840	,992	,917
Ludus	Correlación de Pearson	-,261**	,062	-,017	-,012	,209**	,161**	-,245**	-,015	1	,131*	,161**	,121*	-,572**	-,321**	-,180**
	Sig. (bilateral)	,000	,243	,742	,818	,000	,002	,000	,773		,012	,002	,022	,000	,000	,001
Storge	Correlación de Pearson	-,012	-,086	,178**	,073	,019	-,093	-,067	,102	,131*	1	,048	,003	-,040	-,053	,064
	Sig. (bilateral)	,824	,101	,001	,168	,718	,077	,205	,052	,012		,361	,959	,453	,316	,224
Pragma	Correlación de Pearson	,146**	,074	-,039	-,215**	-,100	-,092	,056	,034	,161**	,048	1	,193**	-,040	-,006	,053
	Sig. (bilateral)	,005	,159	,458	,000	,057	,081	,290	,521	,002	,361		,000	,444	,902	,311
Manía	Correlación de Pearson	-,013	,040	,072	-,225**	-,052	-,162**	,086	,398**	,121*	,003	,193**	1	-,047	-,050	,019
	Sig. (bilateral)	,810	,453	,175	,000	,320	,002	,104	,000	,022	,959	,000		,376	,343	,712
Infidelidad Sexual	Correlación de Pearson	,151**	-,046	-,080	,039	-,101	-,005	,171**	-,011	-,572**	-,040	-,040	-,047	1	,704**	,150**
	Sig. (bilateral)	,004	,382	,129	,460	,055	,922	,001	,840	,000	,453	,444	,376		,000	,004
Infidelidad Emocional	Correlación de Pearson	,102	-,090	-,085	-,016	-,050	,016	,126*	,001	-,321**	-,053	-,006	-,050	,704**	1	,046
	Sig. (bilateral)	,053	,088	,106	,764	,346	,762	,017	,992	,000	,316	,902	,343	,000		,383
	N	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361
Orientación Sexual	Correlación de Pearson	,067	-,141**	-,083	-,092	-,095	-,067	,068	-,006	-,180**	,064	,053	,019	,150**	,046	1
	Sig. (bilateral)	,201	,007	,114	,082	,071	,205	,197	,917	,001	,224	,311	,712	,004	,383	
	N	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

ANEXO H

Prueba de Durwin-Watson. Estadísticos para los Residuales.

H1. *Infidelidad Sexual*

Resumen del modelo[b]

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,590[a]	,348	,326	7,02787	2,227

a. Variables predictoras: (Constante), Tiempo de relación, percepción de infidelidad por conductas engañosas , Ágape, Pragma, Storge, Orientación Sexual, Ludus, percepción de infidelidad por conductas explícitas , percepción de infidelidad por conductas ambiguas, Sexo, Eros, Manía

b. Variable dependiente: Infidelidad Sexual

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	9180,083	12	765,007	15,489	,000[b]
	Residual	17188,050	348	49,391		
	Total	26368,133	360			

a. Variable dependiente: Infidelidad Sexual

b. Variables predictoras: (Constante), Tiempo de relación, percepción de infidelidad por conductas engañosas , Ágape, Pragma, Storge, Orientación Sexual, Ludus, percepción de infidelidad por conductas explícitas , percepción de infidelidad por conductas ambiguas, Sexo, Eros, Manía

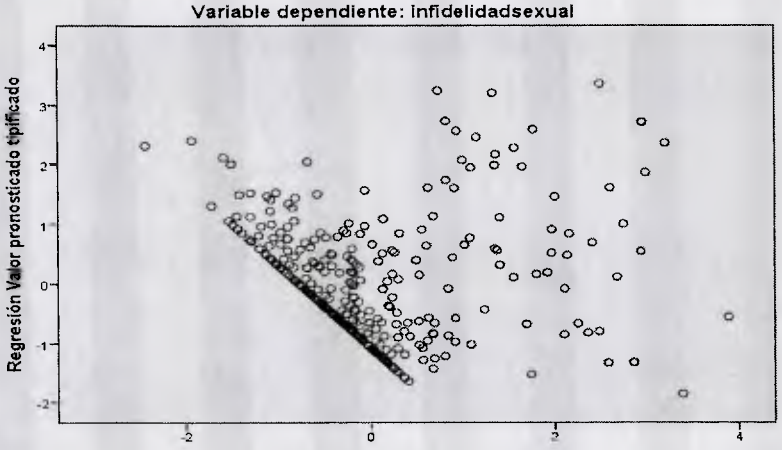
Estadísticos sobre los residuos[a]

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	6,1433	32,3785	15,5180	5,04978	361
Residual	-17,14366	27,34924	,00000	6,90975	361
Valor pronosticado tip.	-1,856	3,339	,000	1,000	361
Residuo típ.	-2,439	3,892	,000	,983	361

a. Variable dependiente: Infidelidad Sexual

Gráfico de dispersión

Variable dependiente: Infidelidadsexual



H2. *Infidelidad Emocional*

Resumen del modelo[a]

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,348[a]	,121	,091	5,06494	2,176

a. Variables predictoras: (Constante), Tiempo de relación, percepción de infidelidad por conductas engañosas , Ágape, Pragma, Storge, Orientación Sexual, Ludus, percepción de infidelidad por conductas explícitas , percepción de infidelidad por conductas ambiguas, Sexo, Eros, Manía

b. Variable dependiente: Infidelidad Emocional

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	1227,937	12	102,328	3,989	,000[b]
	Residual	8927,459	348	25,654		
	Total	10155,396	360			

a. Variable dependiente: Infidelidad Emocional

b. Variables predictoras: (Constante), Tiempo de relación, percepción de infidelidad por conductas engañosas , Ágape, Pragma, Storge, Orientación Sexual, Ludus, percepción de infidelidad por conductas explícitas , percepción de infidelidad por conductas ambiguas, Sexo, Eros, Manía

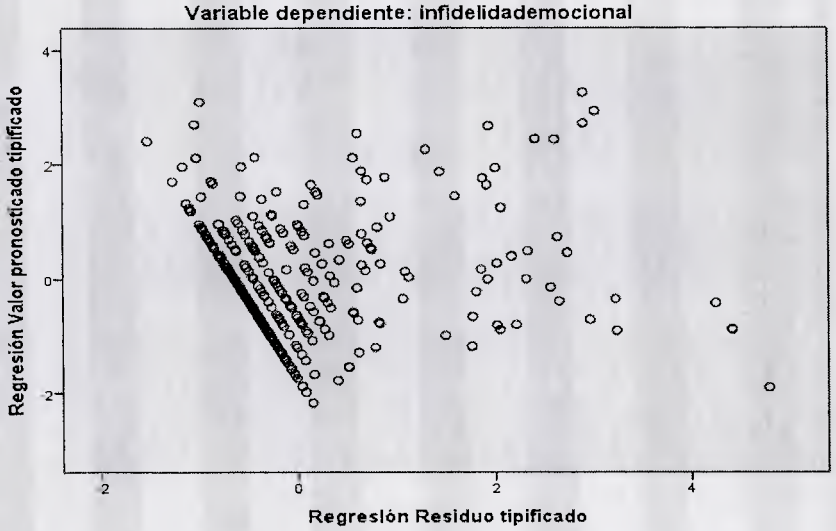
Estadísticos sobre los residuos[a]

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	5,2612	15,2938	9,2715	1,84687	361
Residual	-7,71569	24,24339	,00000	4,97981	361
Valor pronosticado tip.	-2,171	3,261	,000	1,000	361
Residuo típ.	-1,523	4,787	,000	,983	361

a. Variable dependiente: Infidelidad Emocional

Gráfico de dispersión

Variable dependiente: infidelidademocional



H3. *Percepción de Infidelidad por Conductas Ambiguas.*

Resumen del modelo[b]

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,145[a]	,021	,018	8,03125	2,052

a. Variables predictoras: (Constante), Sexo
b. Variable dependiente: percepción de infidelidad por conductas ambiguas

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	498,107	1	498,107	7,722	,006[b]
	Residual	23155,849	359	64,501		
	Total	23653,956	360			

a. Variable dependiente: percepción de infidelidad por conductas ambiguas
b. Variables predictoras: (Constante), Sexo

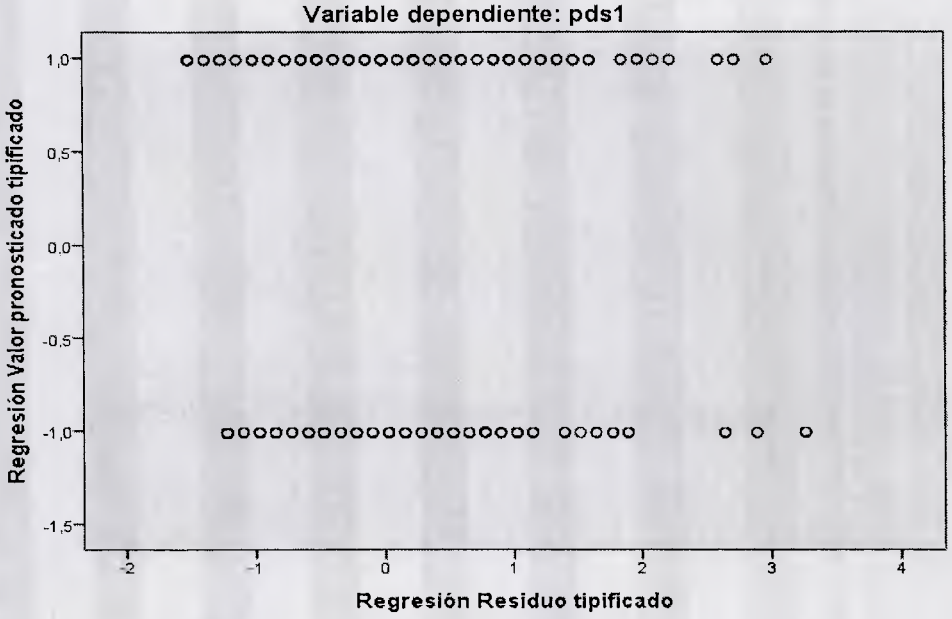
Estadísticos sobre los residuos[a]

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	9,8045	12,1538	10,9889	1,17628	361
Residual	-12,15385	26,19553	,00000	8,02009	361
Valor pronosticado tip.	-1,007	,990	,000	1,000	361
Residuo típ.	-1,513	3,262	,000	,999	361

a. Variable dependiente: percepción de infidelidad por conductas ambiguas

Gráfico de dispersión

Variable dependiente: pds1



H4. *Percepción de Infidelidad por Conductas Explícitas.*

Resumen del modelo[b]

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,218[a]	,047	,045	4,78347	1,987

a. Variables predictoras: (Constante), Sexo

b. Variable dependiente: percepción de infidelidad por conductas explícitas

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	409,225	1	409,225	17,884	,000[b]
	Residual	8214,487	359	22,882		
	Total	8623,712	360			

a. Variable dependiente: percepción de infidelidad por conductas explícitas

b. Variables predictoras: (Constante), Sexo

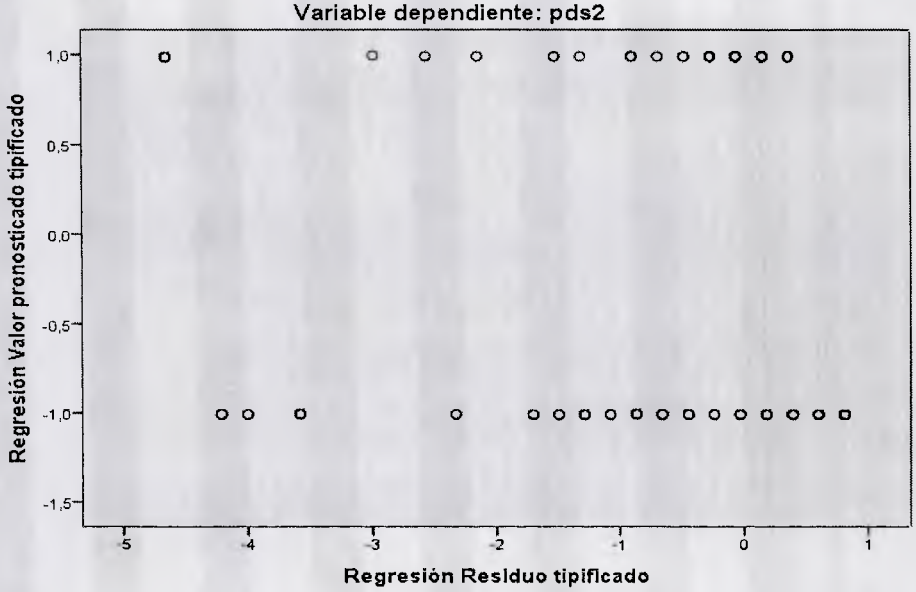
Estadísticos sobre los residuos[a]

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	20,1453	22,2747	21,2188	1,06618	361
Residual	-22,27472	3,85475	,00000	4,77682	361
Valor pronosticado tip.	-1,007	,990	,000	1,000	361
Residuo típ.	-4,657	,806	,000	,999	361

a. Variable dependiente: percepción de infidelidad por conductas explícitas

Gráfico de dispersión

Variable dependiente: pds2



H5. *Percepción de Infidelidad por Conductas Engañosas.*

Resumen del modelo[b]

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,144[a]	,021	,018	2,87577	1,806

a. Variables predictoras: (Constante), Sexo
b. Variable dependiente: percepción de infidelidad por conductas engañosas

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	62,640	1	62,640	7,574	,006[b]
	Residual	2968,944	359	8,270		
	Total	3031,584	360			

a. Variable dependiente: percepción de infidelidad por conductas engañosas
b. Variables predictoras: (Constante), Sexo

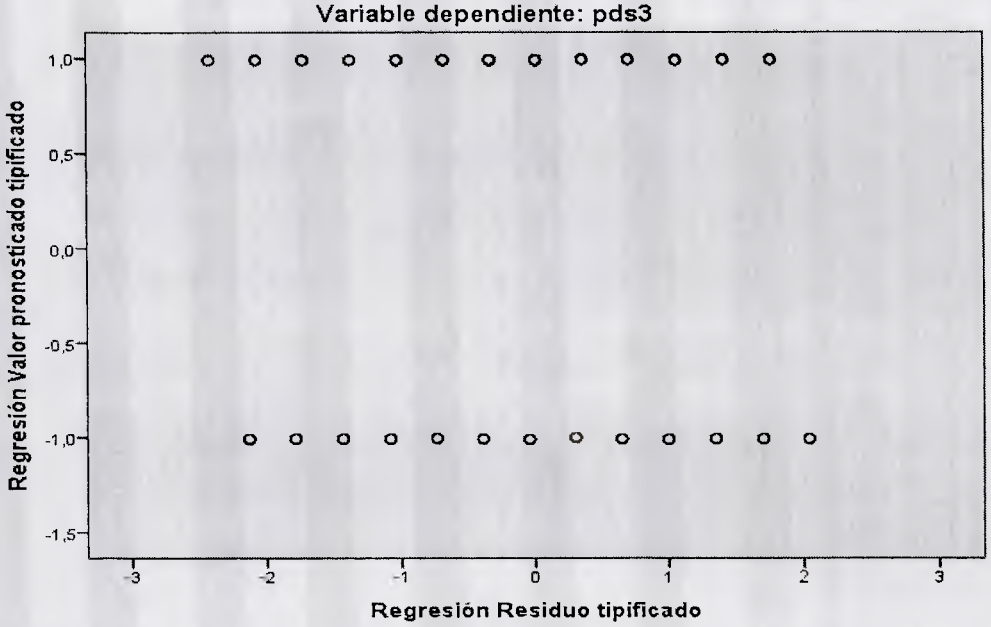
Estadísticos sobre los residuos[a]

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	6,1229	6,9560	6,5429	,41713	361
Residual	-6,95604	5,87709	,00000	2,87177	361
Valor pronosticado tip.	-1,007	,990	,000	1,000	361
Residuo típ.	-2,419	2,044	,000	,999	361

a. Variable dependiente: percepción de infidelidad por conductas engañosas

Gráfico de dispersión

Variable dependiente: pds3



H6. *Eros.*

Resumen del modelo[b]

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,080[a]	,006	-,002	5,71883	1,909

a. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo, Tiempo de relación
b. Variable dependiente: Eros

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	74,880	3	24,960	,763	,515[b]
	Residual	11675,707	357	32,705		
	Total	11750,587	360			

a. Variable dependiente: Eros
b. Variables predictoras: (Constante), orientación sexual, Sexo, Tiempo de relación

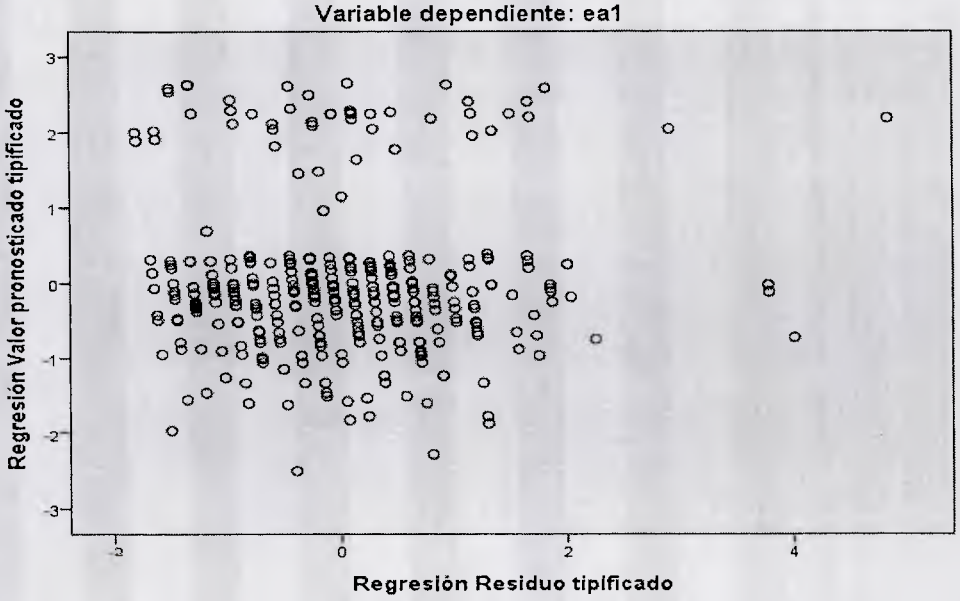
Estadísticos sobre los residuos[a]

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	18,2911	20,6429	19,4321	,45607	361
Residual	-10,34345	27,57441	,00000	5,69496	361
Valor pronosticado tip.	-2,502	2,655	,000	1,000	361
Residuo típ.	-1,809	4,822	,000	,996	361

a. Variable dependiente: Eros

Gráfico de dispersión

Variable dependiente: ea1



H7. *Ágape.*

Resumen del modelo[b]

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,291[a]	,085	,077	4,89666	1,806

a. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo, Tiempo de relación
b. Variable dependiente: Ágape

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	791,199	3	263,733	10,999	,000[b]
	Residual	8559,904	357	23,977		
	Total	9351,102	360			

a. Variable dependiente: Ágape
b. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo, Tiempo de relación

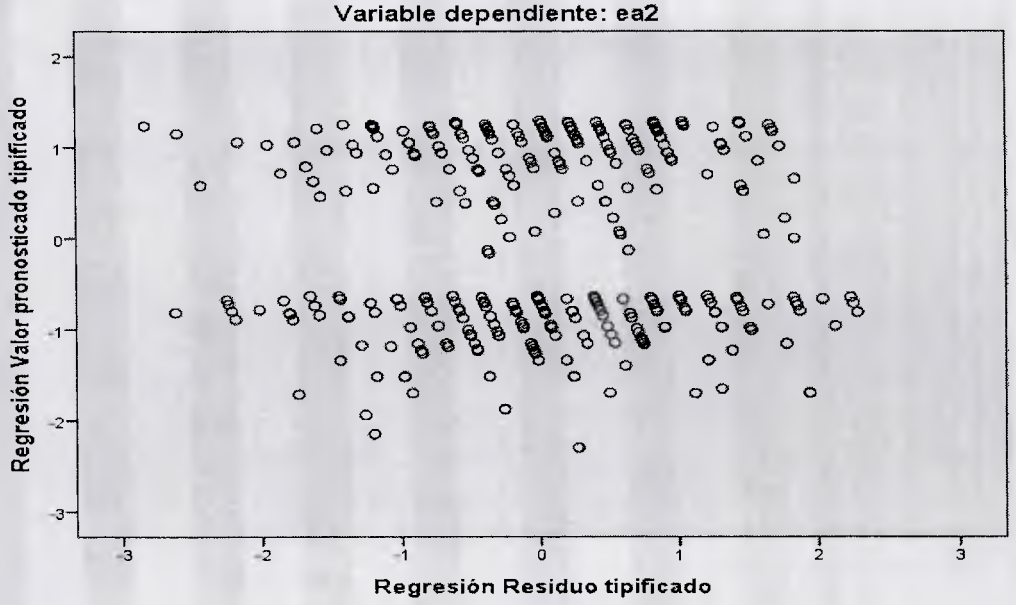
Estadísticos sobre los residuos[a]

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	16,6510	21,9725	20,0499	1,48249	361
Residual	-13,88400	11,15945	,00000	4,87622	361
Valor pronosticado tip.	-2,293	1,297	,000	1,000	361
Residuo típ.	-2,835	2,279	,000	,996	361

a. Variable dependiente: Agape

Gráfico de dispersión

Variable dependiente: ea2



H8. *Ludus.*

Resumen del modelo[b]

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,308[a]	,095	,087	5,05288	1,960

a. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo, Tiempo de relación
b. Variable dependiente: Ludus

ANOVA[b]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	956,606	3	318,869	12,489	,000[a]
	Residual	9114,790	357	25,532		
	Total	10071,396	360			

a. Variable dependiente: Ludus
b. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo, Tiempo de relación

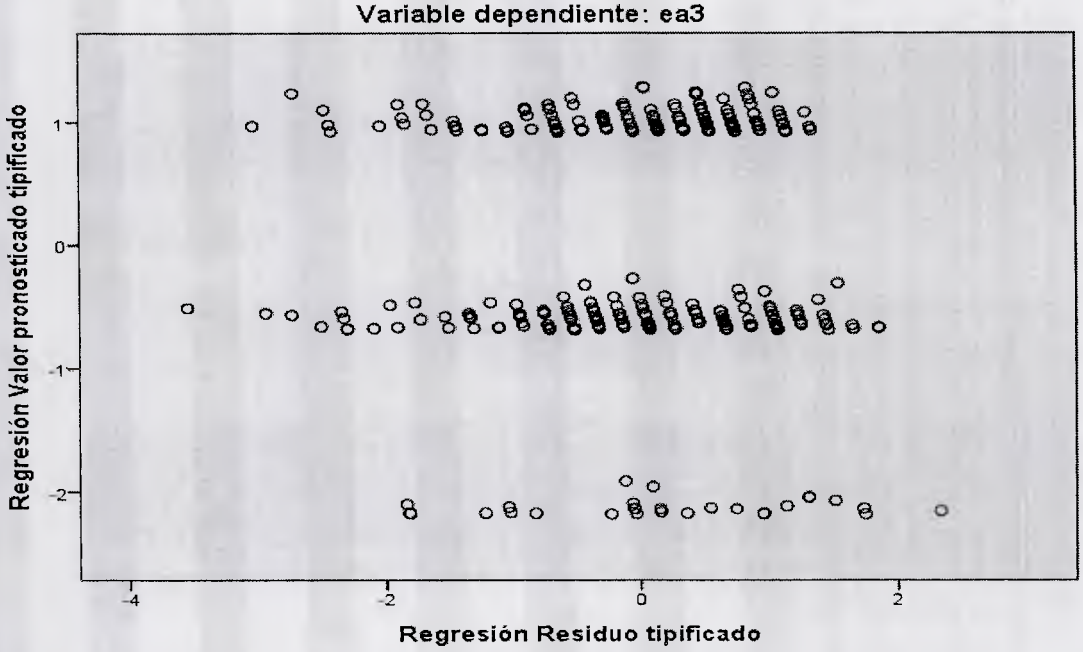
Estadísticos sobre los residuos[a]

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	23,1705	28,8252	26,7285	1,63010	361
Residual	-17,89513	11,79897	,00000	5,03179	361
Valor pronosticado tip.	-2,183	1,286	,000	1,000	361
Residuo típ.	-3,542	2,335	,000	,996	361

a. Variable dependiente: Ludus

Gráfico de dispersión

Variable dependiente: ea3



H9. *Storge.*

Resumen del modelo[b]

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,103[a]	,011	,002	4,83300	1,978

a. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo, Tiempo de relación
b. Variable dependiente: Storge

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	89,421	3	29,807	1,276	,282[b]
	Residual	8338,773	357	23,358		
	Total	8428,194	360			

a. Variable dependiente: Storge
b. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo, Tiempo de relación

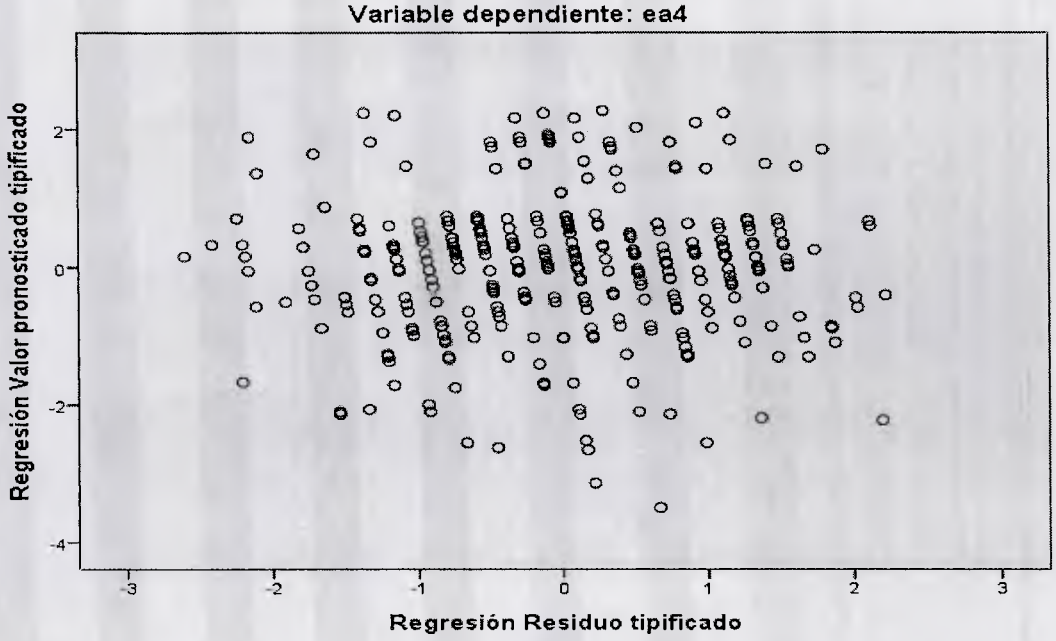
Estadísticos sobre los residuos[a]

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	16,7524	19,6170	18,4875	,49839	361
Residual	-12,56557	10,71124	,00000	4,81282	361
Valor pronosticado tip.	-3,481	2,266	,000	1,000	361
Residuo típ.	-2,600	2,216	,000	,996	361

a. Variable dependiente: Storge

Gráfico de dispersión

Variable dependiente: ea4



H10. *Pragma*

Resumen del modelo[b]

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,177[a]	,031	,023	5,17608	1,896

a. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo, Tiempo de relación
b. Variable dependiente: Pragma

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	308,224	3	102,741	3,835	,010[b]
	Residual	9564,679	357	26,792		
	Total	9872,903	360			

a. Variable dependiente: Pragma
b. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo, Tiempo de relación

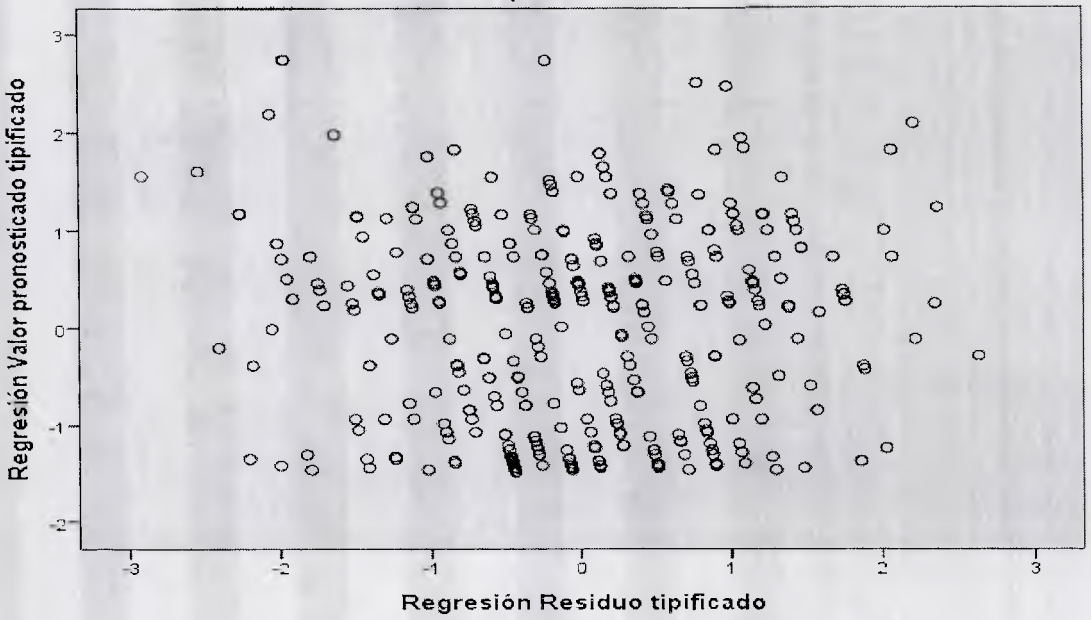
Estadísticos sobre los residuos[a]

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	20,2737	24,1825	21,6427	,92530	361
Residual	-15,07830	13,62214	,00000	5,15447	361
Valor pronosticado tip.	-1,479	2,745	,000	1,000	361
Residuo típ.	-2,913	2,632	,000	,996	361

a. Variable dependiente: Pragma

Gráfico de dispersión

Variable dependiente: ea5



H11. *Manía*

Resumen del modelo[b]

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,049[a]	,002	-,006	4,59478	2,055

a. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo, Tiempo de relación
b. Variable dependiente: Manía

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	17,779	3	5,926	,281	,839[b]
	Residual	7536,991	357	21,112		
	Total	7554,770	360			

a. Variable dependiente: Manía
b. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo, Tiempo de relación

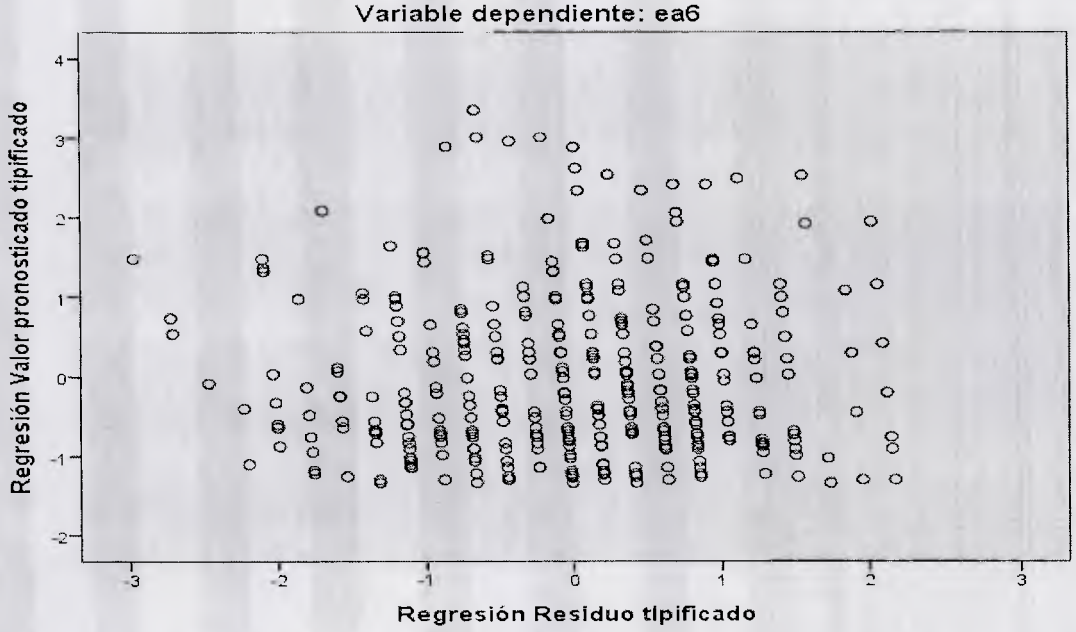
Estadísticos sobre los residuos[a]

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	20,0405	21,0845	20,3380	,22223	361
Residual	-13,66663	9,95082	,00000	4,57560	361
Valor pronosticado tip.	-1,339	3,359	,000	1,000	361
Residuo típ.	-2,974	2,166	,000	,996	361

a. Variable dependiente: Manía

Gráfico de dispersión

Variable dependiente: ea6



H12. *Tiempo de Relación.*

Resumen del modelo[b]

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,148[a]	,022	,016	22,204	1,918

a. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo
b. Variable dependiente: Tiempo de relación

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	3929,211	2	1964,605	3,985	,019[b]
	Residual	176499,670	358	493,016		
	Total	180428,881	360			

a. Variable dependiente: Tiempo de relación
b. Variables predictoras: (Constante), Orientación Sexual, Sexo

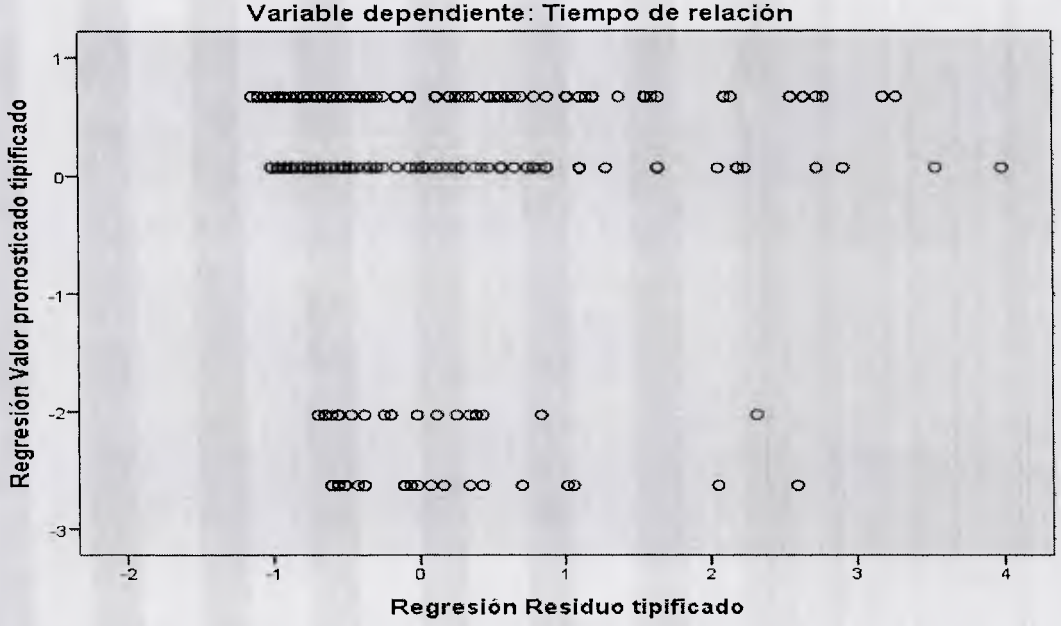
Estadísticos sobre los residuos[a]

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	14,45	25,35	23,13	3,304	361
Residual	-25,348	88,633	,000	22,142	361
Valor pronosticado tip.	-2,628	,671	,000	1,000	361
Residuo típ.	-1,142	3,992	,000	,997	361

a. Variable dependiente: Tiempo de relación

Gráfico de dispersión

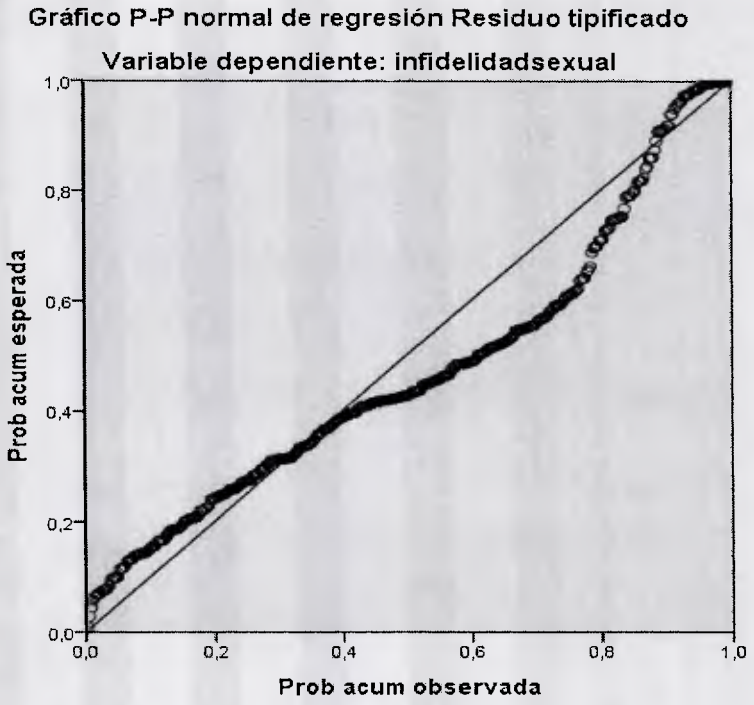
Variable dependiente: Tiempo de relación



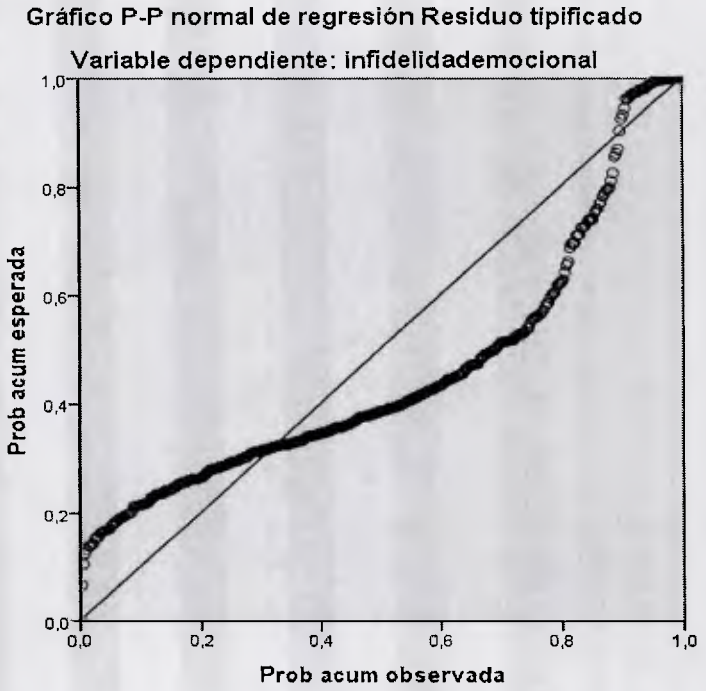
ANEXO I

Prueba de Normalidad de las Variables.

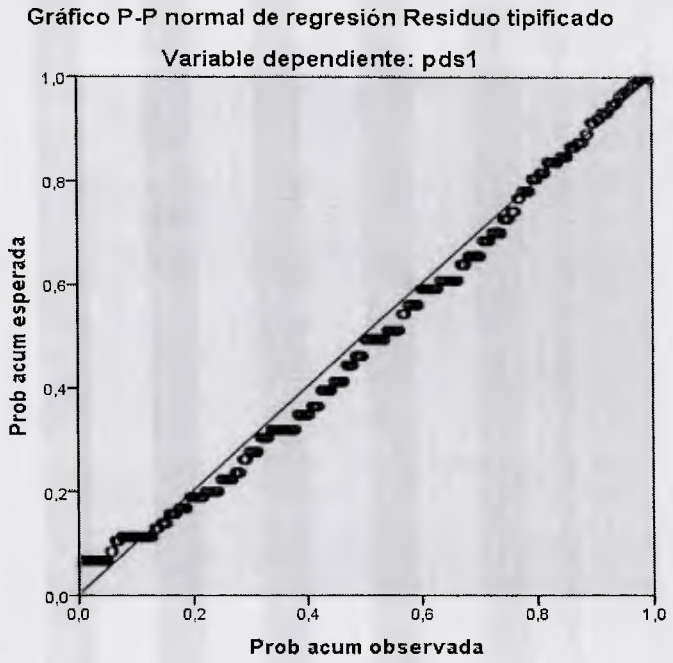
I1. *Infidelidad Sexual.*



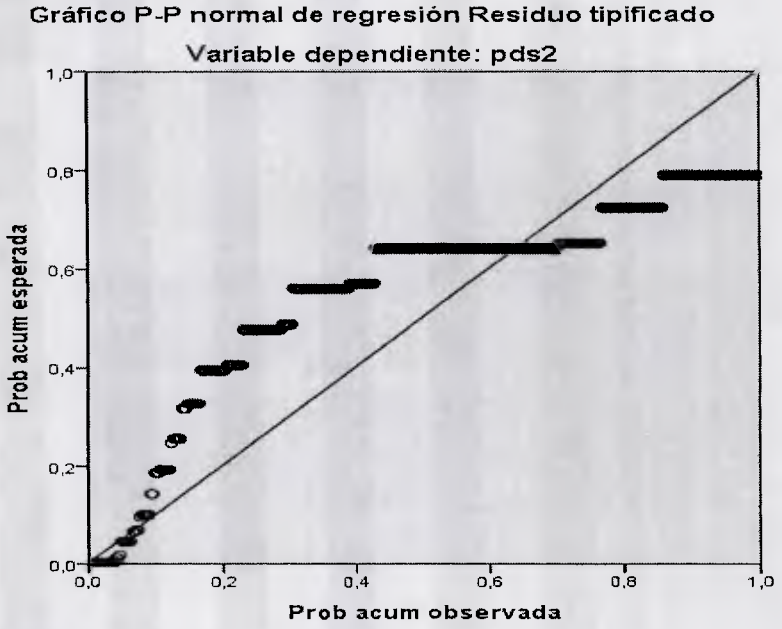
I2. *Infidelidad Emocional.*



13. *Percepción de Infidelidad por Conductas Ambiguas.*



14. *Percepción de Infidelidad por Conductas Explícitas.*



15. *Percepción de Infidelidad por Conductas Engañosa*

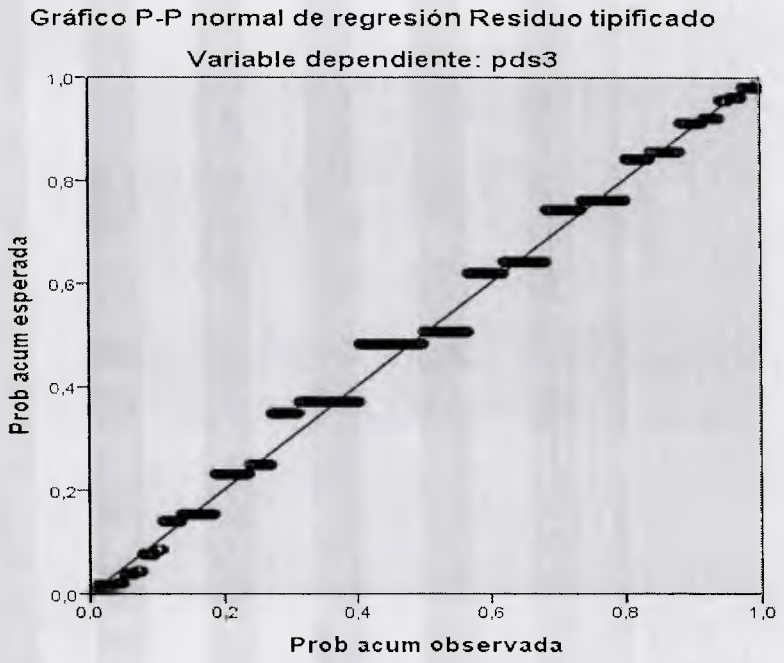
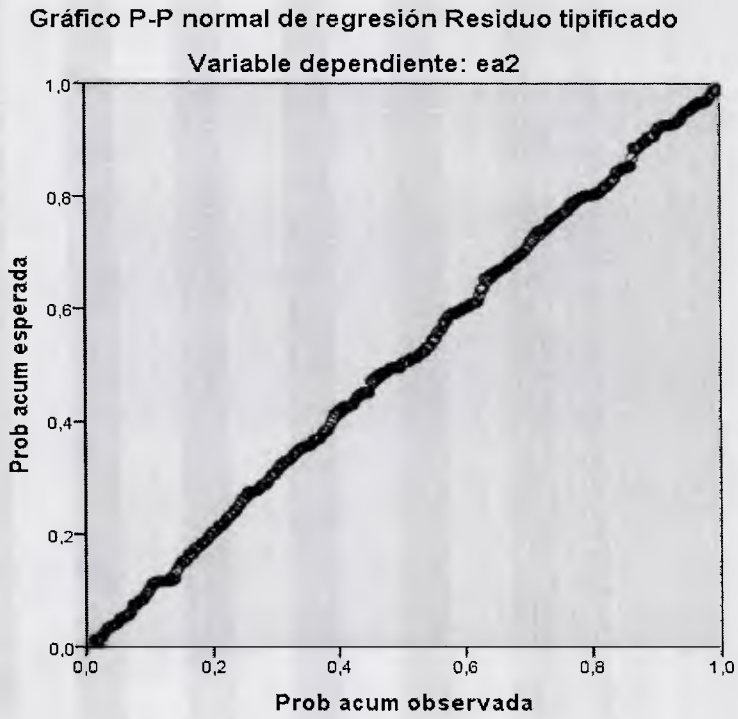


Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado
Variable dependiente: pds3
Prob acum esperada
Prob acum observada
0,0
0,2
0,4
0,6
0,8
1,0

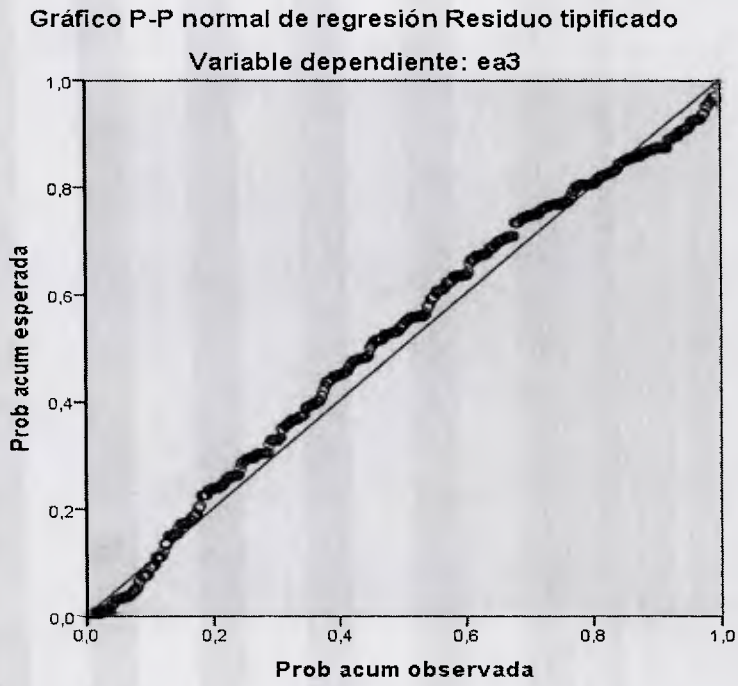
I6. *Eros.*

Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado
Variable dependiente: ea1
Prob acum esperada
Prob acum observada
0,0
0,2
0,4
0,6
0,8
1,0

I7. *Ágape.*

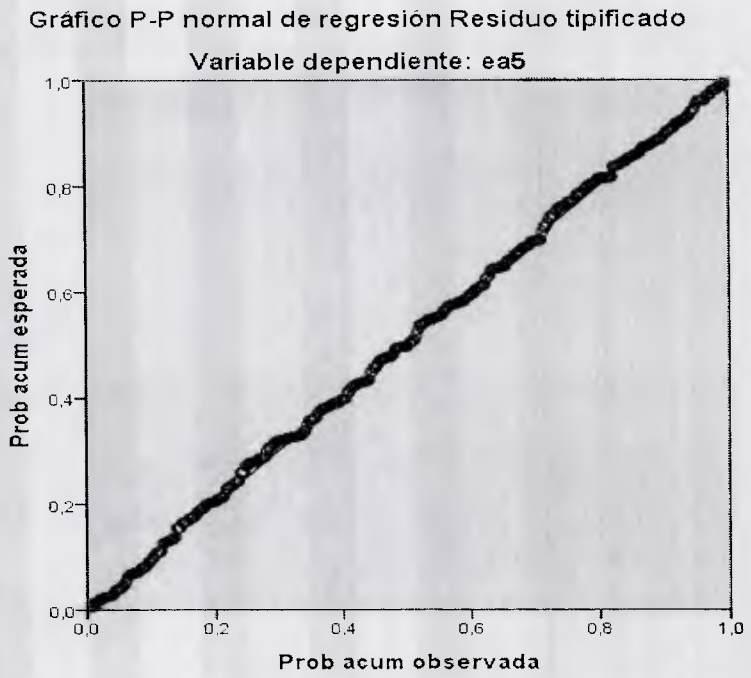


I8. *Ludus.*

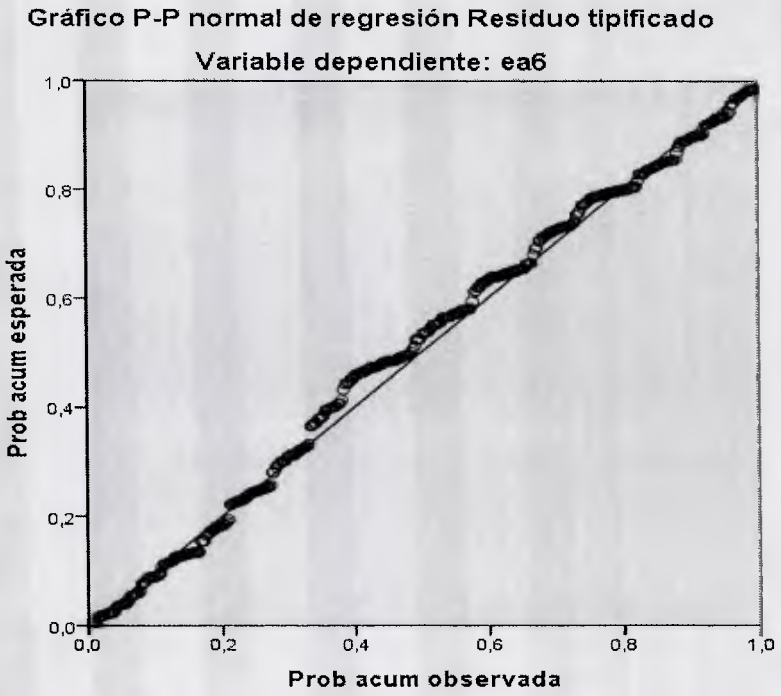


I9. *Storge.*

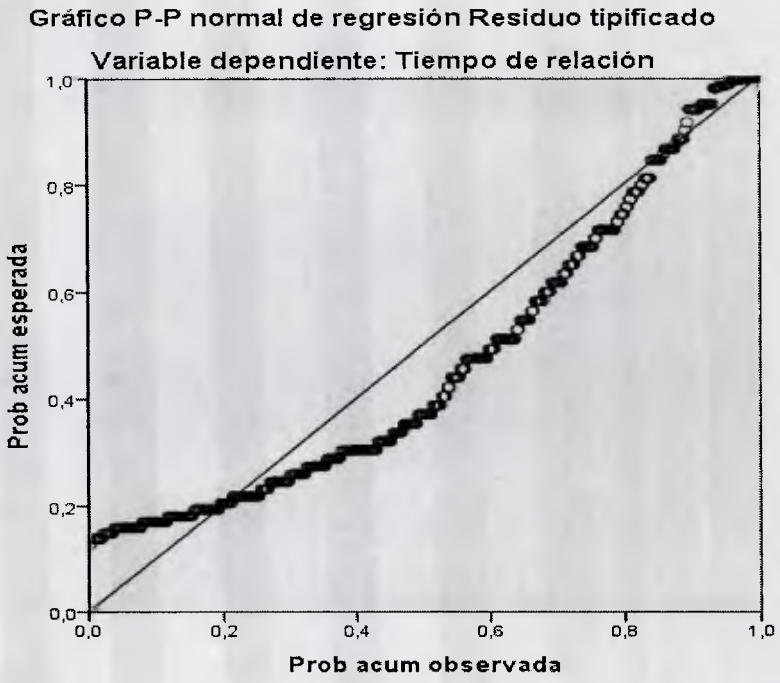
I10. *Pragma.*



I11. *Manía.*



I12. *Tiempo de Relación.*



I13. *Prueba de Kolmogorov-Smirnov.*

Resumen de prueba de hipótesis

	Hipótesis nula	Test	Sig.	Decisión
1	La distribución de Tiempo de relación es normal con la media 23,13 y la desviación típica 22,39.	Prueba Kolmogorov-Smirnov de una muestra	,000	Rechazar la hipótesis nula.

Se muestran las significancias asintóticas. El nivel de significancia es ,05.

Resumen de prueba de hipótesis

	Hipótesis nula	Test	Sig.	Decisión
1	La distribución de infidelidadsexual es normal con la media 15,52 y la desviación típica 8,56.	Prueba Kolmogorov-Smirnov de una muestra	,000	Rechazar la hipótesis nula.
2	La distribución de infidelidademocional es normal con la media 9,27 y la desviación típica 5,31.	Prueba Kolmogorov-Smirnov de una muestra	,000	Rechazar la hipótesis nula.
3	La distribución de pds1 es normal con la media 10,99 y la desviación típica 8,11.	Prueba Kolmogorov-Smirnov de una muestra	,008	Rechazar la hipótesis nula.
4	La distribución de ea1 es normal con la media 19,43 y la desviación típica 5,71.	Prueba Kolmogorov-Smirnov de una muestra	,013	Rechazar la hipótesis nula.
5	La distribución de ea2 es normal con la media 20,05 y la desviación típica 5,10.	Prueba Kolmogorov-Smirnov de una muestra	,108	Retener la hipótesis nula.
6	La distribución de ea3 es normal con la media 26,73 y la desviación típica 5,29.	Prueba Kolmogorov-Smirnov de una muestra	,001	Rechazar la hipótesis nula.
7	La distribución de ea4 es normal con la media 18,49 y la desviación típica 4,84.	Prueba Kolmogorov-Smirnov de una muestra	,172	Retener la hipótesis nula.
8	La distribución de ea5 es normal con la media 21,64 y la desviación típica 5,24.	Prueba Kolmogorov-Smirnov de una muestra	,208	Retener la hipótesis nula.
9	La distribución de ea6 es normal con la media 20,34 y la desviación típica 4,58.	Prueba Kolmogorov-Smirnov de una muestra	,005	Rechazar la hipótesis nula.

Se muestran las significancias asintóticas. El nivel de significancia es ,05.

ANEXO J

Análisis Adicionales

J1. *Análisis Diferenciado de los Tres Grupos de Orientación Sexual con Respecto a la Infidelidad Sexual*

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: infidelidadsexual

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	768,336[a]	2	384,168	5,372	,005
Intersección	32705,054	1	32705,054	457,363	,000
OS	768,336	2	384,168	5,372	,005
Error	25599,797	358	71,508		
Total	113300,000	361			
Total corregida	26368,133	360			

a. R cuadrado = ,029 (R cuadrado corregida = ,024)

Estimaciones

Variable dependiente: infidelidadsexual

Orientación Sexual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	15,003	,480	14,060	15,946
Bisexual	21,000	1,891	17,281	24,719
Homosexual	17,200	1,544	14,164	20,236

Comparaciones por pares

Variable dependiente: infidelidadsexual

(I)Orientación Sexual	(J)Orientación Sexual	Diferencia de medias (I-J)	Error típ.	Sig.[b]	Intervalo de confianza al 95 % para la diferencia[b]	
					Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	Bisexual	-5,997*	1,951	,002	-9,833	-2,160
	Homosexual	-2,197	1,617	,175	-5,376	,983
Bisexual	Heterosexual	5,997*	1,951	,002	2,160	9,833
	Homosexual	3,800	2,441	,120	-1,001	8,601
Homosexual	Heterosexual	2,197	1,617	,175	-,983	5,376
	Bisexual	-3,800	2,441	,120	-8,601	1,001

Basadas en las medias marginales estimadas.

*. La diferencia de medias es significativa al nivel ,05.

b. Ajuste para comparaciones múltiples: Diferencia menos significativa (equivalente a la ausencia de ajuste).

J2. *Análisis Diferenciado de los Tres Grupos de Orientación Sexual con Respecto a la Infidelidad Emocional*

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: infidelidademocional

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	171,306[a]	2	85,653	3,071	,048
Intersección	10150,894	1	10150,894	363,981	,000
OS	171,306	2	85,653	3,071	,048
Error	9984,090	358	27,889		
Total	41187,000	361			
Total corregida	10155,396	360			

a. R cuadrado = ,017 (R cuadrado corregida = ,011)

Estimaciones

Variable dependiente: infidelidademocional

Orientación Sexual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	9,174	,299	8,585	9,763
Bisexual	12,000	1,181	9,678	14,322
Homosexual	8,467	,964	6,571	10,363

Comparaciones por pares

Variable dependiente: infidelidademocional

(I)Orientación Sexual	(J)Orientación Sexual	Diferencia de medias (I-J)	Error típ.	Sig.[b]	Intervalo de confianza al 95 % para la diferencia[b]	
					Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	Bisexual	-2,826*	1,218	,021	-5,222	-,431
	Homosexual	,707	1,010	,484	-1,279	2,692
Bisexual	Heterosexual	2,826*	1,218	,021	,431	5,222
	Homosexual	3,533*	1,524	,021	,535	6,531
Homosexual	Heterosexual	-,707	1,010	,484	-2,692	1,279
	Bisexual	-3,533*	1,524	,021	-6,531	-,535

Basadas en las medias marginales estimadas.

*. La diferencia de medias es significativa al nivel ,05.

b. Ajuste para comparaciones múltiples: Diferencia menos significativa (equivalente a la ausencia de ajuste).

J3. *Análisis Diferenciado de los Tres Grupos de Orientación Sexual con Respecto a la Percepción de Infidelidad de Conductas Ambiguas*

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: pds1

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	203,475[a]	2	101,738	1,553	,213
Intersección	10011,562	1	10011,562	152,839	,000
OS	203,475	2	101,738	1,553	,213
Error	23450,481	358	65,504		
Total	67247,000	361			
Total corregida	23653,956	360			

a. R cuadrado = ,009 (R cuadrado corregida = ,003)

Estimaciones

Variable dependiente: pds1

Orientación Sexual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	11,286	,459	10,384	12,189
Bisexual	8,750	1,810	5,191	12,309
Homosexual	9,400	1,478	6,494	12,306

Comparaciones por pares

Variable dependiente: pds1

(I)Orientación Sexual	(J)Orientación Sexual	Diferencia de medias (I-J)	Error típ.	Sig.[a]	Intervalo de confianza al 95 % para la diferencia[a]	
					Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	Bisexual	2,536	1,867	,175	-1,136	6,208
	Homosexual	1,886	1,547	,224	-1,157	4,929
Bisexual	Heterosexual	-2,536	1,867	,175	-6,208	1,136
	Homosexual	-,650	2,336	,781	-5,245	3,945
Homosexual	Heterosexual	-1,886	1,547	,224	-4,929	1,157
	Bisexual	,650	2,336	,781	-3,945	5,245

Basadas en las medias marginales estimadas.

a. Ajuste para comparaciones múltiples: Diferencia menos significativa (equivalente a la ausencia de ajuste).

J4. *Análisis Diferenciado de los Tres Grupos de Orientación Sexual con Respecto a la Percepción de Infidelidad de Conductas Explícitas*

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: pds2

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	129,193[a]	2	64,597	2,722	,067
Intersección	44326,166	1	44326,166	1868,119	,000
OS	129,193	2	64,597	2,722	,067
Error	8494,518	358	23,728		
Total	171160,000	361			
Total corregida	8623,712	360			

a. R cuadrado = ,015 (R cuadrado corregida = ,009)

Estimaciones

Variable dependiente: pds2

Orientación Sexual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	21,405	,276	20,862	21,948
Bisexual	21,300	1,089	19,158	23,442
Homosexual	19,233	,889	17,484	20,982

Comparaciones por pares

Variable dependiente: pds2

(I)Orientación Sexual	(J)Orientación Sexual	Diferencia de medias (I-J)	Error típ.	Sig.[b]	Intervalo de confianza al 95 % para la diferencia[b]	
					Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	Bisexual	,105	1,124	,926	-2,105	2,315
	Homosexual	2,172*	,931	,020	,340	4,003
Bisexual	Heterosexual	-,105	1,124	,926	-2,315	2,105
	Homosexual	2,067	1,406	,143	-,699	4,832
Homosexual	Heterosexual	-2,172*	,931	,020	-4,003	-,340
	Bisexual	-2,067	1,406	,143	-4,832	,699

Basadas en las medias marginales estimadas.

*. La diferencia de medias es significativa al nivel ,05.

b. Ajuste para comparaciones múltiples: Diferencia menos significativa (equivalente a la ausencia de ajuste).

J5. *Análisis Diferenciado de los Tres Grupos de Orientación Sexual con Respecto a la Percepción de Infidelidad de Conductas Engañosas*

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: pds3

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	13,656[a]	2	6,828	,810	,446
Intersección	4049,279	1	4049,279	480,343	,000
OS	13,656	2	6,828	,810	,446
Error	3017,928	358	8,430		
Total	18486,000	361			
Total corregida	3031,584	360			

a. R cuadrado = ,005 (R cuadrado corregida = -,001)

Estimaciones

Variable dependiente: pds3

Orientación Sexual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	6,621	,165	6,297	6,944
Bisexual	6,000	,649	4,723	7,277
Homosexual	6,100	,530	5,058	7,142

Comparaciones por pares

Variable dependiente: pds3

(I)Orientación Sexual	(J)Orientación Sexual	Diferencia de medias (I-J)	Error típ.	Sig.[a]	Intervalo de confianza al 95 % para la diferencia[a]	
					Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	Bisexual	,621	,670	,355	-,697	1,938
	Homosexual	,521	,555	,349	-,571	1,612
Bisexual	Heterosexual	-,621	,670	,355	-1,938	,697
	Homosexual	-,100	,838	,905	-1,748	1,548
Homosexual	Heterosexual	-,521	,555	,349	-1,612	,571
	Bisexual	,100	,838	,905	-1,548	1,748

Basadas en las medias marginales estimadas.

a. Ajuste para comparaciones múltiples: Diferencia menos significativa (equivalente a la ausencia de ajuste).

J6. *Análisis Diferenciado de los Tres Grupos de Orientación Sexual con Respecto a Eros*

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: ea1

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	124,452[a]	2	62,226	1,916	,149
Intersección	42374,916	1	42374,916	1304,838	,000
OS	124,452	2	62,226	1,916	,149
Error	11626,135	358	32,475		
Total	148067,000	361			
Total corregida	11750,587	360			

a. R cuadrado = ,011 (R cuadrado corregida = ,005)

Estimaciones

Variable dependiente: ea1

Orientación Sexual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	19,277	,323	18,641	19,912
Bisexual	21,850	1,274	19,344	24,356
Homosexual	19,433	1,040	17,387	21,479

Comparaciones por pares

Variable dependiente: ea1

(I)Orientación Sexual	(J)Orientación Sexual	Diferencia de medias (I-J)	Error típ.	Sig.[a]	Intervalo de confianza al 95 % para la diferencia[a]	
					Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	Bisexual	-2,573	1,315	,051	-5,159	,012
	Homosexual	-,157	1,089	,886	-2,299	1,986
Bisexual	Heterosexual	2,573	1,315	,051	-,012	5,159
	Homosexual	2,417	1,645	,143	-,819	5,652
Homosexual	Heterosexual	,157	1,089	,886	-1,986	2,299
	Bisexual	-2,417	1,645	,143	-5,652	,819

Basadas en las medias marginales estimadas.

a. Ajuste para comparaciones múltiples: Diferencia menos significativa (equivalente a la ausencia de ajuste).

J7. *Análisis Diferenciado de los Tres Grupos de Orientación Sexual con Respecto a Ágape*

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: ea2

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	54,047[a]	2	27,023	1,041	,354
Intersección	42213,527	1	42213,527	1625,508	,000
OS	54,047	2	27,023	1,041	,354
Error	9297,056	358	25,969		
Total	154472,000	361			
Total corregida	9351,102	360			

a. R cuadrado = ,006 (R cuadrado corregida = ,000)

Estimaciones

Variable dependiente: ea2

Orientación Sexual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	20,061	,289	19,493	20,629
Bisexual	21,250	1,140	19,009	23,491
Homosexual	19,133	,930	17,304	20,963

Comparaciones por pares

Variable dependiente: ea2

(I)Orientación Sexual	(J)Orientación Sexual	Diferencia de medias (I-J)	Error típ.	Sig.[a]	Intervalo de confianza al 95 % para la diferencia[a]	
					Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	Bisexual	-1,189	1,176	,313	-3,501	1,123
	Homosexual	,928	,974	,342	-,988	2,844
Bisexual	Heterosexual	1,189	1,176	,313	-1,123	3,501
	Homosexual	2,117	1,471	,151	-,776	5,010
Homosexual	Heterosexual	-,928	,974	,342	-2,844	,988
	Bisexual	-2,117	1,471	,151	-5,010	,776

Basadas en las medias marginales estimadas.

a. Ajuste para comparaciones múltiples: Diferencia menos significativa (equivalente a la ausencia de ajuste).

J8. *Análisis Diferenciado de los Tres Grupos de Orientación Sexual con Respecto a Ludus*

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: ea3

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	356,313[a]	2	178,157	6,565	,002
Intersección	65877,982	1	65877,982	2427,598	,000
OS	356,313	2	178,157	6,565	,002
Error	9715,083	358	27,137		
Total	267975,000	361			
Total corregida	10071,396	360			

a. R cuadrado = ,035 (R cuadrado corregida = ,030)

Estimaciones

Variable dependiente: ea3

Orientación Sexual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	27,109	,295	26,528	27,690
Bisexual	23,400	1,165	21,109	25,691
Homosexual	25,000	,951	23,130	26,870

Comparaciones por pares

Variable dependiente: ea3

(I)Orientación Sexual	(J)Orientación Sexual	Diferencia de medias (I-J)	Error típ.	Sig.[b]	Intervalo de confianza al 95 % para la diferencia[b]	
					Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	Bisexual	3,709*	1,202	,002	1,346	6,073
	Homosexual	2,109*	,996	,035	,151	4,068
Bisexual	Heterosexual	-3,709*	1,202	,002	-6,073	-1,346
	Homosexual	-1,600	1,504	,288	-4,557	1,357
Homosexual	Heterosexual	-2,109*	,996	,035	-4,068	-,151
	Bisexual	1,600	1,504	,288	-1,357	4,557

Basadas en las medias marginales estimadas.

*. La diferencia de medias es significativa al nivel ,05.

b. Ajuste para comparaciones múltiples: Diferencia menos significativa (equivalente a la ausencia de ajuste).

J9. *Análisis Diferenciado de los Tres Grupos de Orientación Sexual con Respecto a Storge*

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: ea4

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	40,235[a]	2	20,118	,859	,425
Intersección	37206,600	1	37206,600	1587,986	,000
OS	40,235	2	20,118	,859	,425
Error	8387,959	358	23,430		
Total	131814,000	361			
Total corregida	8428,194	360			

a. R cuadrado = ,005 (R cuadrado corregida = -,001)

Estimaciones

Variable dependiente: ea4

Orientación Sexual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	18,363	,274	17,824	18,903
Bisexual	18,850	1,082	16,721	20,979
Homosexual	19,533	,884	17,795	21,271

Comparaciones por pares

Variable dependiente: ea4

(I)Orientación Sexual	(J)Orientación Sexual	Diferencia de medias (I-J)	Error típ.	Sig.[a]	Intervalo de confianza al 95 % para la diferencia[a]	
					Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	Bisexual	-,487	1,117	,663	-2,683	1,709
	Homosexual	-1,170	,925	,207	-2,990	,650
Bisexual	Heterosexual	,487	1,117	,663	-1,709	2,683
	Homosexual	-,683	1,397	,625	-3,431	2,065
Homosexual	Heterosexual	1,170	,925	,207	-,650	2,990
	Bisexual	,683	1,397	,625	-2,065	3,431

Basadas en las medias marginales estimadas.

a. Ajuste para comparaciones múltiples: Diferencia menos significativa (equivalente a la ausencia de ajuste).

J10. *Análisis Diferenciado de los Tres Grupos de Orientación Sexual con Respecto a Pragma*

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: ea5

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	47,477[a]	2	23,738	,865	,422
Intersección	51039,980	1	51039,980	1859,697	,000
OS	47,477	2	23,738	,865	,422
Error	9825,426	358	27,445		
Total	178967,000	361			
Total corregida	9872,903	360			

a. R cuadrado = ,005 (R cuadrado corregida = -,001)

Estimaciones

Variable dependiente: ea5

Orientación Sexual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	21,531	,297	20,946	22,115
Bisexual	23,100	1,171	20,796	25,404
Homosexual	21,833	,956	19,952	23,714

Comparaciones por pares

Variable dependiente: ea5

(I)Orientación Sexual	(J)Orientación Sexual	Diferencia de medias (I-J)	Error típ.	Sig.[a]	Intervalo de confianza al 95 % para la diferencia[a]	
					Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	Bisexual	-1,569	1,209	,195	-3,946	,807
	Homosexual	-,303	1,002	,763	-2,272	1,667
Bisexual	Heterosexual	1,569	1,209	,195	-,807	3,946
	Homosexual	1,267	1,512	,403	-1,707	4,241
Homosexual	Heterosexual	,303	1,002	,763	-1,667	2,272
	Bisexual	-1,267	1,512	,403	-4,241	1,707

Basadas en las medias marginales estimadas.

a. Ajuste para comparaciones múltiples: Diferencia menos significativa (equivalente a la ausencia de ajuste).

J11. *Análisis Diferenciado de los Tres Grupos de Orientación Sexual con Respecto a Manía*

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: ea6

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	35,532[a]	2	17,766	,846	,430
Intersección	44060,021	1	44060,021	2097,751	,000
OS	35,532	2	17,766	,846	,430
Error	7519,238	358	21,003		
Total	156876,000	361			
Total corregida	7554,770	360			

a. R cuadrado = ,005 (R cuadrado corregida = -,001)

Estimaciones

Variable dependiente: ea6

Orientación Sexual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	20,302	,260	19,791	20,813
Bisexual	21,550	1,025	19,535	23,565
Homosexual	19,900	,837	18,254	21,546

Comparaciones por pares

Variable dependiente: ea6

(I)Orientación Sexual	(J)Orientación Sexual	Diferencia de medias (I-J)	Error típ.	Sig.[a]	Intervalo de confianza al 95 % para la diferencia[a]	
					Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	Bisexual	-1,248	1,057	,239	-3,327	,831
	Homosexual	,402	,876	,646	-1,321	2,125
Bisexual	Heterosexual	1,248	1,057	,239	-,831	3,327
	Homosexual	1,650	1,323	,213	-,952	4,252
Homosexual	Heterosexual	-,402	,876	,646	-2,125	1,321
	Bisexual	-1,650	1,323	,213	-4,252	,952

Basadas en las medias marginales estimadas.

a. Ajuste para comparaciones múltiples: Diferencia menos significativa (equivalente a la ausencia de ajuste).

J12. *Análisis Diferenciado de los Tres Grupos de Orientación Sexual con Respecto al Tiempo de Relación*

ANOVA de un factor

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	4559,489	2	2279,745	4,641	,010
Intra-grupos	175869,391	358	491,255		
Total	180428,881	360			

Descriptivos

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Heterosexual	311	24,39	22,947	1,301	21,83	26,95	0	112
Bisexual	20	9,85	9,466	2,117	5,42	14,28	1	35
Homosexual	30	18,90	19,413	3,544	11,65	26,15	1	72
Total	361	23,13	22,387	1,178	20,81	25,45	0	112

Comparaciones múltiples

DMS

(I) Orientación Sexual	(J) Orientación Sexual	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
Heterosexual	Bisexual	14,542*	5,113	,005	4,49	24,60
	Homosexual	5,492	4,237	,196	-2,84	13,83
Bisexual	Heterosexual	-14,542*	5,113	,005	-24,60	-4,49
	Homosexual	-9,050	6,398	,158	-21,63	3,53
Homosexual	Heterosexual	-5,492	4,237	,196	-13,83	2,84
	Bisexual	9,050	6,398	,158	-3,53	21,63